



UNIVERSIDAD DE JAÉN
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española

Alumno/a: Rubén Lara Caballero

Tutor/a: Prof. D. Gracia Moya García

Dpto.: Antropología, Geografía e Historia

<u>0-. Resumen y palabras clave.</u>	<u>1</u>
<u>a) Resumen español.....</u>	<u>1</u>
<u>b) Summary in English.</u>	<u>1</u>
<u>1-. Introducción: contexto de inestabilidad y Guerra Civil Española, un conflicto internacional.</u>	<u>2</u>
<u>1.1-. La Guerra civil Española, un conflicto internacional.....</u>	<u>5</u>
<u>2-. Los primeros voluntarios de las Brigadas Internacionales.....</u>	<u>8</u>
<u>3-. Origen, número y reclutamiento de los brigadistas.....</u>	<u>10</u>
<u>3.1-. Países de origen y número de brigadistas.</u>	<u>10</u>
<u>3.2-. Modelo de reclutamiento.</u>	<u>12</u>
<u>4-. Modelo de organización: Albacete y Batallones.....</u>	<u>16</u>
<u>4.1-. Albacete, centro de operaciones.</u>	<u>16</u>
<u>4.1.1-. Unidades de mando y creación de servicios en Albacete.</u>	<u>18</u>
<u>4.2-. Batallones de las Brigadas Internacionales.....</u>	<u>23</u>
<u>4.2.1-. La XI Brigada Internacional.</u>	<u>24</u>
<u>4.2.2-. La XII Brigada Internacional.....</u>	<u>26</u>
<u>4.2.3-. La XIII Brigada Internacional.</u>	<u>27</u>
<u>4.2.4-. La XIV Brigada Internacional.....</u>	<u>28</u>
<u>4.2.5 La XIV Bis Brigada Internacional.....</u>	<u>30</u>
<u>4.2.6-. La XV Brigada Internacional.</u>	<u>30</u>
<u>4.2.7-. La CXXIX Brigada Internacional.</u>	<u>31</u>
<u>4.2.8-. La CL Brigada Internacional.</u>	<u>31</u>
<u>5-. Los Brigadistas en las batallas fundamentales.....</u>	<u>33</u>
<u>5.1-. La defensa de Madrid: Ciudad Universitaria, carreteras de acceso y el Cerro de los Ángeles y Pozuelo de Alarcón.....</u>	<u>33</u>
<u>5.2-. La Batalla de Teruel en invierno de 1936-1937.....</u>	<u>36</u>
<u>5.3-. El frente cordobés: Lopera.</u>	<u>37</u>
<u>5.4-. La Batalla del Jarama.</u>	<u>38</u>
<u>5.5-. La Batalla de Málaga.....</u>	<u>40</u>
<u>5.6-. Batalla de Guadalajara.....</u>	<u>41</u>
<u>5.7-. Garabitas, Toledo y Pozoblanco.</u>	<u>42</u>
<u>5.8-. Las Batallas de Segovia y Huesca.</u>	<u>43</u>
<u>5.9-. La Batalla de Brunete.</u>	<u>44</u>
<u>5.10-. Batalla de Belchite.</u>	<u>46</u>

<i>5.11-. Batalla de Teruel en el invierno de 1937 y 1938.....</i>	<i>47</i>
<i>5.12-. La Batalla del Ebro.....</i>	<i>49</i>
<i>5.13-. Los últimos enfrentamientos en Cataluña y Madrid.....</i>	<i>51</i>
<i>6-. Retirada de las Brigadas Internacionales.....</i>	<i>52</i>
<i>7-. Recuerdo de las Brigadas Internacionales.....</i>	<i>57</i>
<i>7.1-. Memorias de los brigadistas y experiencias individuales.....</i>	<i>59</i>
<i>7.1.1-. Memoria colectiva de los brigadistas.....</i>	<i>59</i>
<i>7.1.2-. Memoria individual de los brigadistas.....</i>	<i>63</i>
<i>7.2-. La memoria brigadista a través de la literatura.....</i>	<i>68</i>
<i>7.3-. El recuerdo actual de los brigadistas.</i>	<i>72</i>
<i>8-. Las brigadistas internacionales en la Guerra Civil Española.</i>	<i>73</i>
<i>9-. Conclusiones.....</i>	<i>77</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>79</i>
<i>Anexo I: imágenes citadas durante el texto.</i>	<i>80</i>

HISTORICO
de la Provincia de Buenos Aires

0-. Resumen y palabras clave.

a) Resumen español.

La Guerra Civil en España adquirió muy pronto un carácter internacional, hecho que lleva a afirmar a muchos historiadores que la Guerra Civil fue un precedente que allanó el terreno a la Segunda Guerra Mundial. En este TFG se desarrolla la movilización, participación y recuerdo de los hombres y mujeres que viajaron desde todo el Mundo a España y cuyo objetivo era ayudar a la República española. El estudio abarca desde el reclutamiento de los brigadistas en sus países de origen hasta su memoria individual y colectiva, pasando por su organización, estructura interna en Albacete, participación en las batallas del conflicto y su retirada en otoño de 1938.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Brigadas Internacionales, Voluntarios, bando republicano, antifascistas.

b) Summary in English.

The Spanish Civil War got very soon a international meaning, a fact that causes that many historians say the Spanish Civil War was a precedent of the Second World War. In this work, I speak about the mobilization, participation and memory of all men and woman that traveled to Spain with a objective: help to Spanish Republic. The study include since the recruitment of the volunteer in their original country to their individual and collective memory, passing by their organization, the structure in Albacete, the participation in the principal battles and their retirement in autumn of 1939.

Key Word: Spanish Civil War, International Brigades, volunteer, republican side, anti-fascism.

1-. Introducción: contexto de inestabilidad y Guerra Civil Española, un conflicto internacional.

Antes de comenzar con la contextualización histórica, mencionar que este trabajo tiene como fin conocer, en la mayor profundidad posible, la participación de los hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española (1936-1939). De igual forma, se intentará indagar en el conocimiento sobre el origen de los voluntarios, su reclutamiento y el modelo de organización e instrucción que presentaban y recibían. Además, se plasmarán y desarrollarán las batallas donde estos individuos actuaron y donde se les considera fundamentales. Se continuará con el análisis del periodo en el que los brigadistas fueron homenajeados y despedidos con honores de España. Para concluir, se presentarán las diferentes formas de memoria y reminiscencia con las que son recordados estos voluntarios, así como las propias memorias y experiencias personales que estos brigadistas dejaron para su recuerdo. Sin embargo, antes de finalizar con las conclusiones, se presentarán datos interesantes sobre la participación femenina, también internacional, en el conflicto.

Para desarrollar este trabajo, se han usado fuentes documentales historiográficas, tanto escritas como visuales, así como monografías de reconocidos historiadores y expertos en la materia, con las que se pretende presentar un trabajo lo más profesional y objetivo posible. Por tanto, se puede afirmar que la metodología empleada busca ser historiográficamente correcta, es decir, objetiva y crítica. Este se obtiene comparando datos, fechas, cifras, nombres, etcétera de distintas fuentes y contrastándolas, pero nunca tomando una única fuente como portadora de la verdad absoluta. Una vez dicho esto, se puede proceder a la contextualización.

Para generar un buen contexto internacional se debe de retroceder hasta 1914, momento en el que se desarrolla la Primera Guerra Mundial. Aunque pueda resultar un periodo demasiado anterior a la Guerra Civil Española y al objeto de estudio del trabajo, las brigadas internacionales, este conflicto bélico fue fundamental para comprender el desarrollo de Europa y de España. A pesar de que España no participó en el conflicto europeo y, por tanto, no había sufrido una fuerte conmoción por esa guerra, sí se vio afectada por las consecuencias que la Primera Guerra Mundial provocó en el contexto económico y político.

En el apartado económico queda claro que el paso de una economía de guerra a una economía de paz no afectó solamente a los países beligerantes, sino que todos los países se vieron afectados, debido a ese capitalismo internacional de mercados desregularizados que imperaba en el mundo occidental. Ni siquiera las medidas proteccionistas pudieron hacer frente a las dificultades económicas que generó la guerra, sumado a que este contexto estaba siendo aprovechado por el movimiento obrero en numerosos países europeos, donde los partidos socialistas estaban adquiriendo cada vez más afiliados. Estos acontecimientos provocaban, obviamente, una serie de dificultades socio-económicas e inestabilidad.

El apartado político destaca porque un buen número de países europeos, tras el desmoronamiento de los grandes imperios centrales, avanzaron hacia un sistema democrático que, desde una visión actual, se puede catalogar como más o menos limpio, pero democrático. Sin embargo, apenas tres años después de finalizar el conflicto, Mussolini alcanzaba el puesto de primer ministro en Italia y el fascismo comenzaba a expandirse en sus

fronteras, así como fuera de las mismas. Dos años después del ascenso de Mussolini, en 1925, Hitler escribía su libro: “Mein Kampf” (Mi Lucha) y ponía las bases para el nacionalsocialismo alemán, aunque no alcanzará el poder hasta 1933. Así pues, habrá que entender a estas dos figuras para comprender su implicación en el conflicto español y su apoyo a la figura de Francisco Franco.

Mientras esto ocurría en Europa, en España nos encontramos una situación de tremenda inestabilidad. Tras el denominado “Trienio Bolchevique”, entre 1918-1920, podemos considerar al gobierno de la Restauración en sus últimos días. Esta situación se complicará aún más con las derrotas que el ejército español estaba sufriendo en el Norte de África, considerado desde 1904 (con la Conferencia de Algeciras) como Protectorado español. Tras algunas derrotas muy dolorosas como el “Desastre de Annual”, en 1922, donde murieron algo más de 10.000 españoles, el gobierno de la Restauración se quedaba más que hundido. Ante esta situación, con el beneplácito del Monarca Alfonso XIII (muy proclive al control militar) y de las élites socio-económicas españolas (temerosas ante una revolución social), se dio paso a la instauración de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, a partir del golpe de estado efectuado en Barcelona el 13 de septiembre de 1923.

La consecuencia más clara y evidente es que, a comienzos de la década de los 20, mientras un buen número de estados europeos avanzaban hacia un modelo democrático y reconecedor de libertades, en España se instauraba una dictadura bajo aceptación del propio monarca y con un protagonismo total y absoluto del ejército. Se consolidaba así la visión que se tenía ya de España como un país atrasado y alejado de esa “civilizada” Europa.

Miguel Primo de Rivera permaneció en el poder hasta el 28 de enero de 1930. Tras este periodo lo que se desarrolló fue el corto espacio de poco más de un año conocido como “Dictablanda”. Este periodo fue un momento de creciente movilización republicana, donde incluso monárquicos tradicionales, que se consideraban traicionados por la figura del Rey (por apoyar la dictadura), comenzaron a ver en la República una vía de escape democrática. Así, republicanos de toda la vida, nuevos republicanos, socialistas reformistas e intelectuales comenzaron a apoyar a la República. Con un estado republicano acechando, destaca la idea de que a la monarquía española no la derrocó un levantamiento o una guerra civil, sino la propia incapacidad del sistema para reestructurarse, es decir, presentaban una incapacidad total y absoluta para abandonar el régimen oligárquico y caciquil, que imperaba en España desde 1874, y propiciar una transición hacia un modelo reformista y democrático.

Esta propia incapacidad de la corona intensificó el aumento del movimiento republicano, el cual iba adquiriendo cada vez más apoyos. Ante esta situación, un grupo de militares intentó consolidar el modelo republicano a partir de una sublevación en Jaca (Huesca) el día 12 de diciembre de 1930, durante la ya mencionada “Dictablanda” del general Berenguer. Sin embargo, el golpe fracasó, aunque dejó patente el ansia de algunos sectores por acabar con la figura de Alfonso XIII. Habrá que esperar cuatro meses más para la proclamación de la República. Esta se inicia con las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, las cuales se entendieron prácticamente como un referéndum o plebiscito entre monarquía y república. Los resultados de estas elecciones dejaron ver que los republicanos habían ganado en la mayoría de las capitales de provincia, donde el voto era más “limpio”, por la menor influencia de caciques y procesos de alteración de resultados. Como consecuencia, el Gobierno del almirante Juan Bautista Aznar dimitió y Alfonso XIII

abandona el país. La mayoría de municipios proclamaron la Segunda República Española el 14 de abril de 1931, ante una movilización social entusiasmada por intentar consolidar un modelo democrático en un país sin experiencia real en el mismo (imagen nº1 del Anexo I).

La experiencia democrática fue corta, pero bastante compleja, convulsa e inestable por la necesidad de alcanzar a una Europa democrática con años de experiencia y que estaba a distancia de esta España democrática recién nacida. Resumiendo rápidamente este periodo republicano, se debe de mencionar un primer periodo entre 1931 y 1933, donde el gobierno cayó en una coalición entre socialistas moderados y republicanos liberales y donde se intentó llevar a cabo una serie de reformas sociales y económicas, especialmente en el campo, pero que no tuvieron una efectividad real, debido a la gran oposición que el gobierno encontró. Una resistencia considerable de la derecha española que consiguió debilitar al gobierno, además de la propia unión de las diferentes fuerzas derechistas. Así, en un sistema electoral que favorecía las coaliciones, la Unión de Derechas consiguió la victoria electoral en 1933 y gobernará hasta 1936. A lo largo de 1934, la derecha dio marcha atrás en las mínimas reformas socio-económicas y religiosas del bienio 1931-33. Temerosos de que el gobierno derechista estuviese planteando la instauración de un modelo fascista, los socialistas, anarquistas y comunistas se levantaron en las zonas mineras de Asturias (octubre 1934), aunque solo consiguieron ser hundidos y reprimidos por el ejército, bajo supervisión del General Francisco Franco. La derecha se vengó con una represión brutal hacia cualquier movimiento izquierdista, por lo que los partidos de izquierdas se aglutinaron en el Frente Popular. En las elecciones de febrero de 1936 el Frente Popular obtuvo una ajustada victoria y procedió a recuperar las reformas iniciadas en 1931 y abandonadas desde 1933-34.

Alarmada por el triunfo y confianza de la izquierda, la derecha comenzó a prepararse para la guerra. El general Emilio Mola dirigió una conspiración militar, mientras la Falange Española, que iba adquiriendo tintes fascistas, comenzó a usar escuadras terroristas para crear un desorden que justificase la teórica imposición de un régimen autoritario, es decir, iban allanando el terreno para la instauración de un gobierno militar y autoritario. La respuesta de la izquierda tampoco fue acertada y contribuyó a aumentar ese clima de violencia. Ante este panorama, los conspiradores se alzaron el 17 de julio de 1936 en Marruecos, triunfando y apoderándose de los edificios políticos. Al día siguiente, el 18 de julio, el levantamiento militar se extendió a la Península. Sin embargo, aquí les resultó mucho más difícil adquirir el control de las plazas, pues el papel de las fuerzas leales a la república, así como las fuerzas sindicales y trabajadoras consiguieron reprimir el levantamiento en las ciudades más importantes, como Madrid, Barcelona, Málaga, Valencia, Gijón o San Sebastián. Sin embargo, en aquellos lugares donde la unión sindicatos-fuerzas de seguridad no se efectuó, como en Sevilla o Córdoba, o en aquellas zonas donde la Guardia Civil y de Asalto apoyaron el golpe, como en Zaragoza o Valladolid, los rebeldes consiguieron obtener el control.

Quedaba así una España dividida entre aquellas plazas donde el levantamiento había triunfado y aquellas donde el levantamiento fue reprimido. La consecuencia era evidente: el golpe de estado ideal que había elaborado la derecha, donde rápidamente se derrocaría a la República, fracasó y en su lugar apareció una cruenta guerra que marcará la historia española durante tres largos años y que ni siquiera los rebeldes más pesimistas habían previsto.

1.1-. La Guerra civil Española, un conflicto internacional.

En un principio, el gobierno republicano pensaba que se trataba de un simple pronunciamiento y, como consecuencia, comenzó a actuar por vías constitucionalistas, las cuales resultaron totalmente insuficientes. Una de las primeras acciones fue apartar de su cargo a los generales Franco, Queipo de Llano, Cabanellas y González de Lara. Sin embargo, estas medidas constitucionalistas deficientes se vieron acompañadas de una dificultad añadida: gran parte del Ejército y la Guardia Civil, es decir, los teóricos representantes de la ley y el orden, apoyaban el levantamiento militar.

Así pues, apenas tres días después del alzamiento militar en el protectorado marroquí, la división entre la España Republicana y la España Rebelde era todo un hecho (imagen nº2 del Anexo I). En agosto, el gobierno republicano controlaba las siguientes capitales provinciales: Albacete, Alicante, Almería, Barcelona, Bilbao, Castellón, Ciudad Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Jaén, Lérida, Madrid, Málaga, Murcia, San Sebastián, Santander, Tarragona, Toledo y Valencia. Por el resto del territorio se estaba extendiendo el control de los rebeldes a una velocidad considerable y ponía en jaque a territorios donde había fracasado el levantamiento, como en la cornisa cantábrica, la cual quedaba totalmente aislada de la ayuda republicana.

Para el sometimiento de los rebeldes fue fundamental la creación del gobierno (19 de julio) de José Giral, el cual creó un gobierno formado exclusivamente por republicanos, alejando del mismo a socialistas y comunistas. La decisión más importante que tomó fue la de armar a militantes de partidos y sindicatos de izquierda. Estas milicias, la mayoría sin conocimiento militar alguno, fueron fundamentales para derrotar a los sublevados en numerosas plazas y fundamentales para preservar las capitales provinciales ya citadas.

Frente a esta resistencia miliciana nos encontramos al ejército sublevado que estaba más unido, más formado, mejor organizado y dirigido por militares profesionales. A esto se le suma la ayuda casi inmediata de la Alemania Nazi y de la Italia Fascista. Desde el día 5 de agosto, un convoy formado por aviones y barcos alemanes e italianos transportó a los africanistas, la parte del ejército más poderosa y mejor formada, desde Marruecos hasta Algeciras, siendo esto fundamental para el avance de los sublevados hacia Madrid.

A esta situación se llega desde días antes, pues Franco utilizó la presencia de dos ejecutivos alemanes residentes en el protectorado marroquí: Adolf Langenheim y Johannes Bernhardt. El objetivo de Franco era, por un lado, conseguir ayuda militar de Alemania y, por otro, llegar a entrevistarse con Hitler. Este, persuadido por Bernhardt (que voló a Berlín el día 23 de julio), acabará aceptando las condiciones, convencido de que enviaba esa ayuda a España para ayudar a Franco a salvarla de una eminente revolución bolchevique. Como consecuencia, desde el 29 de julio comenzaron a salir con destino a Tetuán (Marruecos Español) veinte aviones de transporte (para efectuar el puente aéreo y trasladar a los contingentes a la península) y seis cazas Heinkel. A esto se le suma la ayuda de la Italia Fascista de Mussolini, quien tenía intereses en el Mediterráneo (buscaba construir un gran imperio) y pensaba que un aliado en el Mediterráneo Occidental sería de gran ayuda. Así, para el día 28 de julio envió una flota de doce bombarderos Savoia-Marchetti S.81 y dos buques mercantes con cazas Fiat C.R. 32. Todos estos aportes, acompañados de su correspondiente tripulación y técnicos, fueron fundamentales para acabar con el bloqueo naval que la república impuso en el estrecho para evitar el paso de los africanistas a la

península. Para el día 7 de agosto Franco ya estaba instalado en Sevilla, el puente aéreo estaba resultado todo un éxito gracias a la ayuda extranjera.

Frente a esta ayuda a la España sublevada, nos encontramos a una República que no obtuvo apoyos internacionales, es decir, ninguna democracia occidental estuvo dispuesta a ayudar a la República Española. Sin embargo, en un primer momento, Francia sí que aceptó una serie de peticiones del gobierno republicano: bombarderos, ametralladoras, cartuchos y fusiles. Francia tenía ya a una potencia fascista al sureste y otra nazi al este, lo que menos le convenía era tener otra en el suroeste. Sin embargo, desde que Anthony Eden, ministro de asuntos exteriores británico, conoce este acuerdo hispano-galo, intercede en el asunto. Los franceses, incapaces de contrariar a los británicos, anularán la ayuda directa y aceptan la neutralidad británica. Sin embargo, sí que permanecerá una cierta ayuda indirecta, a través de la venta de armas y equipamiento militar a México, el cual proporcionaría este material a la República Española. El problema es que eran aviones y ametralladoras anticuados e incapaces de competir con la tecnología alemana.

Ante esta situación de extrema necesidad, se conseguirá un apoyo militar de la URSS, a quien España compró excelentes carros de combate, ametralladoras, munición... y todo esto fue fundamental para la defensa de Madrid en noviembre de 1936. Sin embargo, esta ayuda soviética provocó que alemanes e italianos intensificaran su ayuda a Franco e impulsaran programas de desarrollo tecnológico para alcanzar y superar la tecnología soviética presentada en la Guerra. Esto convirtió a la Guerra Civil Española en un conflicto internacional, aunque indirectamente, y en una antesala para la Segunda Guerra Mundial. Además, España era concebido por estas potencias como prácticamente una mesa de pruebas y ensayo para probar tácticas, nueva tecnología y armamento.

Es por todo esto por lo que se sitúa a la Guerra Civil como un conflicto internacional, pues, siguiendo a Julián Casanova¹, “la guerra civil española fue en su origen un conflicto interno entre españoles, pero en su curso y desarrollo constituyó un episodio de una guerra civil europea que acabó en 1945”. De igual forma, la guerra no fue una lucha entre españoles, sino que, para muchos ciudadanos del mundo, España se convirtió en el campo de batalla en el que había por lo menos tres contendientes: fascismo, comunismo y democracia.

Así pues, se puede afirmar la internacionalización de la Guerra Civil Española y el fracaso de la política impulsada por británicos de No Intervención, pues la ayuda internacional siguió llegando al país. Esta política además provocó una división en Gran Bretaña, debido a que la opinión popular se decantaba por un apoyo total hacia la República, mientras que en los círculos de poder londinenses apoyaban a los militares sublevados, entendiendo el conflicto como un enfrentamiento de clases y conociendo a quién debían de apoyar (podemos entender esto como un elemento clave para la posterior salida de brigadistas hacia España). Washington parecía estar de acuerdo con los sectores más conservadores de Gran Bretaña y entendió el enfrentamiento español como una lucha que debía de quedar dentro de las fronteras españolas y así evitar un supuesto conflicto de las democracias occidentales frente a Italia y Alemania.

¹ Casanova, J. (2007): “República y Guerra Civil”, en Fontana, J. y Villares, R. (coor) (2007): *Historia de España*, Madrid, España, Crítica/Marcial Pons, p. 262.

Ante este panorama internacional, los 27 estados europeos, excepto Suiza (neutral por mandato constitucional), aceptaron el Acuerdo de No intervención en España. Sin embargo, este acuerdo resultó ser una “farsa” total. Alemania, Italia y Portugal prácticamente se burlaban del acuerdo y continuaron enviando ayuda a los sublevados. La mayor parte de la opinión pública europea entendía que este acuerdo estaba perjudicando al gobierno legítimo, sin embargo, todo el mundo era consciente y veía cómo sus estados abandonaban a la República a su suerte (otro elemento que intensificará la salida de Brigadistas).

La ayuda total que los sublevados recibieron de Alemania e Italia fue de 1359 aviones, 260 carros de combate, 1730 cañones y cuerpos de militares profesionales muy numerosos: Legión Cóndor alemana (6000 hombres) y el *Corpo di Truppe Volontarie* italiano (llegó a presentar 40.000 hombres), a lo que se le suma una serie de contingentes portugueses. Además de todo esto, la empresa Texaco envió a Franco más de dos millones de toneladas de gasolina valoradas en seis millones de dólares (unos 110 millones de dólares actuales) y Ford suministró entre 12.000 y 15.000 camiones a los sublevados.

Frente a esta situación, La Unión soviética, que también había firmado el pacto para mantener buenas relaciones con Francia y Gran Bretaña, decidirá seguir interviniendo y enviando material bélico a la República. Este material bélico era pagado, por parte de la república, con las reservas de oro del Banco de España y fue fundamental para que la República resistiera. A lo largo del conflicto, la República recibió unos 700 aviones y 400 carros de combate, además de alimentos, combustible, ropa y unas 2000 personas de conocimiento variado: pilotos, técnicos, asesores, miembros del NKVD...

Además de la ayuda soviética, la República recibió ayuda internacional variada y voluntaria: las Brigadas Internacionales, reclutadas y organizadas por la Internacional Comunista y las que son el objeto de estudio de este trabajo. Como más tarde se presentará, su orígenes e ideologías eran muy variadas, pero su percepción antifascista les llevaba a involucrase en la lucha. Sin embargo, frente a esta ayuda soviética e internacional, Alemania e Italia intensificaron la ayuda a España. La consecuencia es evidente: la internacionalización había adquirido un claro protagonismo, ya no era una guerra nacional y eso aumentó la brutalidad y destrucción del conflicto.

Para concluir esta introducción y dar paso al estudio de los brigadistas, se puede rescatar una intervención de Paul Preston² que, a su vez, recupera una carta escrita en 1937 por un brigadista norteamericano llamado Gene Wolman, quien escribía a su familia lo siguiente:

“Por primera vez en la historia, por primera vez desde que el fascismo empezó a ahogar y desgarrar todo lo que más apreciamos, estamos teniendo la oportunidad de luchar de nuevo. Mussolini marchó sin oposición hasta Roma. Hitler se jacta de que tomó el poder sin derramamiento de sangre... En la pequeña Asturias los mineros se levantaron valientemente aunque sin éxito contra los reaccionarios de España unidos. En Etiopía la máquina fascista fue capaz de nuevo de funcionar a su antojo sin una oposición unificada. Incluso en la América democrática, la mayoría tienen que soportar todo tipo de opresión sin ser capaces

² Preston, P. (2008): “El contexto Europeo y las Brigadas internacionales”, en Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausicaä, pp. 19-20.

de defenderse... Aquí, finalmente los oprimidos de la tierra estamos unidos, aquí finalmente tenemos armas, aquí podemos defendernos. Aquí, incluso aunque perdiéramos... por el hecho de luchar, por el debilitamiento del fascismo, habremos ganado”.

Como se puede apreciar, es un relato desgarrador que muestra muy claramente, como menciona Preston, a unos Brigadistas que serán el faro del antifascismo a escala internacional, lo que será uno de los elementos clave que propiciará la llegada masiva de estos hombres a España.

Así, con la idea de que la Guerra Civil tuvo un claro carácter internacional, se puede proceder a estudiar en detalle a estos Brigadistas, quienes dieron su vida por salvar unos ideales, por mantenerse firmes y valientes ante lo que ellos consideraban un “monstruo”, es decir, aquellos que, en definitiva, prefirieron morir con las botas puestas y sus ideales clavados en su mente, antes que vivir sometidos al yugo fascista.

2-. Los primeros voluntarios de las Brigadas Internacionales.

Como ya se ha mencionado, las personas movilizadas presentaban ideologías muy variadas, pero todos compartían un elemento fundamental que los llevó a apoyar a la República española: el antifascismo. Así, siguiendo las palabras de Jaume Claret³, que a su vez cita a Ángel Viñas, la lucha contra el fascismo fue el mínimo común denominador y, al mismo tiempo, un compromiso más allá de la vivencia española.

Así pues, estos primeros voluntarios a los que hago referencia presentarán, obviamente, un claro carácter antifascista. De hecho, estos voluntarios se vieron verdaderamente sorprendidos por la Guerra. Estoy haciendo referencia a aquellos atletas internacionales que aceptaron celebrar unos Juegos Olímpicos Populares en Barcelona en 1936, a modo de protesta contra los JJOO que se iban a celebrar entre los días 1-16 de agosto en la capital del Tercer Reich.

La idea de celebrar unos juegos alternativos a los de Berlín se gestó dentro del propio ámbito político español. El recién electo Frente Popular contribuyó a boicotear los juegos berlineses y lo hizo no enviando a los atletas españoles a tierras alemanas, así como apoyando un evento alternativo en tierras barcelonesas. Estos Juegos Populares fueron propuestos por la Internacional deportiva roja (Sportintern) y secundados por el Comitè Català pro esport popular, donde predominaba el poder de ERC. Su celebración estaba prevista que se desarrollase entre los días 19-26 de julio de 1936, aunque no se desarrollarán por el inicio del conflicto (imagen nº3 del Anexo I).

Hay que entender estos juegos de Barcelona como verdaderamente importantes, pues se inscribieron casi 6.000 atletas pertenecientes a 22 naciones diferentes. La importancia se comprende cuando se compara con los juegos de Berlín, donde participaron 3963 atletas de 49 países diferentes. Las delegaciones más importantes fueron las de EEUU, Francia, Países Bajos, Bélgica, Checoslovaquia, Dinamarca, Noruega, Suecia y Argelia. Una peculiaridad es que se presentaron atletas alemanes e italianos, que eran deportistas que se habían exiliado de sus países de origen.

³ Claret, J. (2016): *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata, p. 17.

Muchos de estos deportistas, al verse atrapados en España por el cierre de fronteras, decidieron alistarse en las milicias creadas nada más comenzar la guerra y participaron de forma activa en las barricadas barcelonesas. Será el atleta austríaco Mechter, muerto el 19 de julio, el que sea considerado como el primer brigadista abatido. Sin embargo, cuando la guerra se afianzó y demostró que no iba a ser corta, muchos atletas comenzaron a volver a sus países de origen desde el 24 de julio. A pesar de la situación tan compleja que se estaba viviendo, se tiene constancia de que aproximadamente 200 atletas permanecieron en territorio español y se alistaron a las columnas de voluntarios.

A estos deportistas se les ha de sumar todos los extranjeros que se hallaban en España por diversos motivos, sobre todo por ser refugiados políticos procedentes de países fascistas o que estaban camino de convertirse en fascistas. Muchos de estos se localizaban en Barcelona, donde se encontraban numerosos alemanes, austriacos e italianos, la mayoría de ideología comunista, socialista o anarquista. Encontrábamos allí a importantes figuras como André Malraux, que era un novelista y aviador francés y que posteriormente llegará a ser ministro del gobierno galo, o Fernando de Rosa Lencchini (falleció en el frente de Peguerinos el 16-09-1936), famoso porque intentó acabar con la vida del hijo de Víctor Manuel de Saboya.

Como consecuencia, hubo una importante masa de atletas antifascistas que se involucrarán directamente en el conflicto, así como exiliados políticos, muy conscientes y activos políticamente. Todos ellos formarán ese grupo de “primeros voluntarios” que prácticamente se vieron envueltos por la guerra, es decir, se encontraban en España en el momento del estallido y no abandonaron el territorio, haciendo suya una guerra ajena.

Estos brigadistas se incluyeron durante el verano del 36 en tres frentes principales del conflicto: Aragón, Irún y Madrid.

En el frente de Aragón se lanzaron al conflicto bajo su lema “¡A Zaragoza!”, su objetivo era llegar a la capital aragonesa e iniciaron el camino con una euforia impresionante. Pero esta se irá transformando en terror, incertidumbre y dureza cuando se desarrolle la batalla en el desierto de los Monegros y la marcha se transforme en guerra abierta y conflicto de trincheras. Pocos días después, la ilusión dejó ya paso a la decepción.

Esta avanzada hacia Zaragoza estuvo liderada por algunas organizaciones muy importantes como el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Como se mencionó en la introducción, estaban formadas por milicias armadas, a las que ahora se les incluían estos primeros voluntarios extranjeros.

En cuanto a los anarquistas, destacan sobre todo los italianos, pues formaron diferentes unidades, como la Centuria Guistizia e Libertà (formada sobre todo por republicanos liberales) y la Centuria Malatesta (formada por anarquistas que vestían con uniformes negros, de ahí su seudónimo: Batallón de la Muerte). Los anarquistas alemanes también fueron numerosos y formaron el Grupo Internacional Erich Mühsan (el nombre rinde homenaje al ensayista judeo-alemán).

En el seno del PSUC encontramos a la Centuria Thälman o Thaelmann, formada por comunistas alemanes. Encontramos también a la Centuria Gastone Stozzi, formada por comunistas italianos. Por otro lado, bajo la influencia del POUM observamos una Columna

Motorizada, conocida como Batallón de Voluntarios Obreros del 20 de julio y dirigida por simpatizantes Trotskistas.

En segundo lugar, el frente de Irún estuvo encabezado por la Comuna de París, un batallón formado por individuos de origen francés y belga. Estaban dirigidos por el coronel Dumont, conocido porque participaría años más tarde en la resistencia francesa frente a la ocupación nazi y sería asesinado por la Gestapo. La actividad de este batallón sería fundamental, pues Irún era la última plaza que seguía permitiendo la comunicación terrestre España-Francia, pero las fuerzas del general Emilio Mola fueron superiores e Irún caía en manos de los golpistas el 2 de septiembre de 1936.

El tercer frente clave en este inicio del conflicto fue Madrid, pues los sublevados se encontraban a solo 100km de la capital para inicios del otoño. La mayoría de estos extranjeros se incluyeron en la Columna de Libertad (dirigida por Rafael López-Tienda) o en el Quinto Regimiento. Como se verá más a fondo en el punto número 5, las fuerzas leales a la república y estos primeros voluntarios fueron capaces de prolongar el conflicto y mantener Madrid hasta la llegada de nuevos contingentes de las Brigadas Internacionales.

3-. Origen, número y reclutamiento de los brigadistas.

3.1-. Países de origen y número de brigadistas.

Lo primero a tener en cuenta en este apartado es que es muy habitual el baile de cifras, dependiendo de las fuentes consultadas, según provengan de un bando u otro, de la fecha en la que se publique el dato, etc. Por lo que se encuentra una gran disparidad y, como consecuencia, no se aceptará una única cifra, sino que se plasmarán los diferentes cálculos que se barajan. La dificultad de todo esto procede de la escasa conservación de documentos originales, perdidos en el abandono del cuartel de Albacete, donde se destruyeron numerosos documentos oficiales.

La primera cifra publicada fue la que se estableció en “*Las Brigadas Internacionales según testimonio de sus artífices*” de 1939, donde se presentaba la cifra de 150.000 voluntarios. Posteriormente, en 1940, el libro “*Brigadas Internacionales en España*” anunciaba un total de 125.000 y, ocho años más tarde, en “*Las Brigadas Internacionales. La ayuda extranjera a los rojos españoles*” se mantenía la cifra de 125.000. En estos documentos se buscaba exagerar la ayuda que había recibido la República, con el claro objetivo de legitimar la ayuda alemana e italiana que habían recibido las tropas sublevadas. Como consecuencia, la cifra que se busca será, seguramente, bastante inferior a esta.

El problema es que la disparidad entre cifras sigue siendo aún hoy evidente. Aunque también es cierto que en la actualidad se acepta el arco comprendido entre 40.000 y 60.000 brigadistas. La cifra que ha imperado durante más tiempo es la ofrecida por el exbrigadista Andreu Castells, quien cifró a los brigadistas en 59.380. Por el contrario, otros autores prefieren seguir aceptando la cifra ofrecida por estudios soviéticos, concretamente por “*La solidaridad internacional con la República española: 1936-1939*”, donde se estima el total de voluntarios en unos 42.000 hombres y se fundamenta en los conocimientos de Karol Swierczewski, más conocido como el general Walter, quien fue jefe de la XIV Brigada Internacional y comandante de la 35 División del Ejército republicano. Esta cifra se posiciona muy cercana a la ofrecida por Bill Alexander, quien fuera jefe del Batallón Británico y quien

publicó en su libro *“British Volunteers for Liberty: Spain 1936-1939”* una cifra total de unos 40.000 brigadistas.

A pesar de estas cifras bastante aceptadas, algunos autores como Jacques Delperrie siguen dando cifras diferentes. Este, por ejemplo, establece un total de 35.000 voluntarios. Jesús Salas los encuadra en unos 80.000. Otros autores, como Ramón Salas, Ricardo de la Cierva o José Manuel Martínez Bande coinciden en la cifra de 100.000 hombres, una cifra que verdaderamente no está aceptada por la comunidad de historiadores.

La consecuencia de todo esto, como se ha mencionado, es que no conviene establecer o imponer una cifra total y absoluta, sino que más bien conviene aceptar un arco que no otorga una cifra redonda, pero que sí permite hacerse una idea aproximada de la movilización internacional y su llegada a España. Así, siguiendo la corriente más aceptada actualmente, se puede hablar del arco comprendido entre 40.000 hombres, proporcionado por estudios soviéticos y británicos, hasta la cifra de 59.380, proporcionada por los estudios de Andreu Castells y que ha sido aceptada por largo periodo de tiempo.

Frente a esta dificultad para encuadrar una cifra total, parece haber una cierta unanimidad historiográfica a la hora de aceptar que nunca hubo más de 20.000 brigadistas en combate a la vez. Esta cifra se alcanzó en diciembre de 1937. Nunca llegaron a coincidir todos los brigadistas en el campo de batalla debido a varios motivos: en primer lugar, lo más obvio, la mortalidad de los mismos durante el conflicto. En segundo lugar, y en relación a esto último, los relevos eran frecuentes y las estancias cortas.

De igual forma que existe cierto consenso en lo mencionado, también existe una cierta unanimidad a la hora de aceptar el número de voluntarios fallecidos. Estos se suelen cuantificar en unos 10.000, como establece Víctor Hurtado y, de igual forma, Andreu Castells, quien establece que murieron 9.934. La peculiaridad es que esta cifra de 10.000 voluntarios fallecidos la aceptan tanto autores que establecen su número total en 35.000-40.000 hombres como aquellos que posicionan el número total en una cifra mucho mayor. Esto es un elemento a tener en cuenta, pues no supone lo mismo que fallecieran 10.000 voluntarios de 60.000 que de 40.000, siendo el porcentaje mucho mayor en esta última cifra. También se suele aceptar la cifra de 7.000 voluntarios hechos prisioneros, desaparecidos y desertores, además de los evacuados, que se calculan en unos 13.000.

Por otro lado, a pesar de esta disparidad en el tamaño total de los voluntarios, parece haber una cierta aceptación y acuerdo entre historiadores para establecer que estos voluntarios procedían de más de 50 países diferentes y se suele aceptar la idea de que concretamente llegaron de 54 naciones. La peculiaridad es que la procedencia será muy dispar, obviamente, y los voluntarios variarán desde la cifra aceptada de 13.300 (aprox.) voluntarios franceses, que fueron los más numerosos, a tan solo 10 voluntarios chinos (imagen nº4 del Anexo I), los menos numerosos según los cálculos de Víctor Hurtado⁴ (recogidos en la obra de Jaume Claret). Entre estas dos cifras extremas y siguiendo los datos aportados por Víctor Hurtado, se ha de mostrar un abanico muy heterogéneo: Alemania y Polonia aportaron unos 4.400 hombres cada una, Italia aproximadamente unos 4.300, llegaron también unos 2.500 belgas, 1.500 húngaros y 1.390 británicos. Siguiendo en Europa observamos también a 1.300 yugoslavos, 1.045 austríacos, 740 holandeses y 516 suizos. Si se

⁴ Claret, J. (2016): *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata, p. 37.

cambia el lugar de origen a América, se observa que desde EEUU partieron 3.262 voluntarios, de Canadá unos 660, también llegaron 414 mejicanos y 136 cubanos. Desde África destaca sobre todo la llegada de 468 argelinos. En oriente próximo cabe destacar la llegada de 326 palestinos. Por la distancia tan larga recorrida y el duro viaje, se debe de mencionar también a los 55 australianos y a los ya mencionados 10 chinos.

El fallecimiento por nacionalidad tampoco es exacto, pero las cifras, siguiendo a Jaume Claret, pueden ser próximas a las siguientes: 2.659 franceses, 1.053 alemanes, 556 de Reino Unido, 525 de Yugoslavia, 519 estadounidenses y 492 belgas, entre otros, pero siendo estos los más numerosos.

Para ofrecer otra visión del número de brigadistas por países, se podría destacar el trabajo realizado por Magí Crusells, quien ha realizado una especie de “media” entre todas las fuentes, documentos y libros consultados. Los resultados que ha obtenido son aproximados, por lo que son números exactos, y se centran en aquellas nacionalidades más numerosas:⁵ franceses (10.000), alemanes (5.000), polacos (5.000), estadounidenses (3.500), italianos (5.000) belgas (3.000), británicos (3.000), checos (2.500), canadienses (2.500), húngaros (1.500), austriacos (1.500), yugoslavos (1.500) y cubanos (1.000).

Como se aprecia, no son cifras que busquen acercarse a la realidad, sino cifras que intentan reflejar de una forma fácil y sencilla el número aproximado de voluntarios que llegaron a España. Como ya se ha mencionado, Magí Crusells ha redactado estas cifras a partir de comprobar toda la documentación que tenía a su alcance y, tras ello, ha sacado esta conclusión o “especie de media”. Además, podemos apreciar como los resultados han variado según los otorgados por Víctor Hurtado.

Hay que tener en cuenta que solo se han mencionado las 13 nacionalidades cuyo volumen es superior y, anteriormente, se han presentado las 18 nacionalidades cuyo total ha sido bastante aceptado por la comunidad de historiadores. Sin embargo, de las 54 nacionalidades totales, aún nos quedarían 36 por estudiar más a fondo y cuyo número es prácticamente desconocido o difícil de establecer.

Para concluir, destacar el porcentaje que obtiene Magí Crusells, pues es bastante representativo y nos muestra la procedencia según los continentes. Así, el 48% de los voluntarios eran europeos, el 26% procedían de América, el 17% de Asia, el 7% de África y el 2% de Oceanía. Se puede observar, de una forma alejada a cifras totales o absolutas, de donde procedían los brigadistas y es verdaderamente sorprendente, pues es innegable el carácter internacional que adquiere la Guerra Civil y como un país de segundo orden, que iba quedando alejado del concierto internacional, consiguió movilizar a población de todo el mundo simplemente por la lucha conjunta contra la expansión del fascismo.

3.2-. Modelo de reclutamiento.

Sin lugar a dudas, el reclutamiento de voluntarios se inició en Francia y su modelo de organización será copiado en el resto de países y potenciado por la Internacional comunista, como ahora se mostrará. En territorio galo el reclutamiento se inició poco después del

⁵ Crusells, M. (2002): *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, España: Universidad de Castilla-La Mancha, p. 99.

comienzo de la Guerra, gracias al apoyo que el propio gobierno francés otorgó a la causa. De hecho, el gabinete de gobierno realizó, solo tres semanas después de comenzar la guerra, una declaración en el diario *L'Humanité*, donde autorizaba la formación de grupos voluntarios para combatir en España, afirmando que la movilización de franceses atraería también la movilización voluntarios de todo el mundo para apoyar a la República.

El reclutamiento francés se inició en la sede del Partido Comunista Francés, donde los voluntarios acudían a alistarse para marchar a la Península. Sin embargo, el apoyo de la población gala al reclutamiento se intensificó y personas de todo el país, no solo de la capital, querían sumarse a la causa. Consecuencia de esto, otros centros parisinos se encargaron también del reclutamiento, como es el caso del Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español. Pero la demanda de puestos seguía aumentando por el país y, según Andreu Castells, había más de 50 oficinas de reclutamiento distribuidas por todo el territorio francés. Estas oficinas no se crearon para la causa, sino que se utilizaron los locales de la Confederación General del Trabajo. Así pues, gracias a la implicación de los ciudadanos franceses, la buena organización y gestión del reclutamiento, la propia cercanía al país, así como la permisividad de las autoridades francesas, no es de extrañar que Francia fuese el país que más brigadistas aportó a España.

Este modelo de reclutamiento será copiado en el resto de países, es decir, el reclutamiento de los brigadistas caerá en manos de los diferentes partidos comunistas, así como organizaciones sindicales, izquierdistas, etc. cercanos a los mismos o que dependían de ellos. Sin embargo, todos estos partidos comunistas quedaban bajo la órbita de lo dictado por la Internacional Comunista o, lo que es lo mismo por su abreviatura en inglés, la Comintern, de quién dependían la llegada de las diferentes oleadas de voluntarios a España. Aunque el proceso fue bastante complejo, como ahora se mostrará.

Hablar de la Comintern lleva prácticamente implícito hablar de la URSS y su objetivo de influir en determinadas áreas europeas. Como una especie de método para limpiar la imagen que ya se estaba gestando de Stalin con sus numerosas purgas, la Unión Soviética buscó prestar apoyo en diferentes países europeos para luchar contra la expansión del fascismo y lo realizó a través de la Comintern y del apoyo a los partidos comunistas. Es esto lo que llevó a la URSS a contribuir con material militar, apoyo logístico y personal en la Guerra Civil, pero también lo que permitió consolidar la creación de las Brigadas.

Es esta implicación de la Comintern lo que provocó que el reclutamiento, la gestión y la organización de los brigadistas fuese de carácter internacional y los principales actores fuesen también de diferentes nacionalidades. Eso sí, hay que tener en cuenta que, para todo este proceso y gestión, el Partido Comunista Español (PCE) será fundamental y todos los movimientos debían de tener su visto bueno. La consecuencia de esta situación, como se ha mencionado, es que los responsables de todo esto eran internacionales, a destacar: Giulio Cerretti, Luigi Longo, Giuseppe Di Vittorio, Nino Nanetti (los cuatro eran italianos) y André Marty (de nacionalidad francesa), todos comunistas. Solamente nos encontraríamos a un socialista entre estos dirigentes: Pietro Nenni (socialista italiano). Es por esto por lo que se aplica el resultado de que las Brigadas Internacionales tuvieron un origen comunista y fue precisamente esto lo que les trajo problemas con el gobierno republicano.

Toda esta organización no llevaba a ningún sitio sin la intervención del italiano Palmiro Togliatti, quien fuera dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI), desde 1927

hasta 1964, año en el que falleció. Su importancia radica en que era el eslabón que unía a España y al PCE con la Comintern, es decir, era el nexo de unión estrictamente necesario para que todo el aparato burocrático funcionase. De hecho, se llega a establecer que toda la dirección política relacionada con los brigadistas era dirigida directamente por él mismo.

Así pues, toda la maquinaria burocrática internacional se puso en marcha, comenzando desde la propia capital soviética, Moscú. Allí se redactó el día 18 de septiembre de 1936 la puesta en marcha del reclutamiento y de los métodos de propaganda para conseguir voluntarios que se involucrasen en el conflicto.

De igual forma, se dio luz verde al Partido Comunista Francés, encabezado por André Marty, para que comenzara su reclutamiento de forma intensiva y enviase voluntarios a España. Como se ha mencionado, esto se realizó siempre con el beneplácito del PCE y todo supervisado por hombres de confianza de Stalin, como Luigi Longo, quien fue nombrado inspector de las Brigadas. Una peculiaridad es que también se vio involucrado Josep Broz, mucho más conocido como “Tito”, quien, tras su implicación en la Guerra Civil, lideró la resistencia yugoslava para la expulsión de los alemanes del territorio y, tras esto, se proclamó presidente de Yugoslavia.

El siguiente paso a dar, una vez los organismos internacionales estaban trabajando, fue crear un comité de coordinación en España. Esta tarea recayó también en manos internacionales, concretamente en Luigi Longo, Giuseppe Di Vittorio, Pierre Rouqués, Pierre Rébière, Boleslaw Krzykalski, Hans Kahle y Hans Kalmanovic, quienes se trasladaron a España a principios de octubre de 1936. Este comité de coordinación con España quedó fundado y organizado para el día 15 de octubre. Tras esto, algunos de estos representantes se reunieron junto a las autoridades españolas con el objetivo de solicitarles el permiso para construir las unidades militares extranjeras, con mandos propios y dirigidas por los mismos dirigentes comunistas internacionales. El gobierno republicano de Francisco Largo Caballero se mantuvo verdaderamente distante ante estas solicitudes, debido a que se posicionaba en contra de que las Brigadas estuvieran dirigidas de forma independiente y por mandos extranjeros, en lugar de involucrarse en el ejército republicano.

Este es el problema previamente mencionado. El gobierno socialista de Largo Caballero (iniciado el 4 de septiembre), así como la Confederación Nacional del Trabajo, se mantuvieron recelosos de este modelo de organización de los brigadistas. El motivo básicamente radicaba en que los brigadistas eran, en este momento y en su mayoría, comunistas, extranjeros y formarían batallones independientes, además estarían dirigidos por mandos comunistas y también extranjeros. A esto se le suma que el gran beneficiado de todo esto sería el PCE, por el papel protagonista que estaba presentando en la Guerra, así como su organización férrea que buscaba otorgar estabilidad, un motivo más para que la CNT y Largo Caballero dudasen respecto a las Brigadas.

Sin embargo, la situación militar de la resistencia republicana era inestable. No presentaba un ejército formado como tal, sino que la resistencia la estaban realizando las milicias armadas, las cuales estaban fragmentadas, pues cada partido y cada sindicato contaban con la suya propia. Estas milicias, salvadoras en un inicio, demostraron que no podrían resistir la avanzada del ejército sublevado, pues este era un ejército organizado, profesional y estable que estaba desarrollando una guerra convencional, para la cual las milicias no estaban preparadas. La necesidad de unificar a las milicias para consolidar un

ejército regular, el Ejército Popular, no se hará efectiva hasta principios de 1937. Por lo tanto, era más que evidente que el gobierno necesitaba cualquier apoyo posible.

En este contexto, las Brigadas Internacionales demostraron ser incluso un ejemplo, pues estaban organizadas con unidades internas y eran capaces de desarrollar tácticas dirigidas por mandos comunistas, pues muchos de estos tenían experiencia militar, a diferencia de las milicias españolas.

Ante esta situación, con la avanzada extremadamente rápida de los sublevados hacia Madrid, el gobierno de Largo Caballero necesitaba actuar de forma inminente. Ante este temor, el gobierno apartó las diferencias con la Comintern y con la URSS y aceptó su ayuda. La consecuencia fue clara, para el día 12 de octubre de 1936, desembarcaban en Cartagena los primeros carros de combate soviéticos y para el día 14 del mismo mes llegaban los voluntarios a Albacete, donde comenzarían su entrenamiento y organización.

Largo Caballero volverá a ceder el día 22 de octubre, aceptando a que las Brigadas Internacionales tuviesen autonomía y mandos propios. Su objetivo era claro: contrarrestar el gran poder del ejército sublevado que además estaba siendo apoyado por potencias extranjeras. También es cierto, como remarca Magí Crusells, que esta autonomía duró apenas un año, pues para el 27 de septiembre de 1937, con unas Brigadas muy desgastadas, los batallones se incluirán en el seno del Ejército Popular, a partir de un decreto redactado por el propio Gobierno Republicano.

El siguiente día, para el 23 de octubre, se consolidaba de forma oficial la División Orgánica de Albacete. Su objetivo era organizar y entrenar a los voluntarios internacionales, así como mantener una comunicación con el Estado Mayor. Esta comunicación será fundamental, pues se estableció que los mandos de las Brigadas Internacionales se tenían que relacionar con el Estado Mayor Español a partir de un organismo de enlace, el cual quedaba formado por el soviético Simonov y por, el presidente de las Cortes y delegado del gobierno en Levante, Diego Martínez Barrio. Este último también fue el encargado de suministrar los medios necesarios a los brigadistas y de supervisar su organización.

La cúpula de los brigadistas, supervisada por Martínez Barrio, quedó finalmente dirigida por André Marty, quien fue nombrado jefe de las B.I., y Luigi Longo, quien ejerció el papel de comisario general. Por otro lado, Karol Swierczewski, general Walter, fue el primer militar en hacerse cargo de la jefatura del Estado Mayor de las Brigadas. Finalmente, Vital Gayman fue el primer comandante de la base de Albacete.

Así pues, con la estructura ya definida, sería fundamental el desarrollo de una propaganda efectiva que intensificase el número de voluntarios. Estos se reclutaron, como hemos mencionado al comienzo, a partir de los diferentes partidos y organizaciones comunistas, siendo el Partido Comunista Francés el mayor activista y París el centro de actuaciones fundamental. Como también se ha mencionado, puntos de reclutamiento había por diferentes puntos de Francia y las organizaciones comunistas de todos los países trabajaban también en ello, como el Centro Cultural Español de Orán o el Comité Amsterdam-Pleyel. Sin embargo, la mayoría de los brigadistas pasaban por las manos del Comité Internacional de Ayuda al Pueblo Español. Una vez allí, los brigadistas de distintos países recibían la documentación e iniciaban el camino a España. Generalmente, atravesaban

los Pirineos para llegar a Barcelona y desde allí eran trasladados a la base de Albacete, donde eran instruidos y asignados a un determinado batallón.

La mayoría de hombres reclutados eran trabajadores sin experiencia militar, aunque algunos sí la tenían por ser veteranos de la Primera Guerra Mundial. Estos trabajadores eran de distintas nacionalidades y de distinta ideología. Por tanto, no se puede caer en el simplismo de afirmar que por el hecho de que la organización de los brigadistas cayese en manos de la Comintern, todos los voluntarios eran comunistas. Pues se debe de recordar a aquellos que procedían de países fascistas como Alemania, Austria o Italia, así como aquellos que procedían de países democráticos, como EEUU, Francia o Gran Bretaña. Es por esto por lo que no se puede negar el gran poder de la Internacional Comunista (Comintern), pero tampoco se puede cometer el error de afirmar que todos los voluntarios eran comunistas.

Para concluir, cabe mencionar la peculiaridad de que algunos voluntarios se negaron a involucrarse en los batallones de brigadistas, ya fuese porque no eran comunistas y se negaban a ser dirigidos por mandos comunistas o porque eran afines a otras ideologías y se sentían más cómodos en el seno del Ejército Popular. Este fue el caso de algunos socialistas, anarquistas y marxistas ajenos al comunismo, quienes decidieron organizarse en unidades ajenas a las dirigidas por la Comintern o en aquellas controladas directamente por la República. Este fue el caso del conocido escritor Eric Arthur Blair, más conocido por su seudónimo “George Orwell”. Este conocido escritor se enroló en las filas del POUM, pero se negó a involucrarse en los batallones controlados por la Comintern. Su experiencia en España fue redactada en su obra “*Homenaje a Cataluña*”.

4-. Modelo de organización: Albacete y Batallones.

4.1-. Albacete, centro de operaciones.

Desde el momento en que se puso en marcha el reclutamiento de voluntarios por todo el mundo y estos comenzaban a alistarse, era necesario tener preparado un área acondicionada para los mismos. El objetivo era crear un cuartel donde los voluntarios llegasen, se reconociesen y clasificasen en un batallón, se instruyesen y, finalmente, se les asignaran un frente cuando presentasen los conocimientos básicos. El lugar seleccionado para esta misión fue Albacete.

Concretamente, el cuartel central se localizaba cerca del aeródromo en la zona de los Llanos. La respuesta a por qué fue seleccionada esta zona como centro de operaciones está bastante estudiada y aceptada. En primer lugar, siguiendo a Manuel Requena⁶, la posición era claramente estratégica, pues se localizaba a una distancia más que prudente de los principales frentes, por lo que era una zona tranquila donde desarrollar actividades de organización y preparación. Sin embargo, a pesar de estar separada de los frentes, estaba muy bien comunicada con los principales frentes, Madrid y Andalucía, lo que permitía un traslado rápido de brigadistas cuando estos estuvieran listos para la batalla. Estas dos características, lejanía y comunicación, permitían también que fuera un lugar clave para el suministro de armamento a uno u otro frente. De igual forma, también se encontraba bien comunicado con

⁶ Requena, M. (1998): “Albacete, base de las Brigadas Internacionales, 1936-1938, en Requena Gallego, M. (coor) (1998): *La Guerra Civil Española y las brigadas Internacionales*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España.

la línea férrea que unía Barcelona y Valencia y de donde llegaban, por vía terrestre, una gran cantidad de voluntarios precedentes de tierras galas. De igual forma, se encontraba bien comunicado con la línea que unía Alicante y Cartagena, dos puertos importantes donde llegaba armamento, material bélico y también brigadistas. Además de todo esto, era una zona muy tranquila, lo que aseguraba que teóricos problemas no se produjesen. Para concluir mencionar también que era una zona muy fértil y de gran producción agrícola, lo que permitía acaparar recursos alimenticios para el conflicto y los brigadistas. Además, por último, era una zona muy llana (lo que también facilitaba la producción agrícola) así que la instrucción a los brigadistas se simplificaba.

A este complejo albacetense, que luego se desmembrará para ver su composición, comenzaron a llegar los brigadistas procedentes desde distintos países. A pesar de que eran reclutados, sobre todo, por los partidos comunistas y organizaciones izquierdistas de los distintos países, en su mayoría acababan llegando a Francia para cruzar la frontera y dirigirse a Albacete, donde serían instruidos. El camino para llegar al cuartel manchego podía realizarse por tierra o por agua. La vía terrestre partía desde Perpiñán, donde se ofrecían distintos albergues a los brigadistas para que se alojaran mientras esperaban a ser trasladados a la Península. Desde allí eran desplazados hasta Figueras en autobús o en camiones, eso sí, cruzaban la frontera con complicidad entre las autoridades galas y los conductores de los vehículos. En Figueras esperaban a ser los suficientes como para completar el tren, entonces partían por vía férrea hacia Albacete, pasando por Barcelona y Valencia, donde se solían hacer desfiles. La otra vía era la marítima. Los brigadistas debían de llegar al puerto de Marsella, donde abordarían un barco de la Compañía France-Navigation, lo que es relevante, pues esta compañía era controlada por comunistas. Desde Marsella se dirigían a los importantes puertos de Valencia, Alicante o Cartagena, donde se unirían a más brigadistas y continuarían su viaje en tren hasta Albacete, aunque también es posible que, por diversas dificultades, terminaran su viaje siendo trasladados en autobús o camiones.

La peculiaridad de los viajes es que algunos voluntarios sí que viajaban con fondos proporcionados por los partidos de izquierdas y sindicatos, la mayoría procedentes de donaciones y los fondos que los partidos reservaban para campañas, actuaciones, propaganda, etc. Sin embargo, otros viajaban simplemente con lo que habían podido recibir de familiares, amigos o simplemente lo que ellos tenían ahorrado y disponían para emprender el viaje. Otros incluso se embarcaban en el trayecto sin recursos económicos y esperando sobrevivir hasta llegar a Albacete. A estos se les suma los que arriesgaban su vida para poder salir del país, como italianos, alemanes o polacos, quienes salían a hurtadillas para poder cruzar la frontera, pues podían perder la vida si eran interceptados por las autoridades de sus países.

Ante toda esta masa organizativa, los brigadistas comenzaron a movilizarse desde mediados de octubre de 1936. El día 14 de ese mismo mes, los brigadistas desfilaron por las calles de Albacete, sobre todo franceses, alemanes, italianos y polacos, quienes dejaron un sentimiento de alegría, esperanza y entusiasmo en los habitantes de la capital, mientras desfilaban bajo la Marsellesa, la Internacional y el Himno de Riego. Estos desfiles solían ir acompañados de importantes discursos, todo pensado para animar a la población de la capital y motivar a los voluntarios recién llegados. Tal era el sentimiento que despertaba, que el *Diario de Albacete*, según recupera Manuel Requena, anunciaba la noticia de la siguiente forma: “*Trabajadores húngaros, franceses, italianos, checos, alemanes, franceses, suecos y de países extraeuropeos, han venido a España haciendo alto en Albacete, no solamente para*

proclamar entre nosotros la formidable verdad de la solidaridad de todos los proletarios del mundo, sino también dispuestos a afirmar en los campos de batalla y a costa de sus vidas y de su sangre, el triunfo de nuestra República contra el fascismo”.

Así pues, era necesario articular una red que permitiera proporcionar alojamiento, alimentación y entrenamiento a estos brigadistas. Esto recaerá en manos de los grandes dirigentes de las brigadas: André Marty y Luigi Longo (imagen nº5 del Anexo I). La solución para albergar a los voluntarios fue utilizar diversos edificios albacetenses, los cuales tenían diferentes usos, pero acabaron siendo usados para el hospedaje. Así, destaca el cuartel de la guardia civil (imagen nº6 del Anexo I), la plaza de toros, el edificio ferial, la parroquia de la Purísima, el colegio de monjas de las Dominicas, pero también se usaron casas y almacenes de distintos usos. Aquí se tiene que tener en cuenta que también hubo un gran apoyo por parte de la población local, que comenzó a prestar ayuda con sus propiedades privadas y sus recursos alimenticios, para ayudar a los voluntarios, debido a que la organización inicial fue bastante deficiente.

En todo este proceso, los problemas fueron múltiples. Comenzando porque los lugares no tenían la finalidad de hospedaje, sino que se intentaron acondicionar para este fin. Esto provocó que fueran lugares tremendamente incómodos y con servicios insuficientes, donde se observa, por ejemplo, la falta de colchones (en la mayoría de los casos dormían directamente en el suelo) y la carencia de los servicios higiénicos. A esto se le suma que la comida era escasa y, además, para obtenerla se tenían que formar en largas filas. En algunos casos, los mandamases tuvieron que conceder cheques o vales para que los voluntarios pudieran comer en restaurantes o mesones locales, ante una dificultad de alimentación considerable.

A esto se le suma que, en el momento de los entrenamientos y preparación, los brigadistas se encontraban con unas armas muy anticuadas y escasas, además de una inexistencia de ropa militar, por lo que no había una unidad en la apariencia, sino que cada uno llevaba la ropa que trajo consigo del exterior o alguna ropa que podía obtener en Albacete. Si a todo esto se le suma la dificultad para la comunicación, pues las lenguas eran muy diversas, no es de extrañar que muchos hablasen de un clima que absorbía toda la positividad a los voluntarios y convertía Albacete, en este primer momento, en un lugar que acababa con la moral de los extranjeros. Por lo que la denominada “Babel de la Mancha” estaba pasando importantes dificultades en un primer momento.

Sin embargo, la voluntad por ayudar a frenar el fascismo no cesaba y los brigadistas pedían una rápida instrucción militar para abandonar cuanto antes Albacete y ser mandados a los frentes, pues el ejército sublevado estaba amenazando con conquistar Madrid. Además, la llegada de voluntarios seguía siendo numerosa y se calcula que en estos momentos llegaban un promedio de 800 personas a la capital por semana. La consecuencia es evidente: había que agilizar la instrucción militar y provocar un flujo constante en Albacete, es decir, que este fuese solamente un lugar de paso breve que inculcase un aprendizaje básico a los voluntarios.

4.1.1-. Unidades de mando y creación de servicios en Albacete.

Los protagonistas de dirigir y controlar estas brigadas son personajes que ya se han mencionado con anterioridad y quienes actuarán de forma totalmente independiente al Estado y al Ejército, pues Largo Caballero, como se mencionó más arriba, acabó cediendo la autonomía para el 22 de octubre. André Marty fue nombrado comandante jefe, ya que era un destacado dirigente de la III Internacional. De igual forma, presentaba conocimientos

militares y era un verdadero revolucionario, además de gozar con un status internacional más que evidente, reconocido incluso por la URSS. Sin embargo, no actuó solo, sino que tuvo a su alrededor a importantes figuras que ahora se mencionarán.

En primer lugar, contó con la inseparable ayuda de Luigi Longo (apodado “Gallo”), quien fue nombrado jefe comisario político y también con la ayuda de Vital Gayman (conocido como “Comandante Vidal”), quien obtuvo el nombramiento de comandante de la base. Estos tres nombraban a los jefes militares de las brigadas, así como a los batallones y para ello se basaban en la experiencia militar, las características y la preparación de los voluntarios. El problema, de nuevo, eran las nacionalidades y la comunicación, por lo que cada uno de estos tres contaba con un comisario propio que solía manejar diferentes idiomas y que les ayudaba en sus tareas.

Además de estas funciones, André Marty y Luigi Longo eran los encargados de controlar el Club de Voluntarios y la sección de propaganda y ediciones, centrada en publicar sobre todo libros y folletos propagandísticos. Además, también controlaban el *Boletín de información de las Brigadas Internacionales* y *El Voluntario de la Libertad*. A todo esto se le suma el control de la Comisión de cine y teatro, centrada en organizar sesiones para los brigadistas, tanto en Albacete como en el frente, y cuyo objetivo era mantener su moral alta.

Siguiendo lo establecido por Manuel Requena, los dirigentes de las Brigadas en Albacete se alojaban en diferentes lugares: los altos mandos en el colegio de las dominicas, la burocracia del Estado Mayor en las oficinas del Banco de España, el cuartel general se ubicó en la iglesia de la Purísima y el comité militar en un caserón de las afueras. El objetivo de esta dispersión era evitar la pérdida de toda la cúpula de poder si se producía un bombardeo o una ofensiva contra Albacete.

Continuando con el segundo punto de este apartado, hay que destacar la creación de los servicios que tuvieron lugar en Albacete y que estaban destinados a los brigadistas. Como ya se ha mencionado, la necesidad de alimentarlos y alojarlos era evidente, pero además se debía de organizar a los brigadistas y para ello se intentaron dotar de identidad a los voluntarios, así como intentar desarrollar un registro para conocer cuántos voluntarios llegaban a Albacete, cuántos morían, cuándo volvían a sus países... Pero esta información, como ya se dijo anteriormente, se perdió en su mayoría cuando Albacete fue atacado y una gran parte de documentos oficiales fueron quemados.

Volviendo a los elementos básicos, lo más estrictamente necesario y lo que se debía de priorizar era la organización y articulación de un servicio de alimentación para todos los voluntarios que llegaban a Albacete. Este servicio de alimentación se complementó con la necesidad de vestir a los voluntarios, de otorgarles un lecho donde descansar y el equipamiento de armas. Es decir, los servicios básicos que debían de aportar a los voluntarios para mantenerlos en Albacete e instruirlos. Este servicio fundamental, que incluía todo lo mencionado, acabó recayendo en manos del capitán húngaro Karbov, por la destitución de los dos anteriores: el comandante Dupré y Louis Fischer.

Las dificultades iniciales fueron más que evidentes, pues la llegada de insumos básicos era verdaderamente escasa, irregular y dependiente del extranjero, debido a que llegaban sobre todo de Francia. La escasez de comida, como ya se mencionó, provocaba colas para comer y no se aseguraba un plato por persona, por lo que los comandantes

acabaron otorgando cheques para comer en restaurantes locales. Ante todo esto, la llamada capilla Salamanca, el almacén donde se conservaban los víveres para abastecer a las Brigadas, estaba viéndose mermada. Es aquí donde la población ayudó, aportando sus productos, comida o incluso camas para los voluntarios, aunque seguía siendo insuficiente.

Ante esta situación de dificultad, se tuvo que potenciar la producción local y para ello se agilizaron los medios albacetenses para el autoabastecimiento. Es así, como menciona Manuel Requena, que se potenciaron tres granjas cercanas, tres explotaciones agrícolas que fueron prestadas por el Comité de Reforma Agraria de Albacete y también una quesería cercana a la capital.

A pesar de que los brigadistas no llevaban uniforme, sí que había un servicio de ropa. Este servicio contaba con tres almacenes de distintas funciones. El gran almacén central, conocido como Almacén del Molino, era el que albergaba todo tipo de prendas y se veía complementado por un segundo almacén que era bastante parecido a este y se localizaba en el edificio de la Guardia Nacional. El tercer almacén se encontraba en la Iglesia de San José y era diferente, pues solo almacenaba equipamiento puramente militar, como pueden ser cinturones, máscaras o cartucheras.

La llegada continua de los voluntarios provocó una necesidad de rearticular los servicios y para comienzos de 1937 se potenciaron. Es en esta fecha cuando comenzó a producirse ropa de abrigo para la cama, zonas de higiene bien acondicionadas (duchas y lavabos) y utensilios de comida. Esta producción mejoró el modo de vida de los cerca de 7.000 hombres que se encontraban en Albacete en este momento.

Los servicios se potenciaron tanto que se crearon los “Depósitos avanzados de la base de las Brigadas”, dirigidos por el capitán Karbov y cuyo objetivo era aumentar el número de productos básicos que los combatientes recibían en el frente. Así, las unidades pertenecientes a estos depósitos se localizaban a unos 20km del frente y proporcionaban fruta, queso y legumbres a los brigadistas que se encontraban en batalla.

Otro tipo de servicio que se ha de destacar es el transporte. El transporte de los brigadistas fue bastante deficiente, pues la mayor parte del transporte disponible en un primer momento, 13 camiones y 1 ambulancia, se trasladó al frente, donde se entendía que iba a ser más útil y funcional. Ante la inexistencia de transporte se recuperó la idea de autoabastecerse y para ello fue fundamental un grupo de mecánicos que se centraron en restaurar vehículos averiados de la provincia de Albacete. Su actuación fue clave y permitió una movilización básica hasta que llegó la ayuda internacional. De igual forma, se procedió también a la incautación de vehículos por la extrema necesidad de agilizar la movilización.

Uno de los servicios básicos, la sanidad, también sufrió un déficit importante en los primeros meses de las Brigadas. Esta deficiencia médica provocó la pérdida de numerosos combatientes, los cuales fueron heridos y no podían ser atendidos. Ante esta necesidad de articular un sistema médico, se creó la Central Sanitaria Internacional a comienzos de 1937. Sus responsables y principales doctores fueron Pierre Rouqués, Kalmanovitch y Neumann, dirigidos por el búlgaro Tsvetan Angelov Kristanov, más conocido como Oskar Telge. Así, la ayuda internacional fue fundamental en la sanidad, sobre todo la británica, francesa y norteamericana, pues fueron quienes enviaron tecnología puntera y personal muy cualificado y conocedor de esta tecnología. Este sistema internacional y el aumento de dispositivos de

transporte, previamente mencionado, fueron cruciales, pues se podían trasladar a los heridos desde el frente hasta los centros médicos de retaguardia y, una vez allí, los heridos serían atendidos por un personal cualificado y dotado de material sanitario y medicamentos.

Hablando de nombres propios conocidos, sin lugar a dudas se debe mencionar al doctor canadiense Norman Bethune, quien organizó un servicio para realizar transfusiones de sangre, algo tremendamente novedoso en ese momento. Se ubicó cerca del frente y aportó aparatos para la extracción y transfusión de sangre, consiguiendo, junto a sus conocimientos, reducir el número de desangrados y unos minutos extra de vida para los heridos, fundamentales para que estos fueran trasladados al hospital. El segundo nombre a destacar sería el del doctor norteamericano Edward Barsky, quien llegó a España a comienzos de 1937 y trajo consigo a un grupo importante de enfermeras muy cualificadas y material sanitario muy puntero. Sin embargo, destacan otros tantos cuyo nombre es menos sonado, como los franceses Catalette, Cachin y Coudère, los ingleses Jolly y Hardt, el belga Marteaux y el búlgaro Franek, así como todos los mencionados a lo largo de este epígrafe.

Siguiendo en este servicio, se ha de destacar que el método de actuación era organizado y estructurado. Para atender con mayor eficacia a los heridos se diseñaron tres tipos de hospitales, a los que los combatientes eran trasladados por el servicio de ambulancias o por cualquier otro vehículo en casos de extrema necesidad. Así, encontramos: los hospitales móviles de cirugía, estos se localizarían en el frente y atenderían a los heridos más graves y de urgencia; los hospitales de segunda línea, que se encontrarían ya alejados del frente y atenderían aquellos casos graves, pero estables, y a los menos graves o con menor peligro; finalmente, los hospitales de retaguardia donde iban a parar los combatientes con daños leves y donde se procedía a la recuperación de los heridos. Se contabilizaron, en total, 23 hospitales de retaguardia, los cuales contaban con unas 6.000 camas.

Centrándonos en los brigadistas, estos tenían acceso a varios servicios en Albacete. Disponían de una farmacia central, ubicada en plena capital y encargada de suministrar los medicamentos. Contaban también con una escuela de enfermeras, encargada de formar e instruir a las enfermeras para su labor en el frente, ya que en la mayoría de los casos se incorporaban mujeres sin formación alguna al cuerpo de enfermeras (exceptuando las brigadistas, como las norteamericanas, que llegaban a España con alta cualificación). Además, la provincia contaba con 8 hospitales, de los cuales 3 estaban en la capital: el hospital del Socorro Rojo Internacional nº1 (S.R.I. 1), para intervenciones quirúrgicas y contaba con 100 camas (Imagen nº7 del Anexo I); el hospital conocido como Gota de Leche, con 70 camas para los enfermos de estómago, algo bastante común por la dificultad bélica y de alimentación; y el hospital de enfermería del Gran Hotel, para los que se estaban recuperando, disfrutaban de baja o estaban esperando a ser repatriados, por lo que contaba solo con 40 camas, pues se esperaba que fuese un lugar sobre todo de paso.

Para concluir con el apartado sanitario, tremendamente interesante y extenso, del que se puede aprender muchísimo más con la lectura de *“La sanidad en las Brigadas Internacionales”*⁷, mencionar que los cinco hospitales restantes de Albacete tenían funciones

⁷ Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coord.) (2006): *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España.

muy dispares, desde funciones psicoanalíticas hasta el cuidado de enfermedades venéreas, pasando por enfermedades infecciosas como la tuberculosis. Todo esto deja ver un entramado tremendamente complejo para abastecer y cuidar sanitariamente a los combatientes.

El siguiente servicio gestado en Albacete y que cabe destacar sería el sistema de correos. Hay que entender la necesidad de los brigadistas de comunicarse con su familia, pareja e hijos y la capacidad de desahogo que podía otorgar escribir una carta, de igual forma que leer una carta de un familiar podía levantar el ánimo al combatiente. Sin embargo, por intereses militares se debían de controlar estas cartas, revisar e incluso censurar si era necesario. Esto era debido a que podían incluir información militar, de ataques futuros, planes... y al incluir la fecha, si eran capturadas por el bando opuesto, se le estaba dando al rival información gratuita y que podía costar la vida de miles de personas.

La solución fue la creación de un servicio centrado en la distribución de cartas, dirigido por el capitán francés Grandel. Con este servicio se decretó la gratuidad de la correspondencia y se crearon direcciones postales en clave que indicaban las diversas unidades de procedencia. Este servicio se acompañó con el de censura, creado el 8 de enero de 1937 y dirigido por personas cualificadas que dominaban varias lenguas. Esta censura se encargaba de revisar las cartas para ver si incluían información militar, ya fuese por descuido de los combatientes o por una posible filtración de espías. Debido a esto, los brigadistas tenían totalmente prohibido hablar de dónde se localizaban, dónde iban a ser trasladados o simplemente mencionar alguna estrategia o plan militar.

Será también fundamental el servicio de propaganda centrado en impulsar la moral y entusiasmo de los combatientes, sobre todo a partir de la prensa. Fue por esto por lo que los brigadistas desarrollaron sus propios periódicos de finalidad político-militar. Sin embargo, las dificultades no tardaron en llegar: escasez de papel, inexperiencia de los editores, dificultad para decidir qué publicar, contenidos criticados, etc. Por tanto, se acordó publicar un informativo de manera conjunta: *Le Voluntaire de la Liberté*. Este informativo se traducía a cinco idiomas: francés, inglés, alemán, italiano y polaco, pero no tenía una producción en castellano, aunque sí que se incluían artículos en esta lengua. A este informativo se le sumó el *Bulletín des Commissaires Politiques des Brigades Internationales*, traducido también a varias lenguas y que se centraba en las experiencias compartidas por los comisarios.

La impresión de estos se realizaba sobre todo en Madrid, por la presencia de infraestructura y sus contenidos eran variados, pero sobre todo destacaba la exaltación del sacrificio brigadista para ayudar a la República española, el ideal antifascista, la ayuda internacional, la vida en el frente y la identificación del ejército de Franco con el fascismo.

Para concluir este apartado de servicios, destacar el servicio de Justicia Militar. Se componía del Servicio de Control, una especie de policía militar que debía de mantener el orden, y la Comisión Judicial, encargada de controlar y sancionar las faltas y delitos de los brigadistas. Su objetivo, por tanto, era doble: vigilar y castigar las acciones militares de los brigadistas (aquellas que así lo requirieran) y mantener a raya a los agentes enemigos infiltrados en las filas de voluntarios.

Siguiendo la tónica de los tiempos de guerra, las sanciones eran bastante duras y su objetivo era incentivar a los brigadistas para que obedecieran las órdenes de sus superiores, es decir, se buscaba educar con el castigo. Las sanciones más graves serían aquellas impuestas a

los acusados de desertión, sabotaje, traición y cobardía. En numerosos casos fueron castigados con el fusilamiento u otras penas de muerte, aunque también en muchos casos se acabó por conmutar la pena. Los casos y ejemplos de las ejecuciones existen y se conocen, algunos con nombres propios, como el caso del capitán Aloca (jefe del escuadrón de Caballería de Brunete), condenado a morir por negarse a obedecer en batalla. A aquellos que consiguieron librarse de la pena capital se les condenaba generalmente con trabajos forzados.

En algunos casos podríamos hablar de una cierta paranoia surgida en el seno de los dirigentes militares. Llegaron a obsesionarse con las infiltraciones de espías en las filas internacionales. Esto llevó a un control ideológico férreo y, en ocasiones, a medidas represivas excesivas y de difícil justificación. De igual forma, en ocasiones, sobre todo tras el fracaso de misiones militares, se procedía a buscar un chivo expiatorio al que condenar, en un intento ineficaz de buscar y castigar al culpable. Sin embargo, sin intentar justificar estas acciones, son procesos y métodos que suelen imperar en la disciplina militar en tiempos de guerra.

Obviamente, los casos más numerosos no fueron los ejecutados, sino los encarcelados. Los centros de internamiento estaban compuestos de dos centros de reeducación y tres cárceles, todos situados en la provincia de Albacete. Aquellos que habían cometido delitos leves o simplemente habían abandonado la lucha y buscaban volver a su país se localizaban encarcelados y controlados, pero en condiciones de vida aceptables. Sin embargo, las condiciones de vida eran mucho peores en las cárceles de la capital, donde se encarcelaban a aquellos con delitos más graves y donde las condiciones eran mucho más duras.

En conclusión, podemos aceptar la idea de que las Brigadas acabaron por organizarse como un organismo propio, con gestión, ordenación y estructura interna. La propuesta que aceptó Largo Caballero, para conceder independencia a los brigadistas, acabó por crear una organización de dimensiones inesperadas y con características propias. Por tanto, la independencia no fue solo militar, sino que abarcó todos los ámbitos y generó prácticamente un ejército independiente, aunque siempre anexo al Estado Mayor, aunque pueda parecer una contradicción. Fue precisamente esta autonomía la que potenció la aparición de los diversos servicios surgidos en Albacete, pues había que organizar, gestionar y atender las necesidades de los, cada vez más, brigadistas localizados en la base. Como consecuencia, podemos ver que lo que se gestó va mucho más allá de la propia llegada de voluntarios a España.

Con esto concluimos este punto. Así, una vez vista la organización interna de la base de Albacete, la independencia alcanzada por las Brigadas y los servicios creados entorno a ellas, procedemos a desarrollar la organización de los voluntarios en el conflicto, es decir, el modelo de organización de los batallones.

4.2-. Batallones de las Brigadas Internacionales.

Como se ha ido mencionando en el punto anterior, el objetivo máximo de esta base de Albacete era la de instruir a los brigadistas y después incorporarlos en diferentes unidades militares para trasladarlos rápidamente al frente. Sin embargo, este proceso no es tan sencillo ni simple como pueda parecer, pues, según Manuel Requena, la media de voluntarios que llegaban a la estación de tren albaceteña era de unos 800 brigadistas desde mediados de octubre de 1936. Estos voluntarios no se incluían inmediatamente al entrenamiento, sino que realizaban una serie de ritos de bienvenida. En primer lugar, los brigadistas eran trasladados a la plaza de toros para darles el recibimiento. Posteriormente, generalmente al segundo día,

realizaban un desfile y escuchaban discursos de los altos mandos ubicados en Albacete, los cuales ponían fin al recibimiento y daba el pistoletazo de salida para su entrenamiento.

Tras toda esta prolongada bienvenida y actos realizados, los brigadistas eran agrupados en batallones para iniciar el entrenamiento militar. Estos batallones utilizaban la nacionalidad y lengua nativa como criterios de selección para gestionar los grupos de voluntarios. La dificultad la encontramos en la escasa o nula preparación militar con la que los voluntarios llegaban a España, a lo que se le suma que la preparación en Albacete debía de ser rápida, pues el frente demandaba hombres. A esto se le suma el carácter revolucionario de muchos de ellos, que les llevaba a pedir una inclusión a la lucha lo antes posible, saltándose la preparación teórica y práctica del entrenamiento militar, pues lo consideraban una pérdida de tiempo. Esto irá acompañado de una continua falta de disciplina por parte de algunos brigadistas, como se aprecia en diferentes cartas documentadas de los altos mandos.

Con todo esto en mente, señalar que los brigadistas se incluirán en diferentes batallones, los cuales se irán agrupando en diferentes Brigadas, concretamente ocho: la XI Brigada Internacional, XII, XIII, XIV, XIV bis, XV, CXXIX y CL, además de los brigadistas que se incluirán en el ejército regular de la República.

Hay que destacar que en algunos trabajos de investigación se nombra otra Brigada: La LXXXVI Brigada. Esta verdaderamente sería una Brigada española, no internacional, aunque contaba también con algunos efectivos de diversos países, como las tres compañías de fusileros, siendo una alemana, otra francesa y otra inglesa.

Antes de comenzar a ver los diferentes batallones, habría que destacar que estos no estaban compuestos solamente por efectivos extranjeros, sino que también encontramos maquinaria bélica: baterías antitanques, sanidad, escuadrones de caballería, etc. También encontraríamos en estos batallones internacionales a varios contingentes españoles que se integraban en las filas internacionales para reforzarlas. Sin embargo, ni el armamento ni los soldados españoles son, en este caso, objeto principal de estudio.

4.2.1-. La XI Brigada Internacional.

La XI Brigada Internacional era conocida también como Brigada Hans Beimler o Brigada Thaelmann. Así pues, estará compuesta principalmente por alemanes. Desarrollar la estructura de las Brigadas es tremendamente compleja, por lo que en cada una se presentará la secuencia de su estructura siguiendo el orden cronológico para facilitar la lectura.

Durante casi todo el mes de noviembre de 1936, esta Brigada estuvo comandada por el conocido rumano Émil Kleber y formada por tres batallones: el Batallón Edgar André, de mayoría alemana y austriaca, el Batallón Comuna de París, de mayoría francesa y belga, y el Batallón Dombrowski, formado mayoritariamente por polacos, yugoslavos y húngaros.

Los nombres de los batallones rinden homenaje a diferentes figuras o movimientos izquierdistas. Edgar André era un conocido comunista, considerado terrorista por la participación de múltiples acciones violentas en Alemania, por lo que fue detenido por la Gestapo en 1932 y asesinado por la misma en 1936. La Comuna de París fue el nombre que recibió el Gobierno municipal de París durante la Revolución Francesa y también el nombre que adoptó la revolución parisense de 1871, donde se controló la ciudad y se llevaron a cabo medidas izquierdistas, hasta que fueron duramente represaliados por las tropas francesas, dejando miles de fusilados. Finalmente, Jaroslav Dombrowski fue un militar de origen polaco

que tomó parte en la insurrección polaca de 1863 y en la Comuna de París de 1871, donde fue nombrado comandante y murió en la lucha.

Desde finales de noviembre de 1936 hasta mediados de diciembre de ese mismo año, se observa a un nuevo comandante: el alemán Hans Kahle. En este momento, la XI Brigada quedaba formada por el Batallón Edgar André, Batallón Comuna de París, Batallón Asturias-Hereda, de mayoría española, y el Batallón Thaelmann, de mayoría alemana. En este caso, Ernst Thaelmann fue el líder del Partido Comunista Alemán y anteriormente participó en el movimiento espartaquista y en la sublevación de Hamburgo. Su fin llegará en 1933, pues fue arrestado por los nazis, encarcelado y años más tarde trasladado al campo de concentración de Buchenwald, donde morirá en 1944.

Desde mediados de diciembre de 1936 hasta mediados de enero de 1937, el comandante siguió siendo Hans, pero a los cuatro batallones anteriores se les sumó un quinto: Batallón Louise Michel I, mayormente formado por franceses y belgas. Louise Michel fue una maestra y conocida activista francesa. Fue deportada a Nueva Caledonia por su participación en la Comuna de París de 1871 y, tras su regreso, escribió varias obras y se convirtió en uno de los máximos exponentes del anarquismo revolucionario francés.

Desde mediados de enero de 1937 hasta mediados de febrero de ese mismo año, el comandante siguió siendo Hans, pero a los cinco batallones anteriores se les sumaron dos batallones españoles: Madrid 1 y Pacífico.

Desde mediados de febrero de 1937 hasta abril de 1937, se mantuvo Hans en el poder, pero los batallones se redujeron en número. Ahora la XI Brigada quedaba formada por el Batallón Edgar André, el Batallón Comuna de París, el Batallón Thaelmann y el Batallón Pasionaria, formado mayoritariamente por españoles.

El periodo comprendido entre abril de 1937 y finales de junio de 1937, verá cómo es reemplazado el anterior comandante por el alemán Richard Staimler. Además, los batallones serán solo tres: Edgar André, Thaelmann y el Batallón Hans Beimler, formado por alemanes. Este último rinde homenaje al secretario del Partido Comunista alemán, quien fue detenido en 1933 y encarcelado. Sin embargo, consiguió escapar, huir a la URSS y trasladarse a España en agosto de 1936, donde murió el 1 de diciembre de 1936 durante la Defensa de Madrid.

Desde finales de junio de 1937 hasta principios de agosto, el comandante siguió siendo Richard Staimler y los batallones se reforzaron enormemente, pues pasaron a ser 9 batallones: Batallón Edgar André, Thaelmann, Hans Beimler, André Marty (francobelga), Seis de Febrero, formado sobre todo por franceses y cuatro batallones españoles: Batallón Pasionaria, Batallón Junta de disciplina, también conocido como Los Pioneros, y dos batallones españoles, sin nombre propio establecido. Los nombres homenajeados en este punto son el de André Marty y Seis de Febrero. El primero hace referencia al secretario del Comité Ejecutivo de la Comintern en ese momento, miembro también del mencionado Comité Organizador y del Comité Militar de las B.I. Sin embargo, fue muy criticado por sus métodos extremos, ganándose el apodo de “El carnicero de Albacete”, por lo que algunos prefieren llamar a este batallón el Batallón Francobelga. Por otro lado, el 6 de febrero de 1934 tuvieron lugar los disturbios provocados por los miembros de la Unión Nacional de Combatientes y de las Cruces de Fuego, de ideología fascista, que provocaron más de dos millares de heridos y casi una veintena de muertos en solo una noche, por lo que se rinde homenaje a las víctimas.

Entre los meses de agosto de 1937 y mediados de febrero de 1938, el comandante Richar Staimler quedaba al mando de 6 batallones: los anteriores excepto tres, que serían el Batallón André Marty, Pasionaria y Los Pioneros.

Desde mediados de febrero de 1938 hasta la desmovilización de las tropas en septiembre de ese mismo año, hubo una gran inestabilidad en los comandantes, pues se sucedieron 4: Gustav Szinda (alemán), Otto Flatter (húngaro), Ferninad Todorov Kozovski, más conocido como Petrov (búlgaro) y Adolf Reiner (alemán). Los batallones serían los siguientes: Batallón Edgar André, Thaelmann, Hans Beimler y Seis de Febrero.

En conclusión y como se ha podido ver, la XI Brigada quedaba formada por una serie de batallones regulares, como Edgar André y Thaelmann, es decir, formada sobre todo por alemanes, a los que se iban uniendo diferentes batallones de diferentes procedencias, como franceses, belgas y españoles. A todo esto hay que sumar la aparición también de servicios (sanidad, transporte...) y armamento (caballería, antitanque...) de origen nacional e internacional.

4.2.2-. La XII Brigada Internacional.

La XII Brigada se conocía popularmente como la Brigada Garibaldi, por lo que es lógico que sus componentes fuesen principalmente italianos.

Prácticamente todo el mes de noviembre de 1936 estuvo dirigida por el comandante húngaro Mate Zalka, más conocido como Pavel Lukacs. Estaba compuesta por el Batallón Garibaldi, de mayoría italiana, el batallón Thaelmann, de mayoría alemana (antes de que este fuese trasladado a la XI Brigada) y el batallón André Marty, francobelga. Destacar, en este caso, el homenaje realizado a Giuseppe Garibaldi, quien fuese dirigente de los voluntarios conocidos como “camisas rojas”, quienes fueron fundamentales en la unificación italiana.

Desde finales de noviembre hasta mediados de enero de 1937, la Brigada continuó siendo dirigida por el mismo comandante, pero sus batallones se modificaron, pues se sustituyó el Batallón Thaelmann por el Batallón Dombrowski, es decir, un batallón de la XI Brigada por otro de la XII Brigada Internacional.

Entre mediados de enero de 1937 y marzo, se mantuvo al mismo comandante y a los tres batallones anteriores se les sumaron dos españoles: Batallón Prieto y Batallón Madrid.

Los meses de marzo y abril quedaron marcados por un aumento del número de batallones, pues a los cinco anteriores se les sumaron tres batallones de españoles sin nombre popular conocido.

Desde mayo hasta finales de junio se produjo un cambio en la comandancia de la Brigada, pues a partir de ahora estará dirigida por el italiano Randolpho Pacciardi. Los batallones eran cuatro: Batallón Garibaldi, Batallón italo-español 1, italo-español 2 e italo-español 3. Esta estructura se mantendrá hasta mediados de julio de 1937, pero desde finales de junio se incluirá el Batallón italo-español 4.

Para la segunda quincena de julio, aproximadamente, nos encontramos al mismo comandante dirigiendo los cinco batallones que había desde finales de junio, lo cuales hemos mencionado, más un sexto batallón, que sería el Batallón André Marty.

En agosto de 1937 se produjo una sustitución del comandante Pacciardi por Carlo Penchienati, también italiano. Aunque este último apenas duró un mes hasta ser sustituido por Nino Raimondi (italiano), que ostentó el cargo desde septiembre hasta mediados de octubre, fecha en la se volvió a sustituir al comandante por el francés François Bernard. Este último también fue bastante efímero, pues para mediados de noviembre sería sustituido por el italiano Arturo Zanoni. Durante todo este periodo se mantuvieron los mismos batallones mencionados en el párrafo anterior, aunque con la excepción del italo-español 4, por lo que serían un total de 5 batallones.

Desde febrero de 1938 hasta finales de julio nos encontramos cuatro batallones: Batallón Garibaldi y el Batallón italo-español 1, 2 y 3. La inestabilidad vuelve a aparecer al hablar de los comandantes, pues para finales de marzo Arturo Zanoni fue sustituido por el español Eloi Pardinas, aunque este fue fusilado por el ejército franquista el 2 de abril de 1938.

Desde finales de julio de 1938 hasta principios de septiembre, el comandante fue el italiano Alessandro Vaja, aunque más conocido como Martino Martini. Era el encargado de dirigir los cuatro batallones anteriores, más el otra vez incorporado Batallón italo-español 4.

Finalmente, desde principios de septiembre de 1938 hasta la desmovilización a finales del mismo mes, la XII Brigada estuvo dirigida por el comandante Luis Rivas Pereyra, de nacionalidad española. Los batallones eran: Batallón Garibaldi, Batallón italo-español 1, 2, 3 y 4 y el Batallón Comuna de París.

La conclusión se aprecia fácilmente, pues siempre se mantiene el batallón Garibaldi, el cual da carácter italiano a la XII Brigada Internacional, pero se va viendo complementado por diferentes batallones, los cuales se van trasladando de una Brigada a otra dependiendo de la necesidad del momento.

4.2.3-. La XIII Brigada Internacional.

Esta Brigada era conocida como Brigada Dombrowski y su composición era bastante compleja, pues no existe una única nacionalidad continua a la que se van uniendo diferentes batallones, aunque sí que había cierto predominio de alemanes, polacos y austriacos.

Para el periodo comprendido entre diciembre de 1936 y finales de enero de 1937, la XIII Brigada Internacional estuvo dirigida por el comandante Wilhelm Zaisser, más conocido como comandante Gómez, aunque era de origen alemán. La Brigada estaba compuesta por el Batallón Chapaiev, formado por alemanes, polacos y austriacos, el Batallón Henri Vuillemin, formado por franceses, y el Batallón Louise Michel 2, que al igual que el primero quedaba formado por franceses y belgas. En este caso, el nombre de Henri Vuillemin rinde honor a un obrero parisense muerto durante los acontecimientos del 6 de febrero de 1934. Por su parte, Chapaiev hacía referencia al guerrillero ucraniano Vasili Chapaiev, quien luchó en la Guerra Civil Rusa y cayó en combate por el ejército blanco pro-zarista. Tal y como indica Magí Crusells⁸, este batallón también era conocido como “Batallón de las 21 naciones”, ya que integraba a beligerantes de 21 nacionalidades diferentes: Alemania, Austria, Bélgica, Brasil,

⁸ Crusells, M. (2002): *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, España, Universidad de Castilla-La Mancha, p. 123.

Checoslovaquia, Dinamarca, España, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Luxemburgo, Noruega, Palestina, Polonia, Suecia, Suiza, Ucrania, URSS y Yugoslavia.

Para finales de enero y hasta la primera quincena de febrero, el Batallón Louise Michel 2 era trasladado, por lo que solo se quedaban en esta Brigada el Chapaiev y el Vuillemin. Sin embargo, para reemplazar el traslado del batallón francobelga, se unirá a la Brigada un Batallón español. A todo esto, el comandante siguió siendo Wilhem Zaisser.

Durante la segunda mitad de febrero, marzo, abril, mayo y junio, la Brigada siguió dirigida por el comandante Gómez. En este caso sí que quedarían solos el Batallón Chapaiev y el Batallón Vuillemin.

En el mes de julio se produjo una sustitución en la comandancia y a partir de ese momento nos encontramos al comandante Vincenzo Bianco, más conocido como Krieger, de origen italiano. Los batallones aumentaron en número, ya que a los dos anteriores se les sumó el batallón Otumba y Juan Marco, ambos formados por españoles.

El comandante volverá a ser sustituido para el mes de agosto, en este caso el mando lo tomará un polaco: Jan Barwinski. De igual forma, habrá una transformación total de los batallones, pues ahora nos encontramos a tres nuevos: Batallón Rakosi, con predominio de húngaros, Batallón Dombrowski, formado por húngaros, polacos y yugoslavos (como ya se mencionó) y Batallón José Palafox, donde encontramos principalmente a polacos y españoles. En cuanto a los nombres que se homenajan, Matyas Rakosi fue uno de los miembros fundadores del Partido Comunista Húngaro y uno de los secretarios de la Comintern mientras se encontraba fuera de Hungría, lo que le costó la cadena perpetua a la vuelta a su país. A pesar de todo, sería liberado en 1940 y emprendería una carrera política que le llevaría hasta la secretaría del Partido de los Trabajadores Húngaros. Por su parte, José Rebolledo de Palafox fue uno de los capitanes españoles encargados de resistir ante la invasión napoleónica, siendo clave en la defensa de Zaragoza. A esto se le suma que fue capturado por los franceses hasta 1813, pero volvió a España como héroe de guerra.

A partir de octubre de 1937 hubo cambios leves en los batallones hasta la desmovilización de la Brigada para finales de septiembre de 1938. Esto es debido a que los tres anteriores se mantendrán y se le sumará el Batallón Mickiewicz (en honor a un poeta polaco que murió en 1855 en batalla contra el Imperio Ruso), formado por polacos. Así pues, estos cuatro batallones resistirán casi un año. Por su parte, la comandancia estuvo ocupada por tres hombres en todo este tiempo. Primeramente, Jan Barwinski permanecerá en el poder hasta mediados de 1938, momento en el que fue sustituido por el comandante Mihail Kharchenko, procedente de la URSS y que estuvo en la comandancia hasta finales de agosto. El último comandante fue el polaco Boleslaw Molojec, apodado Edward, quien tuvo el mando desde finales de agosto hasta la desmovilización de la Brigada.

4.2.4-. La XIV Brigada Internacional.

Esta Brigada también fue denominada como La Marsellesa, por lo que tuvo un predominio constante de franceses.

Desde su creación en diciembre de 1936 hasta mediados de enero de 1937, estuvo dirigida por el polaco Karol Swierczewski, ya mencionado anteriormente, aunque más conocido como Walter. Comenzó estando formada por cuatro batallones: Batallón Vaillant-Couturier, Batallón La Marsellesa, Batallón Henri Barbusse, los tres de predominio francés, y

Batallón de las Nueve nacionalidades, también conocido como el Sin Nombre, donde predominaban los alemanes, polacos, italianos y franceses. En cuanto a los nombres, Paul Vaillant-Couturier fue el redactor jefe de *L'Humanité* y fue diputado por el Partido Comunista Francés. Por su parte, Henri Barbusse fue un escritor de origen francés, quien tomó protagonismo por sus escritos durante y después de la Primera Guerra Mundial.

Durante la segunda quincena de enero y casi todo febrero, Walter siguió en el poder y los batallones se mantuvieron, excepto el Batallón de las Nueve Nacionalidades, por lo que solo quedaron tres batallones en la Brigada.

Para finales de febrero de 1937, el control de la Brigada recaía en manos del francés Joseph Putz y se mantenían los tres batallones anteriores.

Para marzo tomará el cargo jefe el francés Jules Dumont, quien ocupará el puesto durante prácticamente un año. Durante ese mes de marzo permanecieron los tres mismos batallones.

Desde abril hasta julio de 1937, los batallones pasarán a ser cuatro: Batallón La Marsellesa, Batallón Henri Barbusse, Batallón comuna de París, formado por franceses y belgas, y el Batallón Domingo Germinal, formado también por franceses. Este último rinde homenaje a un batallón anarquista español que luchó en el frente de Málaga.

Durante los meses de julio, agosto y septiembre, los batallones pasarán a ser 6, los cuatro anteriores y el Batallón Henri Vuillemin, el cual ya hemos mencionado en la XIII Brigada, y Batallón Seis de Febrero, el cual vimos sobre todo en la XI Brigada Internacional.

En el mes de octubre se producirá un cambio leve, pues solamente se añadirá un batallón más a los 6 anteriores, el Batallón Pierre Brachet, formado también por franceses. Este rinde honor a un redactor, con el mismo nombre, del periódico *Le peuple*, de tendencia socialista. Se le rindió honor además porque Brachet murió en la lucha española, pues perteneció a la XI B. I. y murió en la defensa de Madrid en noviembre de 1936.

Desde finales de noviembre de 1937 hasta finales de febrero de 1938, el número de batallones se vio tremendamente reducido, pues los 7 anteriores se reducirán solamente al Batallón Henri Barbusse y al Batallón Comuna de París, todavía dirigidos por Dumont.

Para finales de febrero se producirá la llegada del nuevo comandante Marcel Sagnier, de origen francés. Sin embargo, apenas duró dos semanas, pues un accidente de coche le obligó a ser sustituido por el francés Gabriel Hubert. A pesar de todo su compatriota tampoco tuvo suerte y seis días después de ostentar el cargo, el 19 de marzo, Hubert fue herido en el frente, lo que provocó la vuelta de un Sagnier todavía herido. Los batallones se vieron reforzados y pasaron a ser 6 de nuevo: Batallón Henri Barbusse, Batallón Comuna de París, Batallón Henri Vuillemin, Batallón Pierre Brachet, Batallón Seis de Febrero y Batallón André Marty, el cual ya vimos en la Brigada XI.

Para finales de marzo Sagnier seguía en el puesto y los batallones engrosaron sus filas con la incorporación del batallón Vaillat-Couturier, que ya había pertenecido a esta Brigada.

En abril de 1938 los batallones se vieron reducidos de nuevo a 4, pues fueron trasladados el Batallón Henri Vuillemin, Batallón Pierre Brachet y el Batallón Seis de Febrero. Esta composición se mantendrá hasta septiembre de 1938.

Será a finales de septiembre de 1938 cuando se produzca la desmovilización, al igual que en el resto de Brigadas. Durante ese mes de septiembre se mantuvo en el poder a Marcel Sagnier y los batallones se redujeron a tres, perdiendo el Batallón Comuna de París.

4.2.5 La XIV Bis Brigada Internacional.

Esta fue una efímera y casi ficticia Brigada, pues fue creada a finales de noviembre de 1937 por Jules Dumont para que este consiguiera su máximo objetivo: ser nombrado general. Sin embargo, la Brigada fue desmovilizada para febrero de 1938 sin haber tenido una participación en el frente. A pesar de esto, durante este tiempo se vio formada por el Batallón Henri Vuillemin, Batallón Pierre Brachet y Batallón Seis de Febrero. Es esto lo que explica la ausencia de estos batallones en la XIV B. I. durante el tiempo de vida de esta Brigada.

4.2.6- La XV Brigada Internacional.

La XV Brigada era conocida también como Brigada Lincoln-Washington, o simplemente Brigada Lincoln. Como se puede intuir, en esta Brigada encontraremos una continuidad de batallones estadounidenses.

Su creación fue el 31 de enero de 1937 y comenzó siendo dirigida por el comandante húngaro Janos Galicz, más conocido como Gal. Este estuvo al mando de seis batallones: Batallón Lincoln, con predominancia de estadounidenses, Batallón Seis de Febrero, ya mencionado que tenía preponderancia francesa, Batallón Dimitrov, formado por una amalgama de nacionalidades balcánicas: búlgaros, rumanos, húngaros, griegos y yugoslavos, Batallón Británico, formado por británicos y anteriormente llamado “Batallón Saklatvala”, y dos batallones españoles (sin nombre propio). Los nombres de los batallones rinden un claro homenaje, en primer lugar, a Abraham Lincoln, decimosexto presidente de los EEUU y conocido sobre todo por efectuar la abolición de la esclavitud, además de dirigir a los Estados de la Unión en la Guerra de Secesión contra la Confederación Sudista. Por su parte, Georgi Dimitrov fue uno de los grandes revolucionarios en la Bulgaria de 1903 y, a pesar de superar numerosas dificultades (como ser capturado por la Gestapo en 1933 y numerosos exilios), acabó siendo presidente de la Bulgaria comunista. Por su parte, hacer breve mención al comunista hindú Saklatvala, quien llegó a ser parlamentario británico.

Para el 15 de febrero de 1937 se producirá un cambio importante en la comandancia, pues el húngaro Gal será sustituido por el yugoslavo Vladimir Copic, quien traía consigo importante experiencia militar adquirida en la Primera Guerra Mundial. Los batallones continuaron siendo los mismos que en el mes anterior.

Será a finales de febrero cuando se produzca un cambio en los batallones, pues un Batallón español será sustituido por el Batallón Galindo, también formado por españoles. Esta composición, formada por seis batallones y dirigida por Copic, se mantendrá hasta junio.

En los últimos días de junio de 1937, esta Brigada se dividió en dos grandes grupos: el anglosajón y el latineslavo. Tanto en uno como en otro la comandancia estaba controlada por Vladimir Copic. Sin embargo, Copic fue herido en el frente el día 10 de julio, por lo que fue sustituido por el alemán Klaus Becker, quien sustentó ambas comandancias hasta el día 5 de agosto, momento en el que se recuperó por completo Copic y volvió a ocupar el poder.

El grupo uno, el anglosajón, estaba formado por el Batallón Lincoln, Batallón Británico y Batallón Washington, este último también formado por estadounidenses y rindiendo homenaje al primer presidente de los EEUU. El segundo grupo, el latineslavo,

quedaba formado por el Batallón Seis de Febrero, Batallón Dimitrov, Batallón Mackenzie-Papineau, formado por canadienses, un Batallón español y el Batallón Galindo. Mencionar que el batallón canadiense recuerda el nombre de uno de los principales rebeldes, Lyon Mackenzie, que lideró el levantamiento de las colonias canadienses contra el Gobierno Británico en 1837. El segundo nombre rinde homenaje a Louis Joseph Papineau, también uno de los miembros fundamentales de la rebelión de 1837.

La reestructuración de la Brigada llegó en agosto de 1937, momento en que quedaba liderado aún por Copic y formada por el Batallón Dimitrov, el Mackenzie-Papineau, el Lincoln-Washington, el Batallón Británico, el Galindo y el Batallón español.

Esta estructura anterior se mantendrá hasta finales de septiembre, ya que fue en ese momento cuando el batallón Dimitrov fue retirado de la Brigada. A partir de aquí, esta quedó compuesta por los cinco restantes, dirigidos por Vladimir Copic. Se mantendrá esta organización hasta mediados de noviembre.

Desde mediados de noviembre hasta el 15 de mayo de 1938 se mantendrá Copic en la comandancia, exceptuando el periodo del 7-31 de marzo de 1938, momento en el que sustentó el poder el estadounidense Robert Hale Merriman. Durante estos seis meses quedó la Brigada compuesta por el Batallón Mackenzie-Papineau, el Lincoln-Washington, el Batallón Británico y el Batallón español.

El último periodo hasta la desmovilización, es decir, desde mediados de mayo hasta finales de septiembre de 1938, la Brigada quedó dirigida por José Antonio Valledor. Durante este último tramo, los batallones fueron los mismos cuatro que en el periodo anterior.

4.2.7-. La CXXIX Brigada Internacional.

Esta Brigada era también conocida como la Brigada de las cuarenta naciones, dado a que no tenía una nacionalidad predominante y los batallones eran cambiantes y variados.

Su creación fue el día 8 de febrero de 1938 y comenzó estando dirigida por el polaco Mendel Kossoj, más conocido como Wacek Komar. La Brigada quedaba formada por el Batallón Dimitrov, Batallón Djakovic y Batallón Masaryk, ambos formados por búlgaros, yugoslavos, rumanos y húngaros. Los batallones hacen referencia, en primer lugar, a Djure Djakovic un combativo y revolucionario yugoslavo. Por su parte, Tomas Garrigue Masaryk fue uno de los fundadores del Partido Popular Checo y uno de los principales defensores de la independencia checa frente al Imperio Austrohúngaro y, posteriormente, uno de los grandes líderes que se opusieron a la ocupación alemana de los Sudetes checoslovacos. La desmovilización, al igual que el resto, fue para finales de septiembre de 1938.

4.2.8-. La CL Brigada Internacional.

Gestionada desde principios de mayo de 1937, aunque no estará operativa hasta el día 27 de ese mismo mes. Era también conocida como la Brigada Dabrowski, es decir, la Brigada Dombrowski, por el predominio de polacos.

Durante el mes de mayo y hasta finales de junio de 1937, estuvo comandada por Fernando Gerassi, un sefardí de origen español pero nacido en Turquía. Este lideró a tres batallones: Batallón Dombrowski, Batallón André Marty y Batallón Rakosi, formado por húngaros (como vimos en la XIII B.I.).

Para finales de junio la estructura se mantendrá, pero se le añadirán dos batallones: Batallón Palafox y Batallón Djakovic.

Estos batallones se mantendrán hasta su desmovilización el día 4 de agosto de 1937, por lo que fue bastante efímera. Sin embargo, para el día 15 de julio, Fernando Gerassi caía enfermo e incapaz de realizar sus prerrogativas, por lo que será sustituido por el polaco Jan Barwinski hasta el final de la Brigada.

Con esta información se da por concluido el punto 4, por lo que, a rasgos generales, ya se ha mencionado el modelo de organización de los brigadistas. Sin embargo, son muchos los detalles que se pasan por alto y que son totalmente imposibles de plasmar, ya sea por complejidad o por la propia falta de información, ya que, a pesar del gran trabajo elaborado por varios historiadores de prestigio (todos los citados a lo largo del texto), la información, datos y cifras siguen bailando según se consulte una fuente u otra. Por tanto, es difícil establecer algo rotundamente en lo que se refiere a las Brigadas. A pesar de esto, sí que se pueden sacar algunas conclusiones de este largo epígrafe número cuatro:

En primer lugar, remarcar la gran importancia que adquiere Albacete y la base militar creada allí. Debido a su buena comunicación por carretera y vía ferroviaria con la parte este de la Península, controlada y defendida fervientemente por la República, al igual que Madrid, le permitía a Albacete una relativa fácil llegada de los brigadistas. Estos, como de mencionó, realizaban grandes trayectos por carretera, tren o barco y cuando llegaban a Albacete, en los primeros meses, se encontraban con grandes deficiencias, pues había una gran dificultad de abastecimiento, alojamiento, entrenamiento, equipamiento...

Sin embargo, con el paso de los meses y la creación de unidades de mando y numerosos servicios a los brigadistas, Albacete comenzó a funcionar como una especie de célula autónoma para los voluntarios. Así, el número de servicios creados para los brigadistas otorgaba cada vez a Albacete un carácter de complejidad más que evidente. Recordar los servicios tan variados, como sanidad, correos, abastecimiento, transporte, propaganda...

Tras la gran organización de Albacete, se han mencionado y desarrollado en profundidad el modelo de ordenación bélico de los voluntarios, quienes se organizaban a partir de las diferentes Brigadas Internacionales, compuestas a su vez por diferentes batallones que solían tener nombres conmemorativos. Se han destacado la Brigada XI, XII, XIII, XIV, XIV bis, XV, CXXIX y CL, las cuales fueron desmovilizadas para septiembre de 1938. Concretamente, el día 23 de septiembre fue el último día de combate de los brigadistas, aunque muchos de ellos permanecerán en el país. Para despedirlos se celebraron desfiles, donde destaca el del 27 de octubre en Valencia y el del día 28 del mismo mes en Barcelona. Siendo este último el más impresionante, pues el desfile aglutinó a más de 300.000 personas para despedir a unos voluntarios que marcharon sobre la Avenida Catorce de Abril y todos se posicionaron para escuchar el emotivo discurso de Dolores Ibárruri, la Pasionaria.

Sin embargo, como se ha mencionado, hay un gran baile de fechas tanto en la sustitución de los comandantes como en la propia desmovilización de las Brigadas. Los arcos de fechas en lo que se refiere a los comandantes son más que evidentes, pues pueden variar unos pocos días arriba o abajo, por lo que se ha evitado dar muchas cifras exactas. El baile de fechas en la desmovilización de las Brigadas es debido a que los brigadistas desfilaron y fueron despedidos con honores, sin embargo, muchos que no podían volver a sus países (por

ser perseguidos, por que serían encarcelados por luchar...) o simplemente aquellos que no querían volver, se quedaron en España y pasaron a seguir luchando en el ejército, ahora como ex-brigadistas. Sin embargo, continuarán tendiendo a organizarse de forma conjunta y mantener los nombres de los antiguos batallones, es por esto por lo que, según la fuente, se mantiene una fecha u otra. De igual forma, también fueron algunos batallones compuestos por españoles los que mantuvieron los nombres en honor a los camaradas internacionales.

A destacar, y atendiendo a que la fecha oficial de desmovilización es septiembre-octubre de 1938, tendríamos a la XI Brigada, quien algunos autores marcan restos de su existencia hasta febrero de 1939. La XII Brigada tendrá vestigios hasta el 9 de febrero de 1939, hasta la misma fecha permanecerá la XV Brigada. Los restos más longevos serán los de la CXXIX, los cuales los encontraremos en activo hasta el 28 de marzo de 1939.

Por último y para concluir, no se debe de olvidar a los voluntarios que rechazaron unirse, por diversos motivos, a las Brigadas y se incorporaron al ejército regular y a diferentes milicias. Sin embargo, su número, procedencia, etc. es mucho más compleja de saber. Destaca George Orwell como representante de este grupo.

De igual forma, no se debe de olvidar que estos batallones internacionales estaban complementados por las unidades de caballería, baterías, tanques, carros de combate y un largo etcétera, pero que no han sido mencionados porque el objeto de estudio son los propios voluntarios. Esta aclaración busca simplemente recordar que la complejidad de las Brigadas Internacionales era mucho mayor a la propia gestión de los hombres en el frente.

Así pues, se pone fin al modelo de gestión, ordenación y batallones y se pasa a ver a los combatientes internacionales en el frente de batalla, donde fueron fundamentales.

5-. Los Brigadistas en las batallas fundamentales.

Como hemos ido mencionado, los brigadistas no eran principalmente expertos en el asunto militar, de hecho, la mayoría ni siquiera tenían experiencia alguna en el ámbito bélico. Sin embargo, serán fundamentales en las batallas para repeler los ataques del ejército franquista, como ahora se verá. A pesar de carecer de ese conocimiento militar, lo que hará que estos voluntarios pasen a la historia será su voluntad, entusiasmo y ganas de involucrarse en un conflicto teóricamente ajeno a ellos. De igual forma y gracias a esto, la incorporación de un batallón internacional al frente siempre provocaba un aumento en la positividad de los combatientes españoles. Fue precisamente esa habilidad para levantar la moral lo que les convirtió en fundamentales, además, obviamente, del apoyo militar que suponían.

Con esto en mente se puede proceder a desarrollar las batallas donde la participación de los voluntarios fue fundamental para poder resistir o incluso obtener una victoria.

5.1-. La defensa de Madrid: Ciudad Universitaria, carreteras de acceso y el Cerro de los Ángeles y Pozuelo de Alarcón.

La defensa de Madrid por diferentes flancos será la prueba de fuego para las Brigadas Internacionales. Esta defensa se conoce como el bautismo de los primeros brigadistas, quienes, sin experiencia ni preparación en Albacete, fueron lanzados al conflicto.

Como indica Julián Casanova⁹, Franco afirmó que habría conquistado Madrid para el 20 de octubre de 1936, mientras el general Mola había citado a un corresponsal, trabajador del *Daily Express*, en la Puerta del Sol para tomar café. El optimismo era tal porque el ejército sublevado estaba cercando Madrid, pues las tropas de Mola ocuparon Navalcarnero el día 21 de octubre, Franco se hizo con Alcorcón, Leganés, Getafe y Cuatro Vientos para el día 4 de noviembre y Yagüe conquistó Villaverde, Retamares y estaba iniciando el ataque por Carabanchel para el día 6 de noviembre.

Sin embargo, Madrid estaba resistiendo y el 29 de octubre llegaron los primeros carros de combate y aviones soviéticos que ayudaron a la hora de intentar frenar el avance sublevado. El problema fue que se estaban delimitando las zonas de entrada a la ciudad, pues por las posiciones del ejército franquista y las zonas de defensa republicana más pobladas, quedaba claro que el ejército sublevado debía de atacar por varios frentes y de forma casi simultánea. Así, se procedió a establecer que las tropas más al noroeste debían de atacar por la Ciudad Universitaria y la carretera Madrid-Coruña. Las tropas que habían atacado por la zona centro debían de atacar el puente de los Franceses para cruzar el Manzanares, acompañadas de las más sureñas que cruzarían el río por el puente del ferrocarril. El objetivo de estas tres columnas era avanzar directamente hacia el centro urbano, buscando un ataque efímero y efectivo.

Las expectativas de resistencia del gobierno fueron nulas y el gabinete de gobierno republicano se trasladó a Valencia el día 6 de noviembre. La organización republicana encargada de frenar a toda costa al ejército rebelde estaba dirigida por el general José Miaja y por Vicente Rojo, quien sería jefe de Estado Mayor del Ejército Republicano. Frente a ellos, para no demorar más el ataque, el general José Enrique Varela comenzó el ataque hacia la Casa de Campo y Ciudad Universitaria con 25.000 hombres

Comenzando con la defensa de la Ciudad Universitaria, mencionar que esta batalla era fundamental, pues podía suponer aumentar el prestigio del Ejército Republicano e intentar buscar ayuda internacional demostrando que no todo estaba perdido, pero también podía suponer una gran victoria para los sublevados que estarían a un paso de conquistar la capital y mostrar su poderío al Mundo. La batalla en sí tuvo lugar entre el 7 y el 23 de noviembre de 1936, aunque algunos autores prefieren atrasarla hasta el día 15 de noviembre, a pesar de conocerse que los enfrentamientos comenzaron antes, ya que la XI Brigada Internacional ya estaba en batalla para la madrugada del 8 al 9 de noviembre.

La presión del ejército franquista estaba siendo abismal y para el día 11 de noviembre consiguieron penetrar por la Casa de Campo (justo al lado de la Ciudad Universitaria), tomando dos días después el conocido como “Cerro Garabitas”, ubicado en Casa de Campo. Esta penetración se vio acompañada de la toma del puente de los Franceses el día 15 de noviembre y la posterior toma de la Escuela de Arquitectura, la cual daba un refugio avanzado de importancia al ejército franquista. Sin embargo, a pesar de la pérdida de terreno en Casa de Campo, la defensa de la Ciudad Universitaria resultó más reconfortante para los brigadistas de la XI Brigada, pues se consiguió mantener el puesto tras enfrentamientos

⁹ Casanova, J. (2007): “*República y guerra civil*”, en Fontana, J. y Villares, R. (coor) (2007): *Historia de España*, Crítica/Marcial Pons, España.

directos y muy encarnizados, tanto que el coste de víctimas fue elevadísimo y para el día 20 de noviembre la XI Brigada tuvo que ser sustituida por la XII, debido a que los largos y duros combates habían causado estragos en la primera.

Este reemplazo provocó que la XII Brigada luchase entre el 20 de noviembre hasta el 27 del mismo mes, momento en el que volvió a ser sustituida por la reestructurada y recuperada XI Brigada Internacional. Tras este mes de noviembre se produjo una cierta estabilización del frente noroeste-oeste de Madrid.

El segundo enfrentamiento que vamos a mencionar fue el ocurrido en el Cerro de los Ángeles y Pozuelo de Alarcón. Este fue casi simultáneo a la defensa de la Ciudad Universitaria y de la Casa de Campo, pues para el día 7 de noviembre las tropas nacionales habían conquistado el Cerro de los Ángeles, también conocido como Cerro Rojo. Antes de ser enviada a la Ciudad Universitaria, la XII Brigada fue destinada a intentar recuperar el Cerro, luchando junto a varios escuadrones de milicianos. Para el día 13 se lanzó un ataque mal coordinado y organizado, además de mandar a las tropas a un enfrentamiento casi directo, pero teniendo peor posición que el rival. El resultado es evidente, fue imposible recuperar el Cerro, las bajas fueron múltiples y el día 17 las tropas fueron retiradas, el frente estabilizado y la XII Brigada enviada a la Ciudad Universitaria.

Sin apenas tiempo para el descanso, el ejército “nacional” lanzó una nueva ofensiva el 29 de noviembre. Esta vez la zona que recibió el ataque fue el sector formado por Aravaca, Pozuelo de Alarcón y Humera. Las tropas franquistas consiguieron avanzar y llegaron casi a rodear Pozuelo, sin embargo, la gran actuación de la XII Brigada y el apoyo de la XI, sumado a la gran participación (y tremendamente numerosa) de los milicianos madrileños, para el día 7 de diciembre se frenó la ofensiva nacional sin llegar a conquistar Pozuelo. En ese momento, el frente se estabilizó también en esta parte.

El tercer enfrentamiento a destacar es el de las carreteras de Madrid-Coruña y Madrid-Guadalajara-Sigüenza. De nuevo, en estos momentos los brigadistas fueron fundamentales, pero se tuvo que reestructurar la XI y XII Brigada, tremendamente desgastadas. Frente a esto, para el día 14 de diciembre el ejército sublevado intentó aislar a los republicanos en la Sierra de Guadarrama y para ello intentó cortar la carretera Madrid-Coruña. Para evitar esta situación, los brigadistas fueron movilizados el día 15 y trasladados a Boadilla del Monte, un punto clave. A pesar de los esfuerzos, para el día siguiente Boadilla del Monte caía en manos de los nacionales y estos comenzaban a avanzar rápidamente. Habrá que esperar hasta el día 23 de diciembre, momento en el que la XI Brigada, gracias al apoyo de batallones españoles, comenzó a vencer a las tropas franquistas y consiguieron recuperar más de cinco kilómetros en dirección a Boadilla del Monte, aunque sin llegar a tomar este punto.

Frente a esta continuidad defensiva en el seno republicano, se intentó realizar una ofensiva directa. El punto elegido fue el sector de la carretera Guadalajara-Sigüenza. Para ello se puso al frente de la operación al general húngaro Pavel Lukacs y se le proporcionó la XII Brigada Internacional, una brigada de españoles, dos escuadrones de caballería, dos baterías y varios aviones y carros de combate. Con todo esto, la ofensiva se inició el 1 de enero de 1937 y en apenas una semana se conquistaron diversos puntos importantes: Algora, Los Almadrones, Castejón de Henares, Matillas, Mirabueno y Villaseca de Henares. Este acontecimiento supuso un golpe en la moral de los combatientes espléndido, pues tras medio

año de aguantar embestidas, comenzaron a conquistar puestos importantes, siendo ellos quienes tomaban, para este momento, la batuta.

Sin embargo, el ejército sublevado no se iba a contentar con esta situación y el día 3 de enero inició su contraofensiva, buscando unir la línea de Boadilla del Monte (formada hasta Villanueva de la Cañada, unos 9-10Km) con las tropas de la Ciudad Universitaria, que se sitúa a unos 13Km en línea recta de Boadilla del Monte. Era un ataque que unificaría mucho terreno en el oeste de Madrid, aunque la mayoría ya pertenecía a los nacionales. Así que, con esta ventaja, se lanzaron al ataque y avanzaron rápidamente unos 8Km, ocupando importantes puestos: Aravaca, Las Rozas, Majadahonda, El Pardillo, Pozuelo de Alarcón, Villanueva del Pardillo... aunque con un gran coste en víctimas humanas, pertenecientes a uno y otro bando. Los combates encarnizados protagonizados por el choque del avance nacional y la defensa protagonizada por la XI, XII y XIV Brigada Internacional, provocó que se buscara la estabilización del frente, cosa que ocurriría el 16 de enero. En ese momento, se procedió a la sustitución de las tropas internacionales por españoles.

En resumen, de estos tres grandes frentes queda la idea de que los ataques fueron protagonizados por el ejército sublevado, mientras el ejército republicano y los brigadistas se dedicaron sobre todo a defender y aguantar posiciones. En la defensa de Madrid no hay que quedarse solo con la actuación de los brigadistas, a pesar de ser nuestro objeto de estudio, ya que no hubiera sido posible sin las milicias republicanas y los numerosos vecinos madrileños que fueron al frente para defender su ciudad a toda costa.

En cuanto a las dificultades de los voluntarios en este primer momento, destacar que el principal problema fue la escasez de munición y la poca coordinación de la artillería y los carros de combate republicanos. A todo esto se le suma unos enfrentamientos muy duros y prolongados, provocando un agotamiento tremendo. De igual forma, el déficit en transporte de este primer momento, ya mencionado, no permitía un traslado rápido de los heridos, lo que fue una de las causas principales en el elevado número de muertes en este primer momento.

5.2-. La Batalla de Teruel en invierno de 1936-1937.

El enfrentamiento de Teruel tuvo una gran diferencia con la defensa de Madrid: las bajas temperaturas alcanzadas en la zona, que dificultaron en gran medida el enfrentamiento.

A pesar de esto, centrándonos en los brigadistas, la XIII Brigada fue trasladada desde Valencia, donde esperaba un teórico desembarco de tropas nacionales que nunca llegó, hasta Teruel. La idea inicial era trasladar a los voluntarios para comenzar una ofensiva republicana el día 27 de diciembre de 1936, con el objetivo de tomar a toda costa la ciudad de Teruel. Para ello se disponía de la XIII Brigada, una columna anarquista española y otra unidad miliciana de la UGT.

El avance republicano fue patente y se consiguió llegar a los alrededores de Teruel, aunque no tomarla. Sin embargo, no se pudo proceder a realizar el asedio, pues había una clara deficiencia de provisiones, la artillería republicana estaba teniendo problemas y no estaba dando el apoyo necesario, aunque el punto decisivo fue climático, debido a que se llegaron a alcanzar los 15°C bajo cero. Todo esto dejaba a unos combatientes en una situación pésima y una dificultad absoluta para tomar Teruel.

A pesar de todas las dificultades, los combatientes aguantaron sus posiciones cercanas a Teruel hasta el día 27 de enero de 1937. Para ese momento habían muerto la mitad de los

combatientes republicanos y si a esto se le suma la dificultad para comunicarse y tomar decisiones, no extraña el abandono de la ofensiva y la estabilización del frente.

A todas estas dificultades y penurias se le suma una más: el sabotaje realizado por Henri Dupré, comandante del batallón Henri Huillemin. Este abandonó a las tropas republicanas y a los brigadistas y desertó hacia la zona nacional. A partir de este momento será conocido como un traidor y no sin falta de argumentos, pues tras la Guerra Civil pasó a ser un militar activo francés durante la II Guerra Mundial, pero apoyando a la ocupación alemana. Es por esto último por lo que fue juzgado tras el conflicto europeo, acusado de traidor a la patria francesa y simpatizante nazi que facilitó la ocupación de los mismos del territorio galo y esta acusación provocó su sentencia a morir en 1951.

5.3-. El frente cordobés: Lopera.

La batalla de Lopera se desarrolló entre el 27 y el 29 de diciembre de 1936, aunque el enfrentamiento directo se inició anteriormente en los municipios de su alrededor, como Montoro, pero todas formaron parte de la conocida “Ofensiva de la aceituna” o “Campaña de la aceituna”, la cual engloba a los enfrentamientos ocurridos en la provincia de Córdoba y Jaén durante el mes de diciembre de 1936. A pesar de su escasa duración, fueron centenares de fallecidos los que dejó esta batalla y, entre ellos, serán mayoría los brigadistas. La Brigada que participó en el conflicto fue la XIV Brigada Internacional, también conocida como “La Marsellesa”, compuesta en este momento por cuatro batallones: Batallón de las 9 naciones, el Vaillant-Couturier, el de la Marsellesa y el Henri Barbusse (imagen nº8 del Anexo I).

El primer desplazamiento fue el del Batallón de las 9 naciones, ya que fue instalado en las cercanías de Montoro (Córdoba) para el 23 de diciembre. Su objetivo era intentar frenar el avance del ejército sublevado, el cual estaba desplazando rápidamente la línea del frente de Andalucía y pretendían conquistar Andújar (Jaén) lo más rápido posible.

Sin embargo, los problemas comenzaron muy rápido, pues el Batallón de las 9 naciones había sido trasladado al frente con escasa formación militar impartida en Albacete, a lo que se le suma unas armas deficientes, defectuosas y una escasez de munición. Por lo tanto, desde un primer momento la situación era totalmente contraria a los brigadistas.

A pesar de las dificultades, intentaron frenar el avance del ejército nacional o, por lo menos, retrasarlo. Sin embargo, la efectividad del bando sublevado y la superioridad armamentística provocaron la retirada del batallón y una disgregación de los combatientes, la cual provocó enormes dificultades en la comunicación entre ellos mismos, dando lugar a un caos aún más profundo. A esto se le suma un fuego cruzado prácticamente continuo de los sublevados, el cual limitaba la velocidad y el orden de la retirada.

La desbandada tuvo para muchos un final aún más trágico, si cabe, pues muchos de los supervivientes intentaron cruzar el Guadalquivir a su paso por la localidad de Montoro, donde el río alcanza una anchura media que varía entre los 50-60 metros. El elemento que acentuó el problema fue meteorológico, pues las lluvias de los días anteriores provocaron que el río tuviera una anchura superior, así como un caudal y una velocidad más acentuada. La consecuencia a todo esto fue que muchos murieron directamente en la ofensiva del ejército rebelde y otros muchos, durante la huida, murieron intentando cruzar el río por la noche.

Para intentar contrarrestar la situación o, por lo menos, retenerla y estabilizar el frente, los batallones Vaillant-Couturier, el Batallón Marsellesa y el Henri Barbusse fueron

trasladados a Andújar, donde se asentaron el 25 de diciembre y desde donde intentaron defender la localidad de Lopera, municipio que da nombre a la batalla homónima.

El gran problema que se encontraron estos batallones fue el mismo que se encontró el Batallón de las 9 naciones, pues el ejército sublevado avanzaba rápido y ordenado. Además, a los más de 2.000 soldados los acompañaban una caballería y artillería bastante efectivas y, lo más importante, una aviación demoledora. La Legión Cóndor nazi junto al apoyo aéreo nacional fueron fundamentales para ir abriendo paso a las tropas de a pie. A este apoyo aéreo hay que sumar, al igual que en Montoro, una continuidad de fuego cruzado que impedía a los brigadistas prácticamente moverse o tomar nuevas posiciones.

A pesar del avance nacional y de la toma del municipio, los brigadistas resistieron entre el 27 y el 29 de diciembre y continuaron con su intento de tomar las plazas importantes. De hecho, tanto el día 27 como el 28 realizaron varias contraofensivas intentando tomar enclaves fundamentales, como el conocido como “Cerro del Calvario”. Precisamente en ese intento del día 27 murió el conocido poeta inglés Ralph Fox, en cuyo honor se renombrará el Batallón Marsellesa por el nombre del poeta. En la ofensiva brigadista del día 28 morirá otro poeta inglés, Rupert John Cornford.

Así, el resultado para el bando republicano fue desastroso, pues murieron unos 300 soldados y otros 600 resultaron heridos, de un total de 3.000 combatientes. A pesar de estas dificultades y de la derrota en el campo de batalla, el avance del ejército sublevado hacia Andújar y la capital Jiennense fue detenido y el frente andaluz estabilizado. Esto es debido a que el ejército nacional sufrió también numerosas bajas, pues de 2.000 combatientes fallecieron unos 200 y otros 200 resultaron heridos.

Para concluir este duro escenario de las Brigadas Internacionales entró en escena André Marty y actuó con la dureza que le caracterizaba. En un intento de buscar responsabilidades, solamente pudo aspirar a buscar un chivo expiatorio al cual culpar y, para su desgracia, este fue Gaston Delesalle, el comandante del Batallón La Marsellesa. Delesalle fue acusado de traidor y espía, por lo que fue sentenciado, tras un “juicio militar” (entre infinitas comillas, por su veracidad), a morir fusilado.

Con esta dura situación se concluyó la participación de los brigadistas en el frente andaluz, aunque a pesar de todas las adversidades no abandonarán las posiciones hasta el 8 de enero de 1937.

5.4-. La Batalla del Jarama.

Para comenzar a hablar de esta batalla, hay que entender la situación del ejército sublevado que, ante el fracaso de penetrar en Madrid, procedió a intentar asediar y bloquear la ciudad. Así pues, el objetivo era cortar las carreteras de acceso a la capital, siendo la carretera Madrid-Valencia el objetivo prioritario, pues esta era fundamental para la supervivencia de la República. La consecuencia será clara, ya que los sublevados intentaran cortar las comunicaciones entre la capital republicana y la capital histórica, mientras que los republicanos intentarán aprovechar el conocimiento de que los nacionales atacarían esta carretera para intentar envolverlos.

El ejército sublevado contó con un total de 18.000 hombres para este fin y se ubicaban entre Pinto y Valdemoro, desde donde comenzarían a avanzar. El primer ataque fue a la localidad de Ciempozuelos, que sería ocupada el día 5 de febrero y en apenas unas horas. El

éxito radica en que la resistencia fue casi nula, pues los republicanos esperaban erróneamente un ataque más cercano a la capital, por lo que las tropas se ubicaban entre Vallecas y Vicálvaro. Así pues, las tropas sublevadas comenzaron a avanzar hacia la zona de Vaciamadrid y la carretera de Valencia, amenazando los intereses republicanos.

Esta avanzada del ejército nacional suponía una retirada forzosa de las tropas republicanas, ya que estaban en desventaja numérica. Sin embargo, esta retirada provocó que las tropas republicanas se dirigieran hacia un callejón sin salida, topándose con los ríos Manzanares y Jarama.

A pesar de esta deficiencia inicial, para el 9 de febrero fueron trasladados los efectivos republicanos hacia el Jarama, donde se estaba aglutinando el enemigo. Los efectivos fueron variados y numerosos, ya que participaron casi todas las Brigadas, pues exceptuando a la XIII Brigada que fue desplazada a Málaga, la XI, XII, XIV y XV Brigada Internacional acabaron participando en el conflicto. A estos internacionales le acompañaron batallones españoles, como la conocida Brigada Líster, es decir, la Primera Brigada Mixta del Ejército Popular de la República, dirigida por el comandante Enrique Líster.

El enfrentamiento como tal se centró básicamente en la lucha por el control de los puentes que cruzaban el río (imagen nº9 del Anexo I). Como menciona Jaume Claret¹⁰, el primer batallón brigadista en ceder la posición sería el André Marty, responsable de la zona norte y que caería el 11 de febrero por la presión del primer tabor de tiradores del Ifni (unidades militares del ejército colonial español en Marruecos). A pesar de esto, las tropas franquistas no consiguieron sacar beneficio de esta avanzada, pues los restos del Batallón André Marty y el apoyo de la XI Brigada, concretamente el Batallón Dombrowski, permitieron resistir. Además, también llegó el apoyo de la Brigada Garibaldi (XII Brigada) y los decisivos tanques soviéticos T-26 (imagen nº10 del Anexo I). La suma de todas estas fuerzas hizo retroceder al ejército sublevado.

A esta dificultad se le sumó una nueva brecha abierta más al sur, donde las tropas franquistas intentaban avanzar hacia Morata de Tajuña y Arganda del Rey. La encargada de frenar este avance fue la XV Brigada Internacional que se estrenaría con uno de los episodios más cruentos de la Guerra Civil, aunque exitosamente. Los enviados fueron unos 400 soldados que paralizaron exitosamente el avance sublevado, eso sí, tras la sangrienta batalla solo regresaron unos 100 brigadistas, por lo que tres cuartos murieron en batalla.

Así, una vez frenada esta ofensiva del bando nacional, será el turno del bando republicano de intentar una contraofensiva y ocupar terreno, a la vez que hacía retroceder al enemigo. Es aquí donde aparece también la XIV Brigada Internacional y todos los tanques rusos T-26 que estaban funcionando a la perfección en el conflicto. Además, la llegada y el apoyo aéreo proporcionado por los Polikarpov soviéticos permitieron, por primera vez, tener un control aéreo frente a los Junkers alemanes, lo que fue un verdadero triunfo.

Para el 13 de febrero de 1937 la ofensiva franquista había sido frenada y la victoria del Jarama había sido para los republicanos. Sin embargo, el error no tardó en llegar y se intentó tomar el Cerro de El Pingarrón. Este era un punto estratégico por su altura (695m.), pero su importancia no era tanta como se le atribuyó por parte de ambos bandos, ya que la

¹⁰ Claret, J. (2016): *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata, p. 61.

batalla por su control se extendió desde el día 18 al 27 de febrero. Fue la XV Brigada Internacional la que lideró el ataque, a partir del Batallón Lincoln. Obtuvo apoyos de la XI y XIV B.I., pero los éxitos eran mínimos y el intento de tomar el Pingarrón se saldó con el Batallón Lincoln prácticamente devastado y el Cerro en posesión de los sublevados.

En resumen, el Jarama significó un triunfo para el bando republicano, pero el intento de proceder a una contraofensiva fue un error total y que causó la muerte en vano de numerosos voluntarios al no conseguir ningún triunfo militar en el Cerro de El Pingarrón.

5.5-. La Batalla de Málaga.

El enfrentamiento por el control de la ciudad y de la provincia malagueña en su totalidad, se desarrolló durante la primera quincena del mes de febrero de 1937.

El ataque del ejército sublevado fue realizado por distintos flancos, pues el conocido “Ejército del Sur” se dividió en tres unidades: una ubicada en el límite suroccidental que avanzaría hacia Estepona, otra en la zona noroccidental que avanzaría por Ronda y una tercera ubicada en toda la zona más oriental, pues avanzaba desde el frente de Granada. A estas tropas del ejército nacional se le unieron unos 10.000 soldados de la Italia fascista, pertenecientes al Corpo Truppe Volontarie (CTV). Además, contaron con el apoyo de por lo menos 100 aviones italianos, así como carros de combate y coches blindados, por lo que la ofensiva pretendía ser una rápida avanzada.

Frente a este contundente ejército nos encontramos a una resistencia malagueña formada, en su mayoría, por campesinos voluntarios y las milicias de partidos y sindicatos, obviamente mal armados, con escasez de armas y munición y sin una instrucción militar real.

El resultado fue la toma en apenas una semana de la provincia y la capital malagueña, siendo así la capitulación de la ciudad para el día 8 de febrero. Sin embargo, la consecuencia más importante fue la que provocó la ocupación del ejército sublevado, pues se produjo uno de los exilios más importantes de toda la Guerra Civil. Se desconoce el número total de población que huyó de Málaga hacia Motril y Almería, ya que no hay información oficial y la cifra varía desde un mínimo de 15-20.000 personas hasta las 100.000 y 150.000 personas. A pesar de este baile de cifras, se suele ubicar un total de personas que rondaría entre los 60.000-100.000 exiliados aproximadamente.

A pesar de todo esto, aún hay algo más trágico y es que estas personas exiliadas fueron atacadas por el bando sublevado mientras huían por la carretera hacia Motril. La mayoría de estos exiliados eran civiles indefensos que caminaban sobre la carretera, por lo que eran un blanco extremadamente fácil. El ejército sublevado no dudó en atacar y ocasionó el hecho hoy conocido como “La masacre de la carretera Málaga-Almería” o “La Desbandá”. Aquí se tiene un arco de cifras más cerrado y se calcula que fueron asesinados unos 3.000 o 5.000 civiles, quienes fueron bombardeados por mar y aire (imagen nº11, 12 y 13 del Anexo I). Frente a esta atrocidad, el general Queipo de Llano anunciaba por radio la siguiente afirmación¹¹: “Un parte de nuestra aviación me comunicaba que grandes masas huían a todo correr hacia Motril. Para acompañarles en su huida y hacerles correr más a prisa, enviamos a nuestra aviación, que les bombardeó (...)”.

¹¹ López Cuenca, R. (2007): *Málaga 1937*, Málaga, España, Diputación de Málaga, p. 11.

Tras este trágico suceso fueron enviados los brigadistas para intentar retener el avance nacional, concretamente se envió a la XIII Brigada Internacional, que iría acompañada de la 6ª Brigada Mixta. Los voluntarios fueron ubicados en la zona de la Alpujarra, defendiendo algunos pueblos como Trevélez, Ferreñola, Portugos y Pitres. Tras la defensa de estos lugares fueron movilizados hacia el frente conocido como Motril-Mulhacén, también en la provincia granadina, y allí permanecieron hasta la estabilización del frente. Tras esta, la XIII Brigada Internacional abandonó Granada y se dirigió hacia Córdoba, concretamente el 27 de marzo de 1937, cuando fueron desplazados hacia Pozoblanco.

5.6-. Batalla de Guadalajara.

Este enfrentamiento tuvo lugar entre el día 8 y el 23 de marzo de 1937. El objetivo de la batalla era claro: buscar una nueva ofensiva hacia Madrid. Para intentar tomar la capital, después de tantos intentos frustrados, se buscó lanzar una ofensiva contando con la ayuda del CTV, el cual había dado resultados excelentes en la batalla de Málaga. En este caso, para atacar la capital se buscaría cercarla por el este, intentando de nuevo cortar la carretera Madrid-Valencia y unirse con las tropas nacionales que se encontraban detenidas y rodeadas tras cruzar el Jarama.

Así pues, con el plan en mente, los italianos rompieron las posiciones republicanas el día 8 de marzo y comenzaron el avance. El objetivo de los brigadistas era ocupar municipios y defenderlos, para ello, la XI Brigada Internacional se instaló en Torija y Trijueque, a la vez que la XII se posicionó en Brihuega. Sin embargo, los brigadistas no lucharon solos, sino que estuvieron acompañados de la 11ª División Líster, la 12ª División Nannetti y la 14ª División Cipriano Mera. Pero, a pesar de los esfuerzos, los italianos avanzaron rápido y para el día 10 ocuparon Brihuega, que se veía acompañado de la toma de Trijueque del día 11.

El CTV demostró de nuevo su capacidad, pero en este caso se vio frenado por las condiciones meteorológicas, pues las intensas lluvias y el frío provocaron que el avance se hiciera pesado y lento, por lo que se optó por la retirada, el repliegue y el intento de defender el territorio tomado. Aprovechando la situación, para el día 13 se inicia la contraofensiva republicana. Esta fue exitosa, pues se recuperaron los municipios perdidos, aunque de forma más lenta respecto al efímero ataque italiano. Para el mismo día de la ofensiva, la XI Brigada tomó Trijueque de nuevo y para el día 18 la XII Brigada Internacional conquistó Brihuega, por lo que se volvían a las posiciones iniciales.

Lo más interesante de esta batalla fue el enfrentamiento entre los compatriotas italianos en terreno español y pertenecientes a distintos bandos. Es decir, la batalla de Guadalajara enfrentó al ejército fascista enviado por Mussolini como ayuda al bando nacional y a los voluntarios que viajaron a España para enfrentarse al fascismo y que paradójicamente acabaron enfrentándose a sus compatriotas. Es precisamente por este motivo por lo que apuntaba Luigi Longo¹² que Italia no fue derrotada como pueblo o nación, sino que el derrotado y humillado en Guadalajara fue el régimen fascista y la figura de Mussolini.

¹² Crusells, M. (2002): *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, España: Universidad de Castilla-La Mancha, p. 145.

5.7.- Garabitas, Toledo y Pozoblanco.

Estos enfrentamientos se suelen reflejar de forma conjunta porque fueron prácticamente pequeñas escaramuzas que no obtuvieron grandes resultados y la variación de la situación fue escasa (con la excepción de Pozoblanco), a pesar de que sí contaron con duros y costosos enfrentamientos. Además, otro elemento que permite que se estudien de forma conjunta es la línea temporal, pues, no son paralelos en el tiempo, pero sí sucesivos.

Comenzando con el enfrentamiento de Garabitas, para el día 5 de abril de 1937, algunos miembros de la XII y XV Brigada Internacional se adentraron en las inmediaciones de los dos objetivos principales: la Loma de Garabitas y el Cerro del Águila, ambos en la zona de la Casa de Campo de Madrid. El objetivo de los brigadistas era obtener información de la defensa, es decir, una especie de espionaje sobre el territorio. Sin embargo, estos voluntarios fueron descubiertos y se tuvo que acelerar el ataque. Así, para el día 9 de abril, la XI, XII y XV Brigada Internacional procedieron al ataque conjunto hacia estos lugares. Los ataques fueron contundentes y sucesivos, pero poco eficaces, por lo que los nacionales los aguantaron con efectividad y el frente no sufrió alteración alguna.

En segundo lugar, con Toledo se hace verdaderamente referencia a la batalla por la toma del municipio de Argés, de escasos 6.000 habitantes en la actualidad, pero tremendamente importante por su cercanía a Toledo, ya que por carretera apenas los separan unos 7Km. Argés se encontraba dentro del área de control republicano, pero el día 6 de mayo de 1937 fue atacado por el ejército sublevado, quienes tomaron el municipio ese mismo día. Debido a su importancia, fueron movilizados los brigadistas de la XIV y XV Brigada Internacional que, junto a la 12ª División Líster, consiguieron recuperar Argés el día 8 de mayo, haciendo volver al frente a su posición inicial.

En tercer lugar, el enfrentamiento en Córdoba se inicia desde el mes de marzo, pero se extenderá hasta mediados de junio de 1937. Como en la Campaña de la Aceituna, el ejército nacional intentó avanzar y desplazar el frente andaluz norte. En este caso, las tropas sublevadas emprendieron un ataque iniciado el 6 de marzo y dirigido hacia Pozoblanco (Córdoba) y Almadén (Ciudad Real). La empresa era de gran envergadura, pues Pozoblanco es el municipio más poblado del norte de la provincia y un enclave fundamental para el avance hacia el norte. Por su parte, Almadén era un área tremendamente rica en explotación mineral y contaba, además, con una de las minas de mercurio más importantes del mundo. A esto se le suma que Almadén se sitúa muy cerca de la frontera de Córdoba y Badajoz, por lo que sería una cabeza de puente muy importante.

Para intentar evitar esta situación, la XIII Brigada Internacional fue desplazada hacia el área de conflicto, tras ser desmovilizada del frente Motril-Mulhacén, como se mencionó anteriormente. Sin embargo, no intervino sola, sino que actuó junto a la 86ª Brigada Mixta. Las fuerzas republicanas se mostraron eficaces, pues no solo recuperaron Alcaracejos, ubicado a 10Km por carretera al oeste de Pozoblanco y que cayó en manos nacionales el 15 de marzo, sino que además comenzaron a desplazar el frente hacia la parte occidental de la provincia, conquistando Pedroche, Valsequillo, La Granjuela y Los Blázquez. En otras palabras, el bando republicano consiguió hacer retroceder a los sublevados hasta casi la frontera con Badajoz, controlando así gran parte del norte de la provincia de Córdoba.

Sin embargo, el avance no se caracteriza por su rapidez ni por su simplicidad. Debido a esto, ambos bandos decidirán dar un respiro al conflicto bélico y se estabilizará el frente para el 14 de junio, momento desde el cual obtendrá poca variación.

5.8-. Las Batallas de Segovia y Huesca.

Estos dos enfrentamientos se incluyen dentro del plan republicano para frenar el avance golpista por el norte e intentar aguantar la ofensiva, así como asegurar y tomar posiciones de vital importancia. Es por esto por lo que también reciben el nombre de “Ofensiva de Segovia” y “Ofensiva de Huesca”, por esa ambición de contrarrestar la ofensiva del bando sublevado. Será por este motivo, el que se incluya dentro de un mismo objetivo y porque son casi simultáneas en el tiempo, por lo que se estudien de forma conjunta.

Comenzando con la ofensiva de Segovia, cabe destacar que el plan republicano era lanzar un ataque sobre la Granja de San Ildefonso y que esta zona actuara como una cabeza de puente, junto al puerto de Navacerrada, para llegar a Segovia. El desarrollo de estas acciones bélicas se vio comprendido entre el día 30 de mayo y el 2 de junio de 1937.

El ataque no fue realizado solamente por voluntarios internacionales, sino que se contaban con más efectivos, concretamente de la 1ª División del teniente coronel Fernando Cueto Herrero, la 2ª División del coronel Moriones y la 34ª División de José María Galán, todas ellas compuestas Brigadas Mixtas. A estas se les suma la participación de la 35ª División, comandada por el General Walter y compuesta por la XIV Brigada Internacional y la 69ª Brigada Mixta.

La ofensiva comenzó el día 30 de mayo, momento en el que las tropas republicanas atacaron territorio enemigo y consiguieron tomar el Cerro Cabeza Grande en apenas un día. Sin embargo, la falta de apoyo aéreo, provocó que el avance republicano fuera tremendamente lento, por lo que las tropas tenían enormes dificultades para continuar avanzando sobre el área del ejército sublevado. La dificultad fue tal que no pudieron tomar Valsaín, a menos de 5Km del Cerro. Ante esta desesperación, el General Walter planteó una serie de ataques frontales de los que era prácticamente imposible obtener una victoria. La consecuencia fue un número muy elevado de víctimas y una incapacidad para mantener el Cerro, por lo que para el día 1 de junio se perdió Cabeza Grande y al día siguiente se relevó a Walter de su cargo. Con esta situación se puso fin a la ofensiva el día 3 de junio y el día 6 las tropas volvieron al punto de partida, por lo que no se desplazó el frente y las bajas fueron tremendas. Se calcula que el bando republicano perdió a unos 1.400-1.600 hombres, mientras el bando sublevado a unos 1.000-1.200.

En segundo lugar, la ofensiva de Huesca tuvo lugar entre el día 12 y 19 de junio de 1937. Al igual que el intento en Segovia, este ataque partía de la premisa de intentar frenar al ejército sublevado en el norte e intentar liberar territorio en el frente.

En este caso, las fuerzas republicanas estaban formadas por la glamorosa XII Brigada Internacional, que venía eufórica por el triunfo ante sus compatriotas en Guadalajara. Sin embargo, la XII Brigada se vio reforzada con la creación de la conocida como 45ª División, dirigida por Kébler y formada por la XII y CL Brigada Internacional y el Batallón Rakosi. Este último estaba formado en su mayoría por húngaros y era un gran conocedor de la zona, pues llevaba batallando en el frente de Aragón desde el verano de 1936. A estos voluntarios

internacionales los acompañaron las filas de la 25ª, 27ª, 28ª, 29ª y 72ª Brigada Mixta, compuestas por españoles y dirigidas por Guillermo de la Peña Cusi.

Con todo el plano militar en orden se procedió a la ofensiva el día 12 de junio. Las fuerzas republicanas consiguieron tomar el Carrascal de Castejón y la Torranza del Carrascal, ambos a escasos kilómetros de Chimillas, localidad que no fueron capaces de tomar a pesar de los incesantes ataques. Sin embargo, la dificultad radicaba en la dificultad del terreno, el cual ofrecía poca protección, por lo que el avance era difícil y lento. Es esto lo que explica que el protagonismo aéreo, donde el día 14 de junio tuvo lugar el enfrentamiento entre chatos y moscas republicanos y los Fiat CR-32 italianos y Heinkel He 51 nazis.

A pesar de los ataques y bombardeos constantes, las tropas franquistas resistieron y dejaron un campo de batalla plagado de cadáveres. La cifra total se desconoce, pero se cree que rondaron los 2.000 fallecidos/desaparecidos en total, sumando ambos bandos. Así, la ofensiva fracasó y para el día 19 de junio, momento en el que el ejército sublevado toma Bilbao (pues el frente vasco no se había estabilizado), se ordena la desmovilización de las tropas republicanas y la vuelta a las posiciones iniciales para el día siguiente.

5.9-. La Batalla de Brunete.

Este enfrentamiento tuvo lugar entre el día 6 y 26 de julio de 1937. La premisa estaba clara para el ejército republicano: se debía de descongestionar el frente madrileño y para ello se iba a atacar el noroeste de la capital, con el objetivo de hacer retroceder hacia el Tajo a las fuerzas sublevadas. El plan se llevará a cabo en la zona de Brunete, un pueblo ubicado a unos 25km en línea recta de la capital y que se creía desprotegido por los franquistas. Con todo esto, la ilusión era muy elevada y la presión de la gestión recaerá en Vicente Rojo, considerado por muchos como el mayor estratega del bando republicano. Además del objetivo principal, el plan incluía un elemento secundario: distraer a las tropas nacionales del norte, que avanzaban en el frente cantábrico y estaban a punto de tomar Santander.

Para todo este plan las tropas republicanas eran bastante numerosas, pues se encuadran entorno a unas 66.000 en total, de los cuales unos 12.000 eran brigadistas. Además, contaban con un gran apoyo de artillería, aviación y tanques, por lo que las expectativas eran altas. En esta batalla encontramos de nuevo a la 45ª División, donde se incluían la XII y CL Brigada Internacional, pero además se acompañarán de la 15ª División, donde se incluyeron a la XIII y XIV Brigada Internacional, lo que explica la gran participación de voluntarios en el conflicto.

El bando republicano lanzó el ataque el día 6 de julio y, como se esperaba, sorprendieron a los nacionales con pocas defensas en sus puestos. El ataque se saldó con la toma de Brunete para media mañana, por lo que fue un ataque rápido. Pero a la toma de Brunete hay que sumar la ocupación también de Quijorna, Villafranca del Castillo, Villanueva de la Cañada y Villanueva del Pardillo, todas poblaciones al norte de Brunete.

Según Eslava Galán¹³, tras tomar Brunete, los republicanos se demoraron por lo menos cinco horas en el municipio, aunque no se sabe muy bien por qué, si por descanso,

¹³ Eslava Galán, J. (2013): *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*, Colección Booket, Barcelona, España, p. 266.

reorganización, saqueo, avituallamiento... Lo que sí queda claro es que esas horas fueron más que suficientes para una reestructuración del ejército franquista, el cual se había recompuesto y defendería sus posiciones. Esto fue lo que provocó un estancamiento del avance y el desarrollo de un enfrentamiento de desgaste.

Además de conseguir el objetivo principal, es decir, tomar Brunete, también consiguieron el objetivo secundario: distraer a las fuerzas del norte peninsular. Sin embargo, esto se volverá en la contra de los propios combatientes republicanos, pues las tropas del norte se trasladarán hacia Brunete, sobre todo tanques y aviones. Así pues, hasta este momento los republicanos consiguieron los dos objetivos clave, pero la situación se les complicó en la defensa de los mismos.

Como se ha mencionado, hasta el día 18 de julio se mantuvo un frente estable y unas luchas de desgaste impresionante. Los bombardeos no cesaban y las ráfagas desde tierra y aire hacia las trincheras tampoco. Esto provocó un gran cansancio en uno y otro bando, que comenzaban a sumar una alta cantidad de fallecidos. Las dificultades se intensificaron por el propio clima, pues la calor era elevada y las provisiones de agua escasas.

Ante esta situación, a pesar de las dificultades, el bando sublevado lanzó una contraofensiva el día 18 de julio, capitaneada por una poderosa artillería y aviación, provocando el avance nacional. Para el día 26 las tropas franquistas habían tomado de nuevo Brunete y se buscó estabilizar el frente por ambos bandos, pues el agotamiento era tremendo y las bajas estratosféricas. Concretamente, podemos hablar de unos 20.000 muertos, heridos y/o desaparecidos del bando republicano, contando tanto a brigadistas como españoles. El ejército sublevado acabó el enfrentamiento con unas bajas (igual que el anterior, muertos, heridos y/o desaparecidos) que ascendían hasta los 17.000 soldados.

En conclusión, no es de extrañar que sea considerada una de las batallas más importantes y devastadoras de la Guerra Civil, pues las cifras, memorias y partes oficiales hablan por sí solos. Ante esta situación extrema, destacamos cómo parte de la XIII Brigada Internacional se sublevó contra sus propios mandos, con unos motivos muy claros: fueron los colocados en primera línea de batalla con un armamento muy deficiente y que no podría competir con el franquista, por lo que sufrieron un gran número de bajas. A esto se le suma el desgaste que sufrieron, pues por el bombardeo y fuego continuo en el campo de batalla no pudieron ser reemplazados y se dificultó también su aprovisionamiento. Por tanto, la escasez de sueño, las dificultades, la sed, la calor... provocaron en estos voluntarios un agotamiento físico y mental abrumador, en otras palabras, sufrieron un infierno en la Batalla de Brunete.

Para concluir con este choque, mencionar la historia de la primera fotografía bélica de la historia: la alemana Gerda Taro (Imagen nº14 del Anexo I), compañera de Robert Capa (nombre con el que ella también firmaba sus obras), uno de los grandes fotógrafos de la historia. Esta se encontraba en España durante la Batalla de Brunete, aunque se estaba hospedando en Madrid. Iba a volver a París el día 26, pero antes de ello intentó documentar el enfrentamiento en Brunete y el día 24 marchó hacia el campo de Batalla. A pesar de la dureza, se involucró en el mismo y consiguió documentar la situación que allí se vivía. Al retirarse del lugar lo hizo en coche y este fue arrollado por un tanque que realizaba maniobras de retirada en el lugar. La embestida del tanque provocó heridas tremendas a sus ocupantes y una Gerda Taro que sería trasladada al hospital de El Escorial, donde llegó prácticamente en estado terminal y falleció en la operación. Este trágico acontecimiento acabó con la vida de

esta joven y valiente fotógrafa, quien consiguió demostrar al mundo sus habilidades y capacidad de documentación, a pesar de fallecer con tan solo 26 años.

5.10-. Batalla de Belchite.

La Batalla de Belchite se desarrolló entre el día 24 de agosto y el 6 de septiembre de 1937. Sin embargo, este enfrentamiento partía de una premisa mucho mayor: romper el frente del sur de Aragón, avanzar hacia el norte e intentar conquistar Zaragoza. Es por esto por lo que las maniobras en el área se inician poco después de la Batalla de Brunete y se prolongarán hasta finales del mes de octubre de 1937. Al igual que en la batalla anterior, era fundamental seguir distraendo a las tropas franquistas que avanzaban por el norte y, junto a las tropas fascistas italianas, amenazaban la provincia de Santander (actual Cantabria).

Los brigadistas que participaron en esta ofensiva fueron los pertenecientes a la XI y XV Brigada Internacional, Brigada Thaelmann y Lincoln respectivamente, que se vieron englobadas en la 35ª División Internacional. También se unieron al enfrentamiento la XII y XIII Brigada Internacional, Brigada Garibaldi y Dombrowski respectivamente, enroladas en las filas de la 45ª División Internacional.

Así, tras días de infiltraciones para conocer la situación, los republicanos lanzaron un ataque a lo largo del frente sur aragonés en la madrugada del 24 de agosto. El ataque fue fructífero, gracias al apoyo aéreo y a los tanques, y se consiguieron tomar varias localidades en el avance. Así, Codo y Cerro del Románico se tomaron el 25 de agosto, al día siguiente cayó el municipio de Quinto y la localidad de Mediana, para el 28 los republicanos tomaban Casa del Románico, El Boalar el 29, Mojón del Lobo el 30 y La Serratilla el 31.

Sin embargo, esta serie de victorias republicanas no estaba siendo consolidada, pues el avance seguía siendo lento y la resistencia de los nacionales numantina. Se estaba repitiendo la situación que marcó a las ofensivas republicanas en el conflicto, en la que los nacionales aguantaban, esperaban refuerzos y contraatacaban eficazmente. A esta situación se le suma la toma de Santander para el día 26 de agosto, dificultando aún más las cosas para el bando republicano. La consecuencia de la victoria franquista en el norte será el traslado hacia Belchite de los mejores aviadore, así como aviones, tanques y refuerzos que ayudarían a la defensa y futura contraofensiva.

A pesar de esta situación, los republicanos consiguieron tomar Belchite para el día 5 de septiembre, después de días de enfrentamientos directos y prácticamente de resistencia en todos y cada uno de los edificios del pueblo. En un intento desesperado, esa misma noche 600 soldados del ejército franquista intentan resistir y avanzaron sobre los republicanos, pero el avance fue frenado, los soldados supervivientes se dieron a la fuga intentando llegar al frente nacional, pero la huida era a través de campo abierto, por lo que los republicanos abrieron fuego y solamente 200 soldados sobrevivieron al ataque suicida que habían realizado. Así, Belchite fue tomado por los republicanos y el objetivo de llegar a Zaragoza quedaba a unos 50km (apenas 38Km en línea recta).

Esta primera ofensiva de Belchite se salda con un total de unos 2.800 muertos del bando republicano y unos 6.000 heridos. Por parte del bando contrario nos encontramos a unos 2.000 fallecidos y un alto número de prisioneros de guerra. Sin embargo, esta ofensiva tuvo también una consecuencia fundamental para el transcurso de la guerra y no es otra que la decisión del ministro Indalecio Prieto, pues el 23 de septiembre modificó el estatuto de las

Brigadas Internacionales al considerar que estas estaban decayendo. La modificación fue la de eliminar la autonomía a las mismas e incluirlas directamente en el ejército regular, sometiéndolas al Código de Justicia Militar Español. Esto, sumado a las dificultades del proceso bélico, provocó una desmotivación enorme en los voluntarios.

Como se ha mencionado, los enfrentamientos continuarán y para principios de octubre la República lanza un nuevo ataque contra las posiciones franquistas, concretamente el día 13 comenzaron a avanzar sobre las posiciones nacionales. Ahora el objetivo era tomar Fuentes del Ebro, a unos 25km en línea recta tanto de Belchite como de Zaragoza. Para la batalla llegaron 50 impresionantes tanques soviéticos BT-5 (los mismos usados en la IIGM), pero el desconocimiento y mal uso de los mismos provocó un caos en el enfrentamiento, pues dada la alta velocidad de estos nuevos tanques, se ideó un plan en el que los miembros de la XV Brigada Internacional irían subidos sobre los tanques y acompañados a pie por la XII y XIII Brigada Internacional y por las divisiones españolas. El plan fue un desastre total, tanto por el desconocimiento del terreno como por el mal uso y torpeza de los tanques. Se produjeron caídas de los combatientes encaramados en los carros, los vehículos encallaron en cañaverales y arroyos... por lo que el ataque se consolida como un auténtico desastre.

El número de bajas y heridos totales de esta fallida batalla se desconoce. Sin embargo, teniendo en cuenta que en solo un día de batalla se estiman que se perdieron unos 19 tanques BT-5 y que el avance fue un caos total, las bajas fueron seguro elevadas y cientos de brigadistas fallecidos en combate. Se puso fin al enfrentamiento el día 25 de octubre y las ofensivas de Belchite se saldaron con la toma de unos 900km² por parte republicana, aunque no tomaron el objetivo principal de la misión, el cual era Zaragoza.

La única Brigada Internacional que no participó en esta batalla fue la XIV (La Marsellesa), debido a que fue enviada al sur de Madrid, para intentar frenar el avance nacional sobre la carretera Aranjuez-Valencia, donde también se encontraba la línea de ferrocarril. El enfrentamiento fue simultáneo a Belchite y gracias a los brigadistas se consiguió mantener las posiciones principales, a costa de un elevado número de bajas.

5.11-. Batalla de Teruel en el invierno de 1937 y 1938.

Este enfrentamiento en Teruel se desarrolló a lo largo de los meses invernales. Tradicionalmente se suele ubicar entre el 15 de diciembre de 1937 y el 22 de febrero de 1938.

A pesar de que solo se está desarrollando las principales batallas de participación brigadista, el resto del territorio español estaba continuamente en enfrentamiento, aunque los voluntarios internacionales, objeto de estudio en este caso, no estuvieran presentes. Como consecuencia, no estamos prestando especial atención a varias batallas, como las del norte de España, las cuales fueron fundamentales en el trascurso bélico y serán claves para entender esta Batalla de Teruel. Este apunte es para entender que para octubre de 1937 los nacionales habían ocupado Avilés y Gijón, que se sumaron a la ya conquistada Cantabria actual. Para intentar contrarrestar esta situación, los republicanos planearon un ataque hacia Teruel, el cual permitiría evitar o retrasar el siguiente gran objetivo del bando sublevado tras tomar el norte: Madrid. Así, conseguirían distraer a las tropas franquistas en su avance hacia la capital y tomar posiciones en el sur de Aragón si la batalla resultaba exitosa.

Para poner este plan en marcha, el día 15 de diciembre comenzaron los ataques republicanos. Concretamente fueron dos ofensivas conjuntas, separadas unos 20km entre sí, y

que buscaban una avanzada rápida hacia Teruel capital. En un primer momento, en el bando republicano, solamente lucharon soldados españoles, quienes se encontraron con numerosas dificultades. En primer lugar, los nacionales estaban en inferioridad, pero estaban atrincherados en la ciudad, por lo que los ataques se realizaban prácticamente frente a frente, casa por casa y usando incluso bayonetas (imagen nº15 del Anexo I). En relación a esto, los grandes perjudicados serían los civiles, por lo que Indalecio Prieto redactó una orden de proteger a la población civil en el mayor grado posible. Es por esto por lo que los republicanos evacuaron al mayor número de civiles que estaban en sus manos antes de iniciar el conflicto urbano. En segundo lugar, la temperatura alcanzada era extrema, pues los enfrentamientos se estaban produciendo con una temperatura inferior a los 20°C bajo cero.

Ante esta situación, la República tuvo que movilizar a los brigadistas y recurrió a dos experimentadas Brigadas: la XI y XV Brigada Internacional. Estas fuerzas llegaron acompañadas de batallones españoles el día 25. El impulso de los voluntarios internacionales y de los refuerzos en general fue muy positivo y en apenas unos días Teruel casi en su totalidad estaba en manos republicanas. Será el día 7 de enero de 1938 cuando el coronel Domingo Rey d'Harcourt rindió Teruel a la República.

Sin embargo, la situación no iba a quedar de esta manera y la contraofensiva franquista no tardó en llegar, pues para el 17 de enero se movilizó el ejército. A pesar de que la República contaba con zonas altas fundamentales para la defensa (como el Muletón y la Muela, ambos imprescindibles para el control de la urbe), el ejército franquista contaba con un fuego de artillería eficiente y una aviación demoledora. Obviamente las tropas nacionales se vieron impulsadas por una artillería italiana que despejaba el camino y unos cazas y bombarderos italianos y alemanes que causaban estragos en las filas republicanas.

Esta situación provocó el retroceso de las tropas republicanas y el avance del ejército sublevado, lo que dio lugar a que las fuerzas republicanas se topasen en un callejón sin salida, pues al ir retrocediendo hacia el sur, sureste y este, es decir, a lo largo del frente, se toparon con el río que bordea Teruel: el río Alfambra.

Fue aquí donde se desarrolló la Batalla de Alfambra, la cual se dio entre los días 5 y 8 de febrero de 1938 y donde las tropas republicanas se encontraron en una situación de tremenda dificultad. Básicamente los intentos por frenar el avance nacional estaban resultando ineficientes y la retirada se vislumbraba como única situación. El gran problema del río les situaba entre la espada y la pared, por lo que la desmoralización y desestructuración fue más que evidente en las filas republicanas y en los voluntarios internacionales. Así pues, la retirada comenzó a hacerse efectiva en los días posteriores y para el 19 de febrero se retiraron a la mayoría de brigadistas del frente. Tres días después, el 22, las tropas del ejército franquista comenzaron a entrar en Teruel.

La situación final fue una nueva derrota para el bando de la República, ya que tras la estabilización del frente quedaron controlando menos territorio que antes de la ofensiva sobre Teruel. En cuanto a las pérdidas humanas estamos hablando de uno de los grandes desastres de la Guerra, pues en apenas dos meses perdieron la vida 20.000 soldados republicanos y 17.000 soldados del ejército sublevado. A esto se ha de sumar un total de 60.000 heridos en total y unos 14.000 prisioneros republicanos en manos franquistas y otros 3.000 prisioneros franquistas en manos republicanas. En resumen, la Batalla de Teruel en el invierno de 1937-38 fue una auténtica masacre.

Destacar que, durante la contraofensiva franquista sobre Teruel, se estaba produciendo al mismo tiempo un enfrentamiento en el frente de Extremadura con participación brigadista. Este enfrentamiento se inició el día 3 de febrero de 1938, con el intento republicano de tomar Campillo de Llerena, en la provincia de Badajoz. Entre sus filas se incorporaron la XII y XIII Brigada Internacional, quienes fueron fundamentales para la toma de terreno durante los primeros días. Sin embargo, al igual que en la mayoría de enfrentamientos, las fuerzas nacionales se recompusieron, solicitaron apoyo y procedieron a la contraofensiva. De nuevo, la potente artillería, la abundancia de munición y la coordinada aviación provocaron el retroceso de las tropas republicanas. Ante esta situación, para el 21 de febrero el frente se ubicaba en el mismo punto que se encontraba antes de la ofensiva. En consecuencia, todos los esfuerzos habían sido en vano y las bajas mermaban las filas de ambos combatientes.

5.12-. La Batalla del Ebro.

La Batalla del Ebro se desarrolló entre los días 25 de julio y 16 de noviembre de 1938 y supuso uno de los enfrentamientos más importantes de todo el conflicto español, tanto por la situación, las fuerzas desplegadas, las bajas, el método de guerra... por todo esto y más no es de extrañar que sea una de las batallas más estudiadas y documentadas de la Guerra Civil.

La técnica republicana para cruzar el Ebro y avanzar hasta conquistar Gandesa era clara. Cruzarían sigilosamente el río por la noche, en pequeñas barcas o incluso a nado, llevando estos primeros hombres solamente armas ligeras, como machetes, y grandas de mano. Al llegar, vigilarían y controlarían el territorio mientras los ingenieros comenzaban a organizar la construcción de puentes sobre el río (imagen nº16 del Anexo I), para trasladar al grueso de los combatientes, tanques y artillería.

Los primeros en cruzar el río serían los voluntarios de la XIII Brigada Internacional, aproximadamente en la zona central del frente. Sin embargo, estos brigadistas no fueron los únicos en participar, ya que llegaron a participar la XI, XII, XIII, XIV y XV Brigada Internacional, lo que nos muestra la importancia de la batalla.

Poco después de la internada de los batallones internacionales de la XIII Brigada, un poco más al norte conseguirán vadear el río los miembros del batallón Han Beimier y Edgar André de la XI Brigada Internacional, quienes conseguirán tomar Ascó. De igual forma, al sur del frente comenzaban a traspasar el río los miembros de las brigadas restantes.

El ataque inicial republicano, en suma de todos los interbrigadistas y los batallones españoles, fue un éxito. Durante la noche y a lo largo del día 25 se consiguieron conquistar unos 800.000km² de territorio. Sin embargo, el punto clave, Gandesa, estaba quedando fuera de la conquista republicana. Las tropas republicanas estaban viendo mermada la velocidad de ataque por varios motivos. En primer lugar, los nacionales estaban bombardeando continuamente los puentes creados sobre el Ebro, causando muchísimas bajas, aunque los ingenieros reconstruían continuamente los puentes. Además de los bombardeos, los nacionales soltaban explosivos río abajo que harían estallar los débiles puentes, además de abrir las compuertas de las presas situadas río arriba, para aumentar el nivel del agua, la inestabilidad e impedir el paso. A pesar de todos los esfuerzos, el ahora muy disciplinado ejército republicano, continuó pasando el río Ebro e incorporándose al frente.

El ataque estaba siendo un éxito en ese día 25, pero las tropas de Lister se retrasaron en llegar con refuerzos y, lo más importante, aviación y artillería para tomar Gandesa, donde

se estaban atrincherando las fuerzas sublevadas. A esto se le suma las dudas de los dirigentes republicanos, quienes estaban en contra de movilizar a toda la aviación que defendía Valencia y no parecían comprender la importancia de la Batalla del Ebro.

Ante esta situación, la batalla por Gandesa se sucedió desde el día 25 de julio hasta el 6 de agosto. A pesar del excelente avance republicano en apenas unas horas, el frente se estancó junto a Gandesa y permanecerá inmóvil. Esta situación de estancamiento provocó el traslado de los enfrentamientos hacia el norte y el sur.

Para intentar obtener ventaja ante esta situación, la XI y XV Brigada Internacional fueron trasladadas, junto a batallones españoles, a la sierra de Cavalls (659 msnm) y Pàndols (705 msnm). Estas se ubican en el norte y sur, respectivamente, de Gandesa. En estos puntos elevados estratégicos se hicieron fuertes los batallones republicanos y se procedió a una guerra de desgaste tremenda, donde las bajas aumentaban en ambos bandos a un ritmo estrepitoso.

Ante toda esta situación, Franco continuó pensando que la mejor solución era seguir retando a los republicanos y recuperar todo el territorio perdido del Ebro, a pesar de su poco interés estratégico y de que sus consejeros le indicasen que era más apropiado trasladar las tropas a otros frentes, ya que el Ebro se había estabilizado. Sin embargo, Franco seguía imaginando que una victoria en el Ebro, en aquellas situaciones, supondría la aniquilación de la mayor parte del ejército republicano y, como consecuencia, el final de la guerra.

Así pues, el ejército nacional lanzó una contraofensiva el día 14 de agosto y que se mantuvo por lo menos quince días, pero que no consiguió prosperar y el frente permaneció igual. Por otro lado, lo que no permaneció igual fue el número de soldados, pues muchos cayeron en los enfrentamientos y el desgaste de artillería, munición... fue inservible. Sin embargo, los esfuerzos del ejército franquista fueron constantes y la aviación también. Los aviones franquistas atacaban por el centro del frente, los aviones nazis por el norte y los fascistas italianos por el sur. El problema que se encontraron era la zona montañosa, pues los republicanos podían esconderse en sus “madrigueras” rocosas y apenas sufrir bajas. Una vez se retirasen los aviones, podían salir a sus puestos y comenzar a disparar, con una posición ventajosa, a las tropas nacionales que avanzaban. Por lo tanto, se llegó a una situación que podía permanecer así meses y, de hecho, permanecerá.

Negándose a abandonar su estrategia, el Alto Mando Nacional ideó otro ataque contra el frente de Gandesa. Esta vez se inició el 3 de septiembre y, a pesar de la superioridad aérea y artillera, los republicanos volvieron a resistir y aguantar sus posiciones. La defensa de las sierras volvía a ser crucial y el frente seguía estancado.

Sin embargo y frente a esta situación, Juan Negrín, jefe del Gobierno de la República, anunciaba el día 21 de septiembre de 1938 ante la Sociedad de Naciones que los brigadistas serían retirados del frente y evacuados. Así, entre el día 23 y 25 todas las Brigadas Internacionales fueron desmovilizadas y apartadas del frente, aunque no abandonarían el país todavía. Posteriormente se abordará más en profundidad este tema.

Aprovechando la situación que se había producido, justo un mes tras la retirada del frente de los brigadistas, las tropas franquistas iniciaban la ofensiva definitiva sobre el Ebro. La movilización comenzó el 30 de octubre, mismo día en el que ocuparon importantes lugares estratégicos. Para el día 3 de noviembre habían tomado el bastión republicano de la

Sierra de Pàndols, poniendo punto y final a la resistencia republicana. La única salida para estos últimos era replegarse y cruzar el río y así lo hicieron entre los días 7 y 15 de noviembre. Durante ese tiempo las tropas nacionales iban ocupando los territorios, que habían sido durante más de tres meses, republicanos.

Con esta ofensiva y avance territorial se ponía fin a la Batalla del Ebro, la cual se cobró un alto número en víctimas. Las cifras que suelen aceptarse se ubican sobre los 10.000 muertos republicanos y 6.500 franquistas. El número de heridos crece sobremedida, pues hablamos de unos 35.000 republicanos heridos y unos 30.000 franquistas, a lo que habría que sumar el número de prisioneros y fallecidos. Destacar, respecto a esto último, que las tropas franquistas no hacían prisioneros internacionales, sino que los fusilaban directamente y esto alcanzó un gran volumen durante este enfrentamiento.

5.13-. Los últimos enfrentamientos en Cataluña y Madrid.

A pesar de que la última batalla donde los brigadistas participaron realmente fue la del Ebro, la mayoría permanecieron en el país algunos meses más, como ya se ha mencionado. Es por este motivo por lo que se debe de concluir su historia en España acercándonos a las últimas intervenciones efectuadas en Cataluña.

Sí que es cierto que tras las celebraciones y homenajes rendidos a los brigadistas durante finales del mes de octubre e incluso principios de noviembre de 1938, muchos volvieron a sus países, sobre todo aquellos pertenecientes a países democráticos. Sin embargo, muchos de ellos tenían grandes dificultades para volver a sus países de origen, pues serían perseguidos, asesinados o se le impediría la vuelta. Es por esto por lo que muchos brigadistas retrasaron su vuelta a sus respectivos lugares de procedencia o intentaron marchar a un país donde se le respetase su intervención en España y no fuesen perseguidos.

Muchos de estos brigadistas rezagados en España se verán envueltos en el nuevo frente abierto de Cataluña. El día 23 de diciembre de 1938, las tropas franquistas iniciaron la “ofensiva final” sobre territorio catalán y comenzaron a avanzar tremendamente rápido. Fue entonces cuando algunos brigadistas que seguían en España se ofrecieron para ser trasladados al frente.

Para organizar a estos brigadistas se crearon dos unidades. Por un lado, se creó la Agrupación Internacional Torunczyk, formada por los miembros que habían pertenecido a la XI, XIII y XV Brigada Internacional. Por otro lado, se creó la Agrupación Internacional Szuster, formada por antiguos combatientes de la XII y CXXIX Brigada Internacional.

A pesar de todo, conocemos que la intervención de estos brigadistas fue bastante escasa y muy posiblemente se centraron sobre todo en un apoyo al Ejército de la República para facilitar el repliegue y la retirada. Esta idea cobra sentido si se recuerda que el día 26 de enero de 1939 los nacionales conseguían ocupar Barcelona y el 10 de febrero tenían el control de todo el pirineo catalán.

En conclusión, el apoyo de los brigadistas en los últimos enfrentamientos catalanes se basó en intentar facilitar y asegurar una retirada lo más segura posible e intentando reducir el número de bajas al mínimo.

Pero por increíble que parezca algunos miembros internacionales se negaban a abandonar el país y algunos voluntarios extranjeros continuaron en la última defensa de

Madrid. Se sigue observando a brigadistas internacionales durante los enfrentamientos del mes de marzo de 1939 ocurridos en Madrid. A pesar incluso de la fragmentación republicana entre aquellos que querían entregar la ciudad y aquellos que querían batallar hasta el final, los brigadistas se mantuvieron firmes.

Tras la rendición de Madrid, muchos intentaron cruzar a la franja republicana, concretamente hacia el puerto de Alicante, desde donde intentarían escapar a otro país. Muchos de ellos fueron interceptados por las fuerzas franquistas, por lo que serían asesinados de inmediato. Aquellos que consiguieron llegar a Alicante se encontraron con numerosos españoles en la misma situación que ellos. El problema fue que el flujo de barcos internacionales no estaba llegando al puerto alicantino, por lo que la salida era imposible. Sin embargo, sí que comenzaron a llegar barcos nacionales a los puertos levantinos, lo que simbolizaba el fin de la Guerra Civil.

El día 1 de abril de 1939 se ponía fin al enfrentamiento español y se iniciaba el periodo de la dictadura franquista y unos años de intensa represión hacia el bando perdedor. Los brigadistas no sufrirán menos, pues todos aquellos que fueron bloqueados en puertos alicantinos y buscaban huir del país, ni siquiera fueron juzgados, sino que, como se mencionó anteriormente, a los internacionales se les fusilaba directamente y esta fue la suerte que corrieron muchos de los brigadistas en los últimos días de la guerra y en los primeros días del régimen franquista.

6-. Retirada de las Brigadas Internacionales.

Para comprender la retirada de los voluntarios en un momento tan crucial como fue la Batalla del Ebro, se deben de entender los intereses del gobierno republicano. El objetivo principal del presidente Juan Negrín era evitar una dura derrota republicana y para ello buscaría el apoyo internacional. Ahora bien, este plan podía albergar dos vertientes: una en la que el apoyo internacional llegase a través de una mediación que pusiera fin al conflicto; otra donde el conflicto español se prolongase hasta el momento en el que estallase una guerra internacional y los bloques de alianzas mundiales se reorganizasen.

Entendiendo estos planes podemos dar mayor sentido a la arriesgada Ofensiva del Ebro, la cual fue victoriosa, en un primer momento, para los republicanos y les otorgaba una baza internacional, es decir, Negrín podría mostrar al mundo que todavía tenían fuerza militar y amplio territorio aún controlado por la República. Por tanto, esta batalla tenía un gran trasfondo político, el cual permitiría dar esa ventaja a los republicanos frente a los golpistas.

Además, se debe mantener en cuenta el contexto internacional. Hitler invadió Austria en marzo de 1938 y su siguiente objetivo eran los Sudetes Checoslovacos, los cuales serían ocupados entre el 1 y el 10 de octubre de 1938. Sin embargo, la conocida como “Crisis de los Sudetes” comenzó en el mes de septiembre y se intensificó muchísimo la presión nazi sobre el territorio a partir del día 20 de septiembre. Además, los futuros aliados estaban ofreciendo el apoyo a Checoslovaquia, por lo que la inestabilidad era evidente.

Frente a este panorama se celebró en septiembre el consejo anual de la SDN (Sociedad de Naciones). Como vemos, el clima era idóneo para buscar ese apoyo internacional, ya fuera para buscar la paz o aguantar hasta un nuevo conflicto mundial. Así pues, Juan Negrín lanzó ante la SDN su discurso el día 21 de septiembre, en plena crisis internacional ocasionada por la Guerra Civil y la Crisis de los Sudetes, y se posicionó a favor

de retirar a todos los combatientes extranjeros favorables a la república, es decir, a los brigadistas. Obviamente, esta retirada esperaba ser acompañada de una desmovilización de las tropas de la Alemania nazi y de la Italia fascista que tan imprescindibles habían sido para Franco y que habían contribuido, en gran medida, a su cercana victoria.

Esta peligrosa jugada de Negrín tenía como objetivo mostrar su intención al Mundo de querer frenar la cruenta guerra, pues estaba viendo como las potencias democráticas estaban reculando poco a poco en su interés por frenar la fuerza de Hitler e incluso parecían estar otorgándole carta blanca en sus invasiones centroeuropeas. Ante estas tímidas amenazas de las potencias democráticas, encabezadas en Europa por Gran Bretaña y Francia, las cuales afirmaban no estar en disposición de iniciar una guerra con las dimensiones de la ocurrida hacía 24 años, a Negrín solo le quedaba la carta de frenar la Guerra en su país.

Sin embargo, a pesar de las intenciones de Negrín y de la desmovilización de los voluntarios, nunca existió una posibilidad real de que Alemania e Italia abandonaran el país, ya que los intereses de nazis y fascistas en tener un aliado en el extremo suroccidental europeo eran evidentes. De hecho, eran conscientes de que la victoria de Franco dependía de su apoyo, por lo que no abandonaron la participación en el país.

Por tanto, la jugada de Negrín falló, es decir, ese ingenuo intento de retirar tropas favorables a la república pensando que el rival haría lo mismo con sus tropas internacionales, fue un auténtico fracaso. A pesar de todo, como menciona Jaume Claret¹⁴, era un riesgo calculado hasta cierto punto. Es cierto que los voluntarios internacionales estaban resultando decisivos y estaban dando muy buenos resultados en la Batalla del Ebro, pero se encontraban agotados, desmoralizados y habían descendido considerablemente en número, pues las muertes en batalla habían sido numerosas, mientras que el reclutamiento había ido descendiendo con la progresiva derrota republicana.

Así pues, la propia SDN se encargó de supervisar la evacuación de los interbrigadistas de territorio español. El recuento arrojó un total aproximado de unos 13.000 voluntarios, incluyendo a soldados y todo el personal sanitario. De estos 13.000, unos 10.000 se ubicaban en Cataluña y el frente de Aragón, mientras que unos 3.000 estaban en la zona centro y centro-sur. La SDN anunció que la evacuación se debía de acelerar, por lo que se decretó el día 23 de septiembre como último día de batalla para los internacionales. Aunque se conoce que algunos permanecieron en el frente hasta ser reemplazados a mediados de octubre.

Tras la retirada de brigadistas en los diferentes frentes, aún permanecieron en España algún tiempo más. Las marchas conmemorativas hacia estos voluntarios fueron numerosas y repartidas por el territorio español, pero la más destacable fue la efectuada en Barcelona el día 28 de octubre de 1938, donde fueron despedidos como auténticos héroes de guerra. El desfile en Barcelona se inició a las 17:00 del día 28 (imagen nº17 y 18 del Anexo I). Los brigadistas comenzaron a desfilar por la Avenida del Catorce de Abril, cerca de la residencia oficial del presidente Azaña. El desfile marchó hacia la Plaza Hermanos Badia y el Paseo de Gracia, llegando hasta la Plaza Catalunya.

¹⁴ Claret, J. (2016), *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata, p. 80.

La peculiaridad es que los brigadistas no desfilaron solos, sino que los acompañaron varias unidades del Ejército de la República, tanto el ejército de tierra como la marina, así como profesores y alumnos de la Escuela Popular de Guerra y aviadores que realizaban vuelos rasantes con sus aparatos, dando un asombro aún mayor al desfile. Por si fuera poco, unas 250.000-300.000 personas salieron a las calles para despedir a los internacionales.

Para el día 1 de noviembre de 1938, Dolores Ibárruri, La Pasionaria, realizó un acto de despedida a las Brigadas Internacionales que fue el colofón final y el acto que puso fin al adiós que homenajeó a los voluntarios. El discurso es digno de ser escuchado, aunque también, por qué no, de ser leído y apreciado:¹⁵

“Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas Internacionales, por lo que son y por lo que representan.

Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenazándolas... Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana, desterrados de su patria, perseguidos por la tiranía de todos los pueblos... Dolor por los que se quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra y viviendo en lo más hondo de nuestro corazón aureolados por el sentimiento de nuestra eterna gratitud.

De todos los pueblos y todas las razas, vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal; y en los días más duros de nuestra guerra, cuando la capital de la República española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros, bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio. Y Jarama y Guadalajara, y Brunete y Belchite, y Levante y el Ebro cantan con estrofas inmortales el valor, la abnegación, la bravura, la disciplina de los hombres de las Brigadas Internacionales.

Por primera vez en la historia de las luchas de los pueblos se ha dado el espectáculo, asombroso por su grandeza, de la formación de las Brigadas Internacionales para ayudar a salvar la libertad y la independencia de un país amenazado, de nuestra España.

Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, hombres de distinto color, de ideología diferente, de religiones antagónicas, pero amando todos ellos profundamente la libertad y la justicia, vinieron a ofrecerse a nosotros incondicionalmente. Nos lo daban todo: su juventud o su madurez o su experiencia; su sangre y su vida, sus esperanzas y sus anhelos... Y nada nos pedían. Es decir, sí: querían un puesto en la lucha, anhelaban el honor de morir por nosotros.

¡Banderas de España!, ¡Saludad a tantos héroes, inclinaos ante tantos mártires!...

¡Madres!, ¡Mujeres! Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan restañando; cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfume en un presente de libertad, de paz y de bienestar; cuando los rencores se vayan atenuando y el orgullo de la patria libre sea igualmente sentido por todos los españoles, hablad a vuestros hijos; habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales.

¹⁵ El discurso de la Pasionaria ha sido muy utilizado a la hora de hablar de los brigadistas, por lo que también ha podido verse modificado ligeramente. Aquí presento la versión recitada: <https://www.youtube.com/watch?v=H3HtLLelVeo>

Contadles cómo, atravesando mares y montañas, salvando fronteras erizadas de bayonetas, vigiladas por perros rabiosos deseosos de clavar en ellos sus dientes, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, a luchar y a morir por la libertad y la independencia de España, amenazadas por el fascismo alemán e italiano. Lo abandonaron todo: cariños, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: “¡Aquí estamos!, vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva”.

Hoy se van muchos, millares se quedan teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la salud de esa misma causa por la cual vosotros ofrecisteis vuestra sangre con generosidad sin límites os hacen volver a vuestras patrias a unos, a la forzada emigración a otros. Podéis marcharos orgullosos. Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia, frente al espíritu vil y acomodaticios de los que interpretan los principios democráticos mirando hacia las cajas de caudales o hacia las acciones industriales que quieren salvar de todo riesgo.

No os olvidaremos, y, cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!... Volved a nuestro lado, que aquí encontraréis patria los que no tenéis patria; amigos los que tenéis que vivir privados de amistad; y todos, todos, el cariño y el agradecimiento de todo el pueblo español, que hoy y mañana gritará con entusiasmo: ¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!”.

Con este emotivo discurso se ponía fin a la estancia de los brigadistas en España y se abría la puerta para que emprendieron, para muchos, un duro regreso hacia sus países de origen o hacia países terceros donde solicitarían asilo.

Según Rémi Skoutelsky¹⁶, la vuelta de los voluntarios fue muy dura para una inmensa mayoría. Los suizos, por ejemplo, se enfrentaban a penas de cárcel a la vuelta a su país, ya que había una ley que prohibía enrolarse en las filas de ejércitos ajenos al suizo. A los búlgaros y polacos, entre otros, se le retiraron su nacionalidad, por lo que no pertenecían a ningún país oficialmente. A los holandeses se le suspendieron sus derechos cívicos, los cuales no fueron recuperados hasta, por lo menos, 1970. En Francia, a pesar de la presión de la derecha y extrema derecha, fueron bastante permisivos con la llegada de brigadistas, de hecho, fueron recibidos con grandes ovaciones populares. El mayor problema parecía estar en la extrema derecha que presionaba para que estos fueran perseguidos y en parte del ejército, pues este último catalogaba a muchos como desertores, por haberse perdido la instrucción militar y el servicio obligatorio al estar guerreando en España. En el mundo anglosajón, caracterizado por la democracia, los brigadistas fueron bien recibidos, especialmente en Gran Bretaña, donde autoridades oficiales estuvieron presentes en el acto de bienvenida.

¹⁶ Skoutelsky, R. (2008): “El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas”, en Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausícaä, pp. 187-193.

A pesar de estas dificultades, todos querían volver a sus países de origen o buscarse una nueva patria donde iniciar su nueva vida. Es aquí donde nos indica Rémi Skoutelsky que hay que tener cuidado a la hora de hablar del regreso y no caer en el error de imaginar que fue una única oleada de voluntarios la que salió de España, sino que, por lo menos, fueron tres despliegues: la primera oleada fue aquella marcada por los repatriamientos individuales, por lo que no fue realmente una oleada; la segunda es la más abultada, es decir, la de otoño de 1938; la tercera fue la de la retirada, con la victoria franquista y también fue la más trágica.

En cuanto a las repatriaciones individuales, quedan formadas por aquellos desertores que salieron de España poco después del inicio de la guerra (entre finales de 1936 y principios de 1937), además de los heridos, mutilados y aquellos con salud en estado crítico. Son estos últimos, los “inútiles en el frente”, los repatriados más numerosos. En resumidas cuentas, se le concedió la posibilidad de volver a sus países de origen a todos aquellos que no iban a poder ejercer el servicio militar en un periodo muy prolongado de tiempo o nunca más, pero aquellos heridos que podían volver a luchar, se quedaron en el país.

La repatriación oficial, como ya se ha mencionado, es la que se inicia con la retirada de las tropas del frente el día 23 de septiembre de 1938, aunque entre controles de la SDN, dificultades para salir del país, etc. las despedidas se prolongan hasta finales de octubre. Tras los actos conmemorativos, la mayoría de los brigadistas viajaron hasta Francia en tren, aunque algunos también volvieron a sus países por vía marítima. El gran problema que se encontraron los brigadistas a llegar a Francia fue el propio cambio que sufrió el país a partir de los Acuerdos de Múnich. Fue por este motivo por lo que se encontraron cordones policiales, controles militares en estaciones, arrestos... A pesar de todo, los brigadistas llegaron tanto a París como a diferentes ciudades capitales de provincia. En la mayoría de estos lugares fueron recibidos con una ovación popular.

La tercera y última ola, conocida como la retirada, fue la que protagonizaron todos aquellos brigadistas que quedaron en España y conformaron las, ya mencionadas, Agrupaciones Internacionales Torunczyk y Szuster. Estos hombres combatieron en Cataluña y Madrid hasta el final, por lo que será con el fin del conflicto cuando proceden a la forzada retirada del territorio. La peculiaridad es que no se retiraron en absoluto solos, sino que lo hicieron con los 440.000 españoles que, según nos informa Borja de Riquer y que toma los datos del informe Valière¹⁷, habían huido a Francia hasta finales de febrero de 1939.

En este caso, brigadistas y españoles sufrieron prácticamente el mismo destino. Todos los voluntarios que no podían volver a su patria, fueron internados en campos de refugiados junto a los españoles. Las condiciones de vida eran nefastas: mala higiene, alimentación, enfermedades... El campo que más brigadistas albergó fue el de Gurs, donde para mayo de 1939 había unos 6.000 brigadistas, la mayoría italianos, alemanes, checos y austriacos, es decir, pertenecientes a la Alemania nazi (alemanes, checos y austriacos) y a la Italia fascista.

Al igual que los españoles, sufrieron estas pésimas condiciones durante largo tiempo, hasta que con el estallido el 1 de septiembre de 1939 de la Segunda Guerra Mundial se les abrieron nuevas puertas, es decir, la posibilidad de enrolarse en las filas de milicias

¹⁷ Riquer, B. (2010): “La dictadura de Franco”, en Fontana, J. y Villares, R. (coor) (2010): *Historia de España*, España: Crítica/Marcial Pons, p. 6.

antifascistas que luchaban contra la ocupación nazi de Francia y contra los propios franceses pro-nazis que defendían un control germano del territorio galo.

Una decisión muy parecida fue la que tomaron los españoles, donde se conoce la incorporación de unos 10.000 españoles a los maquis franceses, es decir, a la guerrilla de la Resistencia Francesa ante la ocupación alemana y la Francia de Vichy. Hay que entender esta decisión de los españoles en un triple sentido. En primer lugar, de propia supervivencia, pues con la avanzada nazi sobre Francia, los campos de refugiados caían en manos de los alemanes. Hitler preguntó a Franco qué hacer con los prisioneros españoles, a lo que el generalísimo le contestó que no eran españoles, sino republicanos y comunistas que habían intentado romper la patria y que hiciera con ellos lo que quisiera, por lo que muchos fueron fusilados, otros incorporados a trabajos forzosos en la industria alemana y 9.328 españoles enviados a campos de concentración nazi, destacando el de Mauthausen. En segundo lugar, era una oportunidad de devolver el favor y la lealtad a los antifascistas franceses, al igual que ellos habían arriesgado su vida para luchar contra el avance fascista en España, ahora lo harán los españoles. El tercer punto es en relación a esto, pues enrolarse en la resistencia supondría aportar ese granito de arena en la lucha contra el fascismo internacional. Concluir mencionando que sus triunfos fueron varios, pues los maquis fueron fundamentales para liberar ciudades del sur de Francia y, además, fue la División 9ª, formada por españoles, la primera en entrar en París el 20 de agosto de 1944, es decir, el día de la liberación (acto por el que hoy día se le sigue rindiendo homenaje en París a los republicanos españoles). Es así como los españoles pasaron a ser propios voluntarios internacionales en la lucha antifascista.

En conclusión, se puede hablar de que los brigadistas que perdieron la patria, como dijo Dolores Ibárruri, aprovecharon el inicio de la IIGM para permanecer en constante batalla, enrolándose en diferentes grupos de resistencia de toda Europa. Destaca ese apoyo, al igual que los españoles, a la resistencia francesa, pero más que nada por la cercanía. Sin embargo, muchos de estos brigadistas volverán a batallar en diferentes frentes distribuidos por el continente europeo, aunque su conocimiento es más complejo. Así pues, todos estos apátridas, surgidos de la Guerra Civil, verán como solución mantenerse en las filas constantes de la lucha antifascista, independientemente del lugar, pero manteniendo sus ideales.

7-. Recuerdo de las Brigadas Internacionales.

Los brigadistas siguen siendo objeto de estudio y de publicaciones de diversa índole. Su memoria queda recogida en literatura, tradición oral, libros históricos, organizaciones de memoria histórica distribuidas por todo el mundo... elemento que muestra la importancia de estos soldados que llegaron a España por propia voluntad. Sin embargo, es precisamente en España donde el estudio y el recuerdo ha sido más difícil, sobre todo por la dictadura implantada por los vencedores de la guerra, así como la brutal persecución y represión que se llevó a cabo, sobre todo en las dos primeras décadas. Precisamente por esos casi cuarenta años es por lo que ha costado recuperar información, estudios, declaraciones... es decir, el proceso de investigación sobre los brigadistas se retrasó casi cuatro décadas en España.

Este periodo dictatorial parece ser también una de las claras explicaciones para el debate que sigue en pie por estos brigadistas. Así, simpatizantes franquistas o herederos políticos del periodo o sus ideales prefieren recordar a los brigadistas como revolucionarios extranjeros, los cuales fueron mandados a España por el mismo Stalin y con el fin de expandir el comunismo y hacer desaparecer de la faz de la tierra a la sociedad cristiano-

occidental. A pesar de que los historiadores han desmentido numerosos mitos sobre los brigadistas, como ideología, procedencia, etc. la derecha española sigue usándolos para tergiversar la historia y hacer caer la balanza hacia su lado. Sin embargo, la propia historia no miente (aunque sí pueda hacerlo el historiador) y ha recuperado, lo más fielmente posible a la realidad, la acción de estos voluntarios en territorio español.

Como se ha visto, la historia cada vez está más politizada y el recuerdo de los brigadistas no iban a ser menos. Por presentar un ejemplo real, sin entrar demasiado en materia, en 2016 el ayuntamiento de Madrid aprobó que unos jardines públicos del barrio madrileño de Vicalvaro pasasen a nombrarse “Jardines de las Brigadas Internacionales”. La inauguración del nuevo nombre del parque se hizo el 29 de octubre de 2016. La inauguración fue objeto de interés internacional, pues asistieron a la ceremonia de inauguración representantes de países europeos (Italia, Dinamarca, Reino Unido, Francia, Holanda, Irlanda, Polonia, Rumanía, Rusia, Suecia y Bulgaria) y americanos (Canadá, EEUU, Cuba y Puerto Rico). A pesar de este apoyo internacional, durante la votación, PP votó en contra de llamar así a los jardines y Ciudadanos se abstuvo, pero con los votos a favor de PSOE y Ahora Madrid se aprobó la propuesta. Por tanto, un ejemplo más de la politización de la historia y del mantenimiento de los clichés clásicos que los historiadores han intentado eliminar.

A pesar de todo, son varias las calles, monolitos, esculturas, parques o jardines que rinden honor a los brigadistas a lo largo de toda la geografía española. De igual forma, con el desarrollo de la Ley de Memoria Historia se espera recuperar algo más, valga la redundancia, de memoria. Pues esta ley no hace distinciones de uno u otro bando, como se ha interpretado muy mal en ocasiones, sino que pretende recuperar la memoria de todas las personas.

Para esta memoria será fundamental recuperar los recuerdos vividos en carne y hueso por aquellos que participaron en el conflicto. El gran problema es que, por el inevitable envejecimiento, cada vez son menos los que pueden aportar testimonio de lo sucedido. En esta labor han sido fundamentales las numerosas iniciativas que buscaban preservar la memoria de estos voluntarios. Posiblemente, los dos grandes referentes sean las organizaciones del mundo anglosajón. En Estados Unidos, por su parte, encontramos a The Volunteer, encargada sobre todo de preservar la memoria de los voluntarios participantes en la Brigada Abraham Lincoln. En Gran Bretaña observamos The International Brigade Association in Memorial of the Spanish Civil War. Esta última ha sido una de las grandes referentes en todo el Mundo, pues ha conseguido desarrollar unos 40 monumentos en honor a los brigadistas por todo el país británico.

En España destacamos la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI) y el Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI). Este último es fundamental y se ubica en Albacete, desarrollado a partir del trabajo mixto realizado entre la Universidad Castilla-La Mancha y el Instituto de Estudios Albacetenses de la diputación provincial. Sin embargo, también observamos otros trabajos muy importantes, como el proyecto llevado a cabo por Ana Fuertes Zapatero y María Cadilla Baz, financiado con dinero público e iniciado desde 2007, el cual se basa en el estudio de la memoria oral de los brigadistas y trata de plasmarla por escrito en su obra “Brigadas Internacionales. Estudio multidisciplinar sobre testimonios orales de sus protagonistas”.

Se aprecia que los estudios y trabajos son numerosos y variados, pero aún falta mucho por hacer, pues, como se ha visto, el baile de cifras, fechas, fallecidos... son constantes y un

trabajo intenso quizás pueda ir perfeccionando estos detalles. Un problema es que muchos de los combatientes en el conflicto ya han fallecido y sus vivencias han desaparecido consigo. Por ejemplo, Stan Hilton murió en 2016 y era el último de los brigadistas británicos que seguía con vida. Con su muerte, justo 80 años después de la llegada de los brigadistas a España, se pone fin a la experiencia personal en Gran Bretaña. Murió con 98 años y con 19, en noviembre de 1937, se unió a las Brigadas. En una entrevista Hilton realizó la siguiente declaración: “El pueblo español necesitaba ayuda. Eso era hacer lo correcto”.

Así pues, gracias a historiadores, poetas, organizaciones... la memoria de las Brigadas Internacionales se está recuperando y está tomando fuerza. El claro ejemplo es gran número de publicaciones, ceremonias, homenajes, etc. que se desarrollaron durante el 2016, con motivo del 80 aniversario de la creación de las mismas. Será esto lo que se exponga en el epígrafe: recuerdo y memoria de los brigadistas desde distintos puntos de vista y métodos.

Para concluir, hacer referencia a la afirmación de Jaume Claret¹⁸ que dice lo siguiente: “confiemos que dicho renacer del interés por aquellos voluntarios, al calor del aniversario de su llegada a España, sirva para mantener la memoria de las Brigadas Internacionales porque estamos en deuda con sus integrantes”.

7.1-. Memorias de los brigadistas y experiencias individuales.

Este punto queda dividido entre aquellos recuerdos grupales o colectivos y las propias experiencias personales, pues no son exactamente iguales, aunque pueden compartir detalles.

7.1.1-. Memoria colectiva de los brigadistas.

a) La memoria comunista

La memoria comunista resulta ser de gran importancia para el conocimiento en profundidad de los voluntarios, pues, a pesar de sus diferencias ideológicas incluso dentro del comunismo, se engloba a un total aproximado de un 80% el número total de brigadistas comunistas, en sus diferentes variantes. Hablo de las diferencias comunistas, como es el caso español, entre aquellos que apoyaban un comunismo puramente de corte marxista, como el POUM, y aquellos que habían virado hacia un comunismo estalinista, como el PCE.

De igual forma, la memoria comunista se convierte en vital si se tiene en cuenta el papel jugado por la Internacional Comunista en la Guerra Civil, como el gran número de generales y oficiales militares comunistas enviados a España para ayudar a la organización, así como a soldados, oficiales y pilotos españoles que fueron enviados a la URSS para ser instruidos. En este sentido, destacan los pilotos enviados a la URSS y que volvieron siendo grandes aviadores capaces de competir contra la Legión Cóndor nazi y vencerlos.

Por todos estos motivos, entre otros, es estrictamente necesario el estudio de la memoria comunista, tanto por la dimensión total que alcanza como por el papel jugado en la Guerra Civil. Sin embargo, su estudio y memoria ha estado bastante dificultado hasta hace pocos años, debido a la retención de documentación en archivos de Moscú, donde quedaron sellados para la mayor parte del público hasta hace verdaderamente poco tiempo.

¹⁸ Claret, J. (2016), *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata, p. 91.

Por esta razón burocrática, la memoria comunista se ha basado sobre todo en relatos y vivencias de los soldados que vivieron el conflicto en su propia piel. Por la importancia del individuo, destaca la redacción en 1939 de la *“Epopéya sublime”*, coordinada por el mismo André Marty. De igual forma ocurre con la figura de Luigi Longo, quien escribía como un propio diario que fue dejando paso a dos manuscritos. Uno de ellos hace referencia a Albacete y a todo lo que se creó entorno a la base de las brigadas, así como la organización y la jerarquía en la base, pero no fue publicado, por lo que su conocimiento es menor. El segundo manuscrito hace referencia a las propias Brigadas en sí y en este caso sí que consiguió ver la luz y ser publicado para finales de los años 50. Sin embargo, el gran problema de este manuscrito publicado es que esconde un interés geo-político excesivamente visible, por ejemplo, pues en este manuscrito no aparece André Marty. De igual forma, esta versión publicada solo llega a narrar los acontecimientos hasta 1937, es decir, el periodo en el que las Brigadas eran más fuertes y estaban más motivadas, pero no alude a los procesos posteriores donde las brigadas tuvieron más dificultades y la moral estaba decayendo.

En Francia destacan dos elementos fundamentales para el estudio, uno audiovisual y otro escrito, aunque ambos vienen a ser muy similares. El film documental se titula *“Épopée D’Espagne”* y fue realizado en el año 1953 por el director Bertrand Dunoyer. El documental muestra imágenes reales captadas entre 1936 y 1939, durante el conflicto, así como las acciones fundamentales de los brigadistas, centrándose sobre todo en los franceses y en los voluntarios del Partido Comunista Francés (PCF). Por otro lado, se encuentra la obra escrita en 1956, cuya referencia completa sería: *“Épopée d’Espagne: Brigades Internationales 1936-1939: Recueil de récits vécus et de documents historiques”*. Fue publicado por L’Amicale des volontaires en Espagne republicaine. Esta documentación francesa se completa con la obra de *“La solidarité des peuples avec la République espagnole”*.

La peculiaridad es que todas estas memorias comunistas mencionadas, siguen el ejemplo de los países comunistas, es decir, presentan un cierto hermetismo y misterio, haciendo desaparecer algunos datos, ignorando otros... Por ejemplo, no se menciona nunca los procesos de desobediencia de los voluntarios (ocurridos sobre todo al principio), de la represión que se llevó a cabo (como la llevada a cabo por André Marty) o de los conflictos de nacionalidad surgidos en el seno de estas Brigadas Internacionales.

Por tanto, en esta memoria comunista se habla de un papel fundamental de los diferentes partidos comunistas, de los propios voluntarios y de los documentales y libros que inspiraron. Sin embargo, se habla también de una deficiente historiografía sobre el tema procedente de países comunistas o que tuvieron un pasado comunista y que, por el momento, no han abordado el tema lo suficientemente en serio.

b) Memoria colectiva francesa

La selección del pueblo francés no es arbitraria, sino por varios motivos fundamentales. En primer lugar, Francia fue el país que más voluntarios aportó, además de que por cercanía fue uno de los más envueltos en el conflicto, por ejemplo, con la acogida de refugiados. En segundo lugar, los trabajos de la historiografía francesa sobre la Guerra Civil y los brigadistas son muy abundantes, por lo que la información no escasea. En tercer y último lugar, ya se ha mencionado que no solo queda información escrita sobre los voluntarios franceses, sino también oral, documental, filmográfica, periodística...

Una vez realizada esta aclaración, no hay manera más eficaz de recordar a los brigadistas tal y como lo hace José Fort, periodista de *L'Humanité* y cuya declaración la recoge Rémi Skoutelsky ¹⁹ y dice así: “Miles de brigadistas fueron muertos una primera vez por franquistas y sus aliados mussolinistas, hitlerianos y fascistas franceses. Una segunda vez por Vichy y Berlín. Una tercera vez por Stalin y sus acólitos. Luego fueron marginados, por no decir olvidados, por la indiferencia de los poderes políticos occidentales (...)”.

No queda duda de que la afirmación primera hace referencia a todos los muertos en la batalla contra el fascismo en la Guerra Civil. La segunda afirmación hace referencia a todos aquellos españoles y brigadistas que estaban en Francia en el comienzo de la IIGM y que fueron asesinados o llevados a campos de concentración. Es la tercera afirmación la que suscita más dudas y la que el propio Rémi Skoutelsky trata de explicar.

Skoutelsky afirma que los brigadistas que regresaron tras la lucha de España fueron héroes. Sin embargo, el contexto internacional era turbio y no otorgó mucho tiempo al homenaje de los mismos, pues la situación se crispó con los Acuerdos de Múnich y muchísimo más con el inicio de la Guerra, la ocupación alemana de Francia y la expansión del fascismo en territorio galo. En otras palabras, los héroes de las Brigadas Internacionales comenzaban a quedar en un segundo plano en Francia. A esto se le suma que aparecerán nuevos héroes franceses: los miembros de la Resistencia y aunque en ella se encontraban brigadistas y españoles, se conocía como la Resistencia y no como la Brigada Internacional. Además de todo esto, los brigadistas perdieron y los resistentes a la ocupación ganaron, por lo que la opinión pública francesa comenzaba a presentar al mundo a sus nuevos héroes.

Ante esta situación, el PCF obtuvo un gran auge, por su participación en la Resistencia, lo que se notó ampliamente en el número de afiliados al partido. Sin embargo, ahora seguían la filosofía comunista imperante que era la establecida por Stalin, que, entre otras muchas cosas, había salido favorecido de la guerra (geopolíticamente hablando, pues la URSS fue el país que más muertos aportó, unos 20 millones de personas) y ahora se presentaba al mundo como el liberador del fascismo en Europa y recibía cierta carta blanca para implantar un modelo puramente estalinista en la URSS e intentar expandirlo a su área de influencia (toda la zona liberada durante la IIGM). Esto provocó que los partidos comunistas de toda Europa virasen hacia un comunismo estalinista y el PCF así lo hizo. Ahora imperaría una política más de corte nacionalista que internacionalista, por lo que es otro factor por el que los brigadistas comienzan a perder peso en el país y en la memoria comunista y popular.

A pesar de todo, esta situación se volverá a revertir a partir de la década de 1990 por varios motivos. En primer lugar, la apertura al archivo de los brigadistas en Moscú entre 1991-92 permitió un aumento de conocimiento o, por lo menos, tener cifras oficiales de la Unión Soviética. Por otro lado, se aprobó en la Francia de 1993 conceder el estatuto de excombatientes a los brigadistas, lo que le otorgaba una serie de privilegios. Por otro lado, con la caída de la URSS, el PCF da un paso hacia delante y se desmarca de la filosofía soviética y vuelve a recuperar esa preocupación internacional, recuperando la memoria de los

¹⁹ Skoutelsky, R. (2008): “El regreso de los voluntarios. La memoria de las Brigadas”, en Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausícaä, p. 197.

brigadistas y construyendo un monumento a los mismos. Además, para 1996 Francia aprueba definitivamente el estatuto de excombatientes y España reconoce la nacionalidad de honor, un gran paso para la memoria de los brigadistas.

En resumidas cuentas, la opinión pública francesa aclamó a los voluntarios tras su regreso de España, pero la coyuntura internacional y la posterior estrategia del PCF, hizo disminuir la memoria brigadista en gran medida. Finalmente, con el desarrollo historiográfico y políticas acertadas se consiguió recuperar la memoria de los miles de voluntarios franceses.

c) Memoria norteamericana.

Al igual que ocurre en Francia, los estudios sobre los brigadistas estadounidenses son numerosos y los trabajos de investigación sobre los voluntarios son de una gran categoría, por lo que su estudio se vuelve fundamental a la hora de narrar la memoria colectiva.

Siguiendo a Anthony L. Geist, los brigadistas tenían una gran peculiaridad y es que sabían cómo y cuándo actuar, además de saber por qué estaban actuando. La inmensa mayoría de norteamericanos afirmaban que habían decidido marchar a España porque la Gran Depresión les había sensibilizado ante las injusticias sociales y entendían el conflicto español como uno de los primeros pasos para intentar revertir esta situación.

Gracias al estudio de los brigadistas norteamericanos se conoce que fueron unos 3.000, aproximadamente, y se ha conocido también numerosas características de estos voluntarios. El por qué se conoce bien su caso vuelve ser parecido al francés, pues se realizaron estudios exhaustivos con la apertura del archivo de Moscú y hubo una preocupación por recuperar la memoria norteamericana. La particularidad es que queda una gran memoria colectiva norteamericana, pero también una muy abundante memoria individual, de escritores, poetas... norteamericanos, que se abordarán más adelante.

De igual forma, gracias a los estudios llevados a cabo por Abraham Lincoln Brigade Archives (ALBA), se conocen algunos datos tremendamente curiosos de los voluntarios. Por destacar algunos, se conoce que la edad media de los brigadistas era de unos 28 años; la mayoría procedían de los grandes centros urbanos; la mayoría tenían un trabajo de movilidad (camioneros, estibadores...), artístico (escritores, poetas...) o eran estudiantes universitarios. También se conocen otros datos interesantes como que había sobre un 30% de judíos, unos 100 afroamericanos (muy importante si se tiene en cuenta la situación que tenían las personas de color en EEUU en estas fechas) y otros más llamativos aún, como 6 indios norteamericanos, 2 chino-americanos y 1 japo-americano. También se conocen datos sobre mujeres, las cuales fueron unas 80 aproximadamente, siendo la mayoría enfermeras de buena cualificación, aunque también encontramos a trabajadoras sociales. Para concluir con estas características, destacar que su ideología variaba desde el comunismo norteamericano al liberalismo, pasando por el socialismo, por lo que la ideología política era diversa.

Lo más importante para la memoria de estos brigadistas ha sido que, por norma general, estos voluntarios fueron los mismos que protagonizaron los diferentes movimientos sociales a lo largo del S. XX. Es decir, eran aquellos que se movilizaron en EEUU tras la Gran Depresión, pidiendo seguridad social, subsidios para desempleados, etc. los que luego lucharán en la Guerra Civil. De igual forma, tras España serán los que luchen en la Segunda Guerra Mundial y, tras esta, vuelvan a la lucha con los movimientos sociales. Concretamente, serán los que se manifiesten para conseguir los derechos civiles durante la posguerra, los que

protagonizarán los movimientos sociales de 1960 y los de 1970, pidiendo el pacifismo a partir de la Guerra de Vietnam. De igual forma, culminarán su vida político-social en las manifestaciones para la solidaridad con Centroamérica de la década de 1980 y las reivindicaciones contra la Guerra del Golfo Pérsico en 1991. En otras palabras, las mismas personas norteamericanas que se involucraron en las Brigadas Internacionales, serán los que estén presentes y protagonicen los principales movimientos sociales del siglo pasado.

En conclusión, se entiende que, con un buen estudio y tratamiento de los documentos oficiales, se puede efectuar una muy buena historia colectiva. Además, es cierto que se recuperan datos muy interesantes, se destapan intereses del momento, intenciones de los brigadistas o de partidos políticos, etc. y, por otro lado, esta no deja de ser una historia formal, tradicional y científica realizada por historiadores.

Sin embargo, para el estudio de los brigadistas en concreto, está siendo fundamental el estudio de las historias, es decir, las experiencias personales en el campo de batalla, en los viajes, en la organización... Estas historias, muchas de ellas orales, aunque también muchas pasadas a escrito, sufren de un claro problema: la memoria puede verse alterada con el paso del tiempo, moldear ciertos recuerdos y aportar información incorrecta, además de la pérdida de protagonistas que ya han fallecido. Es por esto por lo que las experiencias personales deben de ser tratadas con cautela. Así, aunque el protagonismo continuará en una historia científica, las historias y testimonios de aquellos que vivieron el conflicto resultan tremendamente interesantes. Precisamente, estos testimonios pasan a ser cruciales para desarrollar la memoria individual, que es lo que se presenta a continuación.

7.1.2.- Memoria individual de los brigadistas.

Al igual que ocurre con la memoria colectiva, los testimonios de los brigadistas quedan bastante marcados y unos son más conocidos que otros, teniendo en cuenta además que otros muchos han caído en el olvido. Es por esto por lo que aquí se mostrarán los testimonios que han sido recogidos en diferentes obras y trabajos dedicados a los brigadistas.

a) Abe Osheroff.

Para comenzar, destacar a la persona que encarna todas las características de los norteamericanos mencionadas en el punto anterior: Abraham Osheroff, más conocido como Abe. Nació en Brooklyn el 24 de octubre de 1915 y falleció en Seattle el 6 de abril de 2008. Su vida quedó marcada por su constante preocupación por la justicia social y su implicación para corregir la misma será lo más determinante.

Era lo que se denomina un “intelectual orgánico”, procedente de una familia obrera, empleado de la construcción, carpintería y similares, pero era un lector empedernido, por lo que suplía la escasez de estudios superiores con el conocimiento adquirido por él mismo.

Su activismo tuvo su auge en España. Cuando llegó a mediados de 1937 comenzaron sus problemas, pues el barco que llegaba a España se hundió y tuvo que llegar a la costa a nado. A pesar del primer percance, se enroló en las filas de la XV Brigada Internacional y comenzó a luchar a favor de la República. Su estancia en España se complicó durante la batalla de Fuentes del Ebro, donde una bala atravesó su rodilla y tuvo que ser evacuado del frente. Por la larga recuperación y las secuelas al andar que se le quedarían, volvió a los Estados Unidos a finales de verano de 1938.

Tras la participación en la Guerra Civil, estuvo ayudando en los servicios para parados de su ciudad y, tras esto, fue llamado a filas para participar en la Segunda Guerra Mundial. A pesar de su lesión en la rodilla, consiguió salir vivo también, por lo que años más tarde intensificaría su activismo social. Participó en el Verano de la Libertad de Mississippi de 1964, el cual fue un movimiento en pro de los derechos civiles y donde murieron algunos manifestantes. De igual forma, participó en los movimientos pacifistas que pedían el fin del conflicto de Vietnam. Poniendo en práctica su conocimiento de albañilería y su experiencia en la construcción, participó en la construcción de viviendas sociales en Nicaragua durante la década de 1980. Por tanto, como se ha mencionado, Abe se convierte en un claro referente norteamericano que se pasó gran parte de su vida luchando por la igualdad social y los derechos civiles.

Sin embargo, su historia no acaba aquí, pues también desarrolló algunos documentales y participó en otros tantos. Cabe destacar el documental que realizó al volver a España en los primeros años de 1970, aún con Franco en vida. El documental se tituló “*Dreams and Nightmares*”, en español, “Sueños y pesadillas”. Este documental impulsó a la figura de Abe, pues se emitió en más de 200 universidades estadounidenses, dándose a conocer entre los estudiantes en un momento histórico donde las humanidades estaban en complejo auge. Esto le permitió que se le concediera la labor de docente en la Universidad de Los Ángeles y en la de Seattle, donde impartía la docencia de la asignatura “La Guerra Civil Española, orígenes y secuelas”.

Toda esta situación ha permitido mantener a Abe en el recuerdo, pero también al resto de sus compañeros, quienes son recordados a partir de sus documentales y clases.

b) Al Chisholm.

Otra figura que destacar es la de Albert Edward Chisholm, más conocido como Al Chisholm. Al nació en Spokane, en el Estado de Washington, el día 30 de marzo de 1913 y falleció el 25 de marzo de 1998. La gran característica de Al es que era afroamericano y el último brigadista afroamericano en morir, por tanto, es una figura tremendamente interesante y cuyo recuerdo merece la pena preservar.

Al siempre mencionaba que su vida estuvo marcada por las calamidades y las injusticias sociales que vivió por el simple hecho de ser negro, quedando su vida marcada constantemente por la miseria y el racismo. Precisamente por esto, Al trabajó en uno de los pocos trabajos a los que un negro podía acceder en la industria marítima (pues su familia se trasladó a la ciudad costera de Seattle), es decir, camarero de a bordo. Así, su vida se resumía en hacer viajes marinos constantemente, sobre todo Seattle-Alaska y viceversa, mientras servía a los viajeros. Trabajando de camarero se enteró de la situación española y de la demanda de voluntarios, por lo que decidió alistarse a las listas de brigadistas para, según sus propias palabras, “combatir a esos hijos de puta fascistas”. Esta furia le inundaba desde la conquista de Etiopía por parte de la Italia fascista en 1936.

Así, desde 1937 permaneció en las filas de la XV Brigada Internacional hasta la retirada de los voluntarios y, de nuevo, comenzaban sus problemas. Al se encontraba en numerosas listas negras: era comunista, exbrigadista y negro, por lo que le costó muchísimo rehacer su vida en su tierra de origen. De hecho, solicitó asilo político a diferentes naciones, entre ellas la URSS, pero todas se lo negaron. Ante esta situación, Al se ganó la vida como

limpiabotas en una barbería para blancos. El trabajo no le proporcionaba una vida digna, por lo que fue alternando la vida en la calle y albergues y asilos que daban cobijo.

Finalmente, como se ha mencionado, murió en 1998 y a su sutil entierro asistieron compañeros de calle, pero también algunos antiguos brigadistas, como es el caso de Bob Reed. Con su fallecimiento se ponía fin a una lucha constante por parte de Al, quien nunca perdió la esperanza y siguió resistiendo y luchando hasta el último momento de su vida.

En conclusión, la figura de Al es tremendamente importante porque es el ejemplo de una persona que abandonó absolutamente todo lo que tenía en su zona de confort y se aventuró a una guerra que no le pertenecía y que se encontraba a más de ocho mil quinientos kilómetros de distancia. Además, por sus condiciones sociales pasó de ser despedido de España como un héroe de guerra a llegar de nuevo a su país, donde no disfrutó de prestigio alguno y, ni mucho menos, de una vida digna.

c) Virginia Malbin.

Para incluir la memoria también de una mujer, hay que destacar a la figura de Virginia Malbin. Esta nació en 1913 y se formó en la Universidad de Chicago como trabajadora social. Posteriormente se casó con el doctor Barney Malbin, lo cual es muy importante porque el doctor fue médico brigadista durante la Guerra Civil. Virginia falleció el 10 de diciembre de 2008 en Oregón.

La particularidad y la importancia de Virginia es que formó parte del pequeño grupo de 5 mujeres que constituían el Comité de Trabajadores Sociales para la Ayuda a la Democracia Española. Debido a que Virginia se dedicaba en Chicago a la protección de niños refugiados del fascismo, procedentes de Alemania e Italia, no es de extrañar que su principal función en España fuera la de asistir a la población civil, sobre todo mujeres y niños, que huían del bando conquistado por franco hacia las zonas pertenecientes aún a la república.

Este grupo de trabajadoras sociales asistió a unos 200.000 niños en su huida de la zona franquista hacia la republicana. El testimonio de Virginia es de tremenda importancia, pues fue testigo personal de las atrocidades que el ejército sublevado provocó a la sociedad civil, como la Masacre de la Carretera Málaga-Almería, ya mencionada. Las atrocidades presenciadas en España, su servicio a la sociedad y, sobre todo, a mujeres y niños desamparados, marcó su personalidad y también su futuro, pues se dedicará plenamente a ofrecer servicios con su conocimiento y experiencia de trabajadora social.

Así pues, desde la Guerra Civil se ha involucrado en numerosos movimientos sociales, pero sobre todo destaca su labor en la lucha de los derechos civiles (como se ve, algo fundamental a lo largo del S. XX en EEUU), movimientos pacifistas, los cuales irían acompañados de una búsqueda del desarme nuclear y, también se involucró en movilizaciones en pro de la defensa de los derechos y privilegios de la tercera edad. Todo esto se acompaña de la implicación en la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, así como su implicación en los Pastores por la Paz, luchando por romper el bloqueo económico estadounidense que imperaba hacia Cuba.

En un breve resumen se puede establecer que Virginia Malbin siempre se movió a partir de sus ideas y conocimientos como trabajadora social. Llevó su implicación hasta otro nivel, trasladando sus ideas éticas y morales, así como su solidaridad, a un país lejano. Sin

embargo, fue precisamente la experiencia y las vivencias españolas lo que provocó una intensificación de sus ideales y valores, pues, como ella mismo dijo, allí descubrió lo que se siente cuando miles de personas de distinto origen, ideología, procedencia, etc. luchan y se mueven por una causa común.

d) George Sossenko.

Sossenko nació el 20 de diciembre de 1918 en Rusia, pero sus padres se trasladaron a París, donde creció y pasó su infancia. Muy pronto, a la edad de 17 años, George Sossenko decidió partir hacia España, concretamente en octubre de 1936, con el claro objetivo de enrolarse en las filas internacionales y luchar a favor de la República.

Tras la Guerra Civil, participó en la Segunda Guerra Mundial junto a las tropas de La Francia Libre, pero también junto a las tropas norteamericanas durante la liberación de Italia. Tras el final del conflicto se trasladó a los Estados Unidos, donde residirá hasta el fin de sus días, muriendo en Atlanta, Estado de Georgia, el 14 de marzo de 2013, a la edad de 94 años.

La particularidad de Sossenko es que fue un trotamundos, viviendo y luchando en diferentes partes del mundo, por lo que su conocimiento y riqueza cultural y lingüística es amplísima. Sus obras, recuerdos y vivencias son abundantes, aunque destaca su libro *“Aventurero idealista”*. Precisamente por este aspecto, podemos desarrollar un testimonio muy interesante de lo que Sossenko vivió en tierras españolas.

Lo primero que hay que destacar es la sorpresa que George Sossenko indica que se llevó al llegar a tierras españolas. Tanto él como sus compañeros que partieron de Francia hacia España, pensaban que iban a estar solos, pues era prácticamente el inicio de la guerra, la propaganda era aún escasa y las movilizaciones reducidas, según indica él. Sin embargo, para su sorpresa, cuando llegaron a España se encontraron con voluntarios de multitud de nacionalidades, sobre todo con alemanes, suizos e italianos, en estos primeros momentos.

Precisamente, la siguiente idea está íntimamente vinculada con la primera, pues George indica que todos aquellos voluntarios no habían viajado a España buscando beneficio, lucrarse o para conseguir vivir en España, sino que todos compartían unos ideales de libertad y de democracia, que a su vez eran los que los hermanaban con el pueblo español.

A pesar de esta emoción inicial y entusiasmo de los brigadistas, indica que pronto llegó el primer golpe que desmoralizó a muchos: la No Intervención de las potencias democráticas occidentales, al que también se unieron teóricamente Alemania e Italia, aunque incumpléndolo. Fueron estas democracias las que traicionaron al pueblo español, menciona, pues Alemania e Italia seguían engrosando las filas franquistas y propiciando un armamento puntero, pero las democracias, asustadas por una posible guerra, miraban desde la lejanía. Así, no es de extrañar que cuando la URSS abandonó el pacto el 23 de octubre y anunció la comercialización y venta de materiales bélicos con la república, tanto soldados republicanos como brigadistas, comenzasen a elogiar al pueblo ruso, pues el resto les habían abandonado y la URSS se presentaba como única posible salvación.

Aunque las dificultades continuaron, pues el armamento y munición, entre otras muchas cosas, continuaban siendo escasos y deficientes comparados con el franquista. De igual forma, indica Sossenko, que había un gran problema en la preparación e instrucción militar. Menciona que su entrenamiento militar fue excesivamente básico, pues le cedieron

una carabina y el permiso para disparar cinco veces en una colina y así familiarizarse con el arma. Como se ha mencionado y como él mismo indica en su obra, la formación militar de los voluntarios era mayoritariamente inexistente, por lo que este entrenamiento tan básico apenas servía para conocer el arma y poco más.

Sin embargo, Sossenکو afirma que, ante la falta de munición y conocimiento, lo que tenían era ilusión y ganas por derrotar al fascismo. Precisamente en ello pensaban cuando fueron trasladados al Jarama y se enfrentarían de forma directa a un ejército sublevado, poderoso y organizado. George recuerda como Franco hacía referencia a estos primeros brigadistas como “turistas con fusiles” o “civiles con fusiles” y eso precisamente incentivaba y motivaba más a los voluntarios. Así, cuando los brigadistas pudieron resistir la embestida franquista, todo el mundo se extrañó, excepto los voluntarios, indica el autor, pues estaban cargados de ilusión y esperanza y estaban dispuestos a morir por la causa.

Para George Sossenکو fue precisamente estos actos los que marcaron el heroísmo de las Brigadas, es decir, no fue su experiencia militar, sus tácticas o sus victorias las que marcaron su recuerdo, sino su coraje, su valentía y su capacidad para generar en el pueblo español un sentimiento de esperanza y de una victoria posible.

e) Harry Fisher.

Para concluir este apartado de memoria individual, cabría destacar a Harry Fisher. Este nació en Nueva York el día 12 de marzo de 1911 y desde muy pronto se enroló en las filas de la Liga de Jóvenes Comunistas, cuyo número había crecido considerablemente con el Crac del 29. A partir de contactos de la Liga partió hacia España en 1937, integrándose en el Batallón Lincoln y luchando en favor de la República.

Tras la Guerra Civil, Fisher continuó luchando por la justicia social, lo que le llevó a permanecer en el sindicalismo, la política y en la lucha por el pacifismo, muy importante en el S. XX. Además de todo esto, Harry Fisher es un escritor y, como no podía ser menos, ha realizado varios escritos y memorias sobre sus experiencias en las Brigadas Internacionales.

En este caso, se recogerá su escrito para Ana Pérez²⁰, donde muestra la parte más humana de la Guerra y su sentimiento con el pueblo español. Desde el principio, Fisher habla de la situación internacional, la cual tenía una gran complejidad. Por un lado, se encontraba una crisis económica internacional que dificultaba todo, desde el apartado económico al social y, por otro lado, se encontraba un avance fascista por todo el mundo. Ante esta situación, la victoria del Frente Popular en España parecía un pequeño rayo de esperanza, por haber ganado en las urnas a la extrema derecha. Sin embargo, el levantamiento militar contra el gobierno legítimo ponía fin a esa esperanza y abría paso a un periodo convulso que no se sabía cómo se iba a desarrollar. Precisamente por esto, Fisher afirma que muchos decidieron marchar a España y ayudar al pueblo español a recuperar la democracia arrebatada.

Aunque comienza con esta declaración, Harry destaca su llegada a España, pues él salió de una inmensa ciudad de 10 millones de habitantes y en España fue trasladado al

²⁰ Pérez, A. (2008): “Testimonio de brigadistas”, en Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coord) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausícaä, pp. 227-248.

municipio de Madrigueras, en Albacete, de apenas 500 habitantes, donde fueron enviados por lo menos 200 norteamericanos para instruirse. Allí, eran alojados por las propias familias, ante la deficiencia de la organización en los primeros meses, como ya se mencionó. Para Fisher lo más importante es que en esa familia conoció el amor familiar, pues él había vivido en orfanatos hasta los 16 años y, aunque ya tenía familia de acogida, no sintió el calor hasta su llegada a Albacete. La familia era tremendamente pobre, pues carecían de luz eléctrica, aseos, pavimento en el suelo, etc. comodidades que Fisher ya disfrutaba en Nueva York. Sin embargo, eso no impedía que la familia lo tratase como un hijo propio y le ofreciera más comida que a ellos mismos e incluso que compartiera cama con ellos, a pesar de ser seis para una sola habitación. Fueron estas acciones simbólicas las que calaron en Fisher y las que provocaron que hablase con nostalgia de España y del pequeño pueblo de Madrigueras.

Para concluir, menciona que el día que iban a ser trasladados al Jarama, la familia le despidió llorando como si fuera un hijo suyo y que, a pesar de que teóricamente el traslado al Jarama debía de ser secreto (el propio Fisher reconoce que se lo contó a su familia), los 500 miembros del pueblo se aglutinaron en silencio y en la oscuridad de aquel día, a las 4 de la mañana, para despedir a los que, por un tiempo, habían sido casi hijos suyos y que el sentimiento de hermandad entre pueblos había unido.

En resumen y en conclusión de este punto sobre la memoria individual, se debe hacer referencia a que se suele estudiar a los voluntarios en general, en sus victorias o en sus derrotas, pero estudiarlos también en su experiencia individual enriquece el trabajo a unos niveles muy considerables. En otras palabras, que el conjunto de procesos, acontecimientos, enfrentamientos y similares puede ser estudiado de forma conjunta, sin embargo, en todos estos procesos, todos y cada uno de estos brigadistas tuvieron vivencias diferentes, así como experiencias personales que, si no hubiera sido por organizaciones, escritos, historiadores... preocupados por preservar su vida, habrían caído en el olvido.

Por tanto, en este caso en particular donde se pueden incluir vivencias, resulta enriquecedor mostrar, a partir de relatos individuales recopilados de otras obras, cómo vivieron la Guerra Civil aquellos hombres y mujeres que se alistaron en las filas brigadistas.

7.2-. La memoria brigadista a través de la literatura.

Lo primero que se tiene que tener en cuenta al hablar de la memoria brigadista a través de la literatura son los propios escritores. Esto es fundamental pues fueron muchísimos los artistas que se implicaron en el conflicto español. Sin embargo, desde un primer momento les apareció una necesidad de elegir entre la pluma o el fúsil, es decir, continuar su crítica al creciente fascismo desde una postura intelectual y alejada del conflicto directo o involucrarse directamente en la lucha y enfrentarse cara a cara al fascismo. Como se verá, hubo elecciones dispares, pues algunos se decantaron por las armas, como Orwell o Hemingway, mientras que otros prefirieron una crítica intelectual y una condena internacional.

En orden cronológico, lo primero que se ha de mencionar es la celebración del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrado entre el 4 y el 17 de julio de 1937. Este Congreso fue organizado por la AIDC, es decir, la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, el cual contó con la ayuda del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. El acto fue presentado por Negrín en Valencia, el propio día 4, pero se celebró, además de en la entonces capital republicana, en Madrid, Barcelona y

París. Sin embargo, esta idea no surgía de la nada, sino que estuvo inspirada en el Primer Congreso, el cual fue celebrado en París entre el 21 y 25 de junio de 1935.

En este Segundo Congreso la participación fue espectacular y la asistencia fue tremendamente variada, es por esta sencilla razón por lo que se suele agrupar a los escritores a partir de su nacionalidad: como representantes de España nos encontramos a Rafael Alberti, Antonio Machado, José Bergamín, Corpus Barga, Gustavo Duran, María Teresa León y Rafael Dieste. Como representantes estadounidenses nos encontramos a Malcolm Cowley, Ernest Hemingway, Erskine Caldwell y John Dos Passos. Observamos también a los chilenos Pablo Neruda, Alberto Romero y Vicente Huidobro. Por otro lado, apreciamos también la asistencia de soviéticos como Ilia Ehrenburg, Alexis Tolstoi, Mijaíl Koltsov y Fedor Kelyn. También fueron muy numerosos los franceses, donde destacamos a André Malraux, Jean-Paul Sartre, Mauriac, Georges Bataille o Saint Exupery, entre otros. Por no continuar y acabar construyendo una larga e inmensa lista de todos los escritores, destacar que aún quedan muchísimas nacionalidades por mencionar, como la cubana, peruana, mexicana, italiana, alemana, británica e incluso un chino, entre otros muchos. De igual forma, muchos son los autores tremendamente importantes que se quedan en el tintero, como el propio George Orwell, Elio Vittorini, Arthur Koestler y un largo etcétera.

Un elemento a tener en cuenta es que faltan otros muchos autores en esta lista, debido a que un buen número de ellos ya habían fallecido a la hora del Congreso. Es por esto por lo que varios autores rindieron homenaje a los artistas caídos en la defensa republicana, destaca, por ejemplo, el homenaje de Rafael Alberti a varios compañeros suyos. A la hora de celebración del Congreso se puede hablar de algunos autores de importancia fallecidos, como Hans Beimler, Julián Bell, Christopher Caudwell, John Cornford, Ralph Fox, Tom Wintringham o el conocido húngaro Maté Zalka, el mencionado muchas veces bajo el nombre de General Luckas. Por tanto, ya fueron muchos los que eligieron empuñar un arma antes que una pluma y esto les había costado la vida.

Por otro lado, destacar la peculiaridad de que hubo un altísimo número de escritores alemanes que se involucraron directamente en la lucha a favor de la república española, de hecho, fueron de los más numerosos a la hora de presentar su discurso durante los primeros momentos del Congreso Internacional. Es por esto por lo que los autores alemanes son muy estudiados y deben ser mencionados a continuación, ya que eran escritores combatientes que abandonaron el conflicto durante el Congreso para hacer pública su experiencia.

Se puede comenzar con la figura de Ludwig Renn, ya que su declaración en el Congreso fue muy clara y responde a muchas dudas, sobre todo a la pregunta de por qué empuñar un arma si su trabajo era mucho más artístico. Ante estas dudas y cuestiones, Arnold Friedrich Vieth von Golßenau, verdadero nombre de Ludwig Renn, afirmó que no querían escribir la historia, sino hacerla. Sin embargo, Ludwig seguía manteniendo la importancia de todos los escritores que se negaban a dejar de empuñar una pluma, de hecho, continuaba afirmando la necesidad de que todos aquellos relatasen las acciones en el conflicto y las dieran a conocer al mundo entero, así como mantener su recuerdo vivo. Fue este motivo el que le llevó a concluir su participación en el Congreso ofreciendo su propia pluma a todos los escritores que quisieran seguir escribiendo y afirmando que él se mantendría en la lucha.

El segundo escritor alemán en intervenir fue Eric Weinert. Este continuó con la idea de Ludwig, afirmando que era tan importante la lucha como la escritura y establecía la

necesidad de que el poeta o escritor difundiera la verdad y el derecho. De igual forma, según Weinert, debían de ser estos artistas quienes denunciaran la injusticia y, además, señalaran el camino y los medios para poder suprimirla.

El único autor no alemán que intervino aquel 6 de julio fue el holandés Jef Last. Este tenía una visión bastante Gramsciana, pues afirmaba la necesidad de que el escritor se convirtiera en un soldado armado de valor moral, pero a la vez fuese una pieza clave para la sociedad, pues en esta había que construir una “nueva cultura”. Este último término es fundamental y es donde encontramos esa influencia de Antonio Gramsci y la necesidad de buscar un humanismo socialista, donde la nueva cultura crease una sociedad socialista con más amor, más justicia, más libertad y más cultura. Esta idea se convertirá en clave para la sociedad española del momento, pues el nivel de analfabetismo era elevadísimo y, como consecuencia, el alto grado de alienación era más que evidente. Precisamente el gobierno republicano era consciente de ello y es el motivo por el cual impulsó la política cultural del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Se podría continuar relatando la intervención de todos los artistas, dramaturgos, poetas, escritores o, en resumen, intelectuales que hicieron su aparición durante los días del Segundo Congreso. Sin embargo, las ideas clave y fundamentales son las que explican estos tres. En primer lugar, los poetas podían sustituir la pluma por el fusil, pero no era una obligación, sino una posibilidad, ya que se necesitaba tanto un apoyo bélico como una redacción de los hechos y la publicación de estos para hacerlos llegar al conocimiento de la población. En segundo lugar, todos los escritos, poemas, etc. debían darse a conocer a la población y al mundo entero, pero debía de asegurarse que el mensaje llegaba a la población de a pie, la menos culta y más alienada por norma general.

Hay un tercer elemento clave que aparece en el Congreso y que no ha sido mencionado y no es otro que la crítica constante de los intelectuales a sus distintos países de origen. A estos países, sobre todo a los más democráticos, se les culpaban de hipócritas, pues a través del Pacto de No Intervención estuvieron permitiendo el apoyo de los países fascistas al ejército sublevado. Esta crítica a los países democráticos la encontramos sobre todo en autores como Willi Bredel o Gustav Regler (ambos alemanes), quienes les culpan de un abandono total a la República, lo que a su vez provocó la movilización de los brigadistas, quienes estaban observando como sus respectivos estados se iban a quedar de brazos cruzados por miedo a una nueva Guerra Mundial, que finalmente acabará llegando.

En resumen, la celebración del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura fue una clara acción propagandística que buscaba exaltar el carácter antifascista de la lucha republicana e intentaba buscar apoyos internacionales. Intelectualmente hablando fue todo un éxito, pues el congreso consiguió aglutinar a los mejores escritores del momento, pues todos compartían ese odio hacia el fascismo y el odio hacia la política de no intervención gestada por las potencias democráticas. Es así como se puede entender que, siguiendo las palabras de Manuel Aznar Soler²¹, estos escritores

²¹ Aznar Soler, M. (2008): “Los escritores de las Brigadas Internacionales en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (julio 1937)”, en Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausicaä, p.147.

abogaban por la solidaridad de la inteligencia y de los pueblos antifascistas ante la insolidaridad de los gobiernos.

Volviendo al apartado puramente de memoria literaria, se puede afirmar que es abundante, con un gran número de relatos, memorias, poemas... destinados a los brigadistas o creados propiamente por los combatientes. Todo esto se debe, como se ha visto, a que la participación de artistas en la Guerra Civil fue bastante abultada y que el propio hecho de dejar constancia, huella o recuerdo era un elemento a tener en cuenta y, de hecho, era un objetivo principal para concienciar a la población y para hacer ese llamado antifascista a todos los pueblos y gobiernos posibles.

La consecuencia es una memoria literaria de los voluntarios bastante amplia, a pesar de que se conserva y se expresa en distintos formatos, métodos, tipologías, etc. Aunque sí que es cierto que algunos autores y algunas obras han resaltado por encima del resto y suelen ser las más estudiadas y mejor conocidas, por lo que a continuación se mencionarán algunas de ellas. Pero antes hay que diferenciar entre aquellas obras creadas directamente por los brigadistas y aquellas creadas en honor a los brigadistas, cuya diferencia es evidente.

Para comenzar, cabe destacar una obra fundamental, la cual narra en primera persona la experiencia de haber pertenecido a las Brigadas Internacionales. Esta no es otra que la escrita por George Sossenko y que se titula "*Aventurero idealista*", ya mencionada anteriormente. Esta es una obra totalmente autobiográfica, donde Sossenko explica su evolución desde su niñez hasta su participación en el conflicto español. La gran importancia de esta obra radica en que está desarrollada en primera persona, partiendo siempre de los sucesos vividos por el propio Sossenko, lo que da un elevado valor al escrito.

En cuanto a nivel de notoriedad e importancia internacional será fundamental la participación de la figura de George Orwell que, como ya se mencionó, no participó en las Brigadas, sino en las filas del POUM. Sin embargo, sus escritos son muy importantes para conocer diversos aspectos de la Guerra Civil y de la situación de los soldados que se enrolaban en diferentes filas no brigadistas o en el Ejército regular. Su obra más famosa es "*Homenaje a Cataluña*", pero no es la única, ya que escribió algunas más y donde destacan algunos ensayos como el de "*Recuerdos de la Guerra de España*".

Continuando con autores notables internacionalmente, sin lugar a dudas destaca la figura de Ernest Hemingway, quien participó directamente en el conflicto a través de los brigadistas. A pesar de que Hemingway ya escribió importantes obras en la década de 1920 y 1930, la obra clave y que le otorgó un gran impulso fue "*Por quién doblan las campanas*", donde se relatan importantes acontecimientos de la vida de los brigadistas internacionales en España. Sin embargo, en este caso, Hemingway toma nombres inventados para su relato, aunque los procesos de la obra están inspirados en misiones y acontecimientos reales.

Dando un paso hacia la poesía, hay que destacar a dos grandes poetas españoles de prestigio internacional: Rafael Alberti y Miguel Hernández, ambos conocidos por su gran actividad antifascista. El primero perteneciente totalmente a la conocida Generación del 27, el segundo aún hoy debatido entre si su lugar exacto es la Generación del 27 o la Generación del 36, aunque muchos autores se decantan por involucrarlo en ambas.

Rafael Alberti destaca por el magnífico poema destinado a los brigadistas, donde les indica que daba igual el país del que procedieran, pues habían demostrado que no conocían ni muros ni fronteras, que todos estaban juntos por una causa y que gracias a su participación se conseguiría frenar el avance franquista y hacer resistir Madrid (el poema lo escribió en diciembre de 1936).

Miguel Hernández, por su parte, redactó un corto poema titulado “*Al soldado internacional caído en España*”. En él aplaude a todos aquellos voluntarios que han llegado a España para luchar a favor de la República y afirma que el pueblo les acoge con hermandad. Además, indica a los voluntarios que no tengan miedo, pues si caen, la tierra les será leve y de sus huesos crecerán las más férreas raíces de los olivos, las cuales irán abrazando a los brigadistas caídos.

En conclusión, se puede afirmar que el apartado literario es amplísimo y que ha sido y es uno de los elementos fundamentales para preservar ese carácter heroico de los brigadistas, así como su memoria en general. Además, el estudio literario es tremendamente importante, ya que, como se ha visto, las producciones se comenzaron a realizar desde el propio momento que llegan los brigadistas, ya fuera a través de poemas motivadores o a partir de propios diarios que los brigadistas redactaban.

Precisamente esto es lo que hay que preservar, la riqueza de la memoria brigadista en la literatura en todas sus variantes (poemas, relatos, memorias, experiencias...), así como sus producciones muy repartidas en el tiempo. Gracias a esto, también se puede apreciar cómo las primeras producciones literarias del conflicto hacen referencia sobre todo a una búsqueda de exaltación antifascista propagandística y cómo, poco a poco, sobre todo con el fin de la guerra, se convirtieron en un instrumento para preservar la heroicidad de los voluntarios.

7.3-. El recuerdo actual de los brigadistas.

El recuerdo de los voluntarios en la actualidad es un objeto de debate tremendamente interesante, aunque también puede llegar a ser muy pesado e incluso tedioso, ya que, al igual que muchos de los discursos históricos, está adquiriendo un tono tremendamente politizado. Es decir, según se manejen unos intereses u otros se habla de las Brigadas Internacionales con diferentes intenciones. El problema es que el empleo de discursos politizados no hace ningún bien al proceso historiográfico.

Con esta breve idea se pretende indicar el error de utilizar a los brigadistas internacionales como un simple objeto de debate politizado o el uso de los mismos para justificar determinadas acciones o procesos. De hecho, son muchos los que siguen manteniendo un pensamiento simplista acerca de estos voluntarios y afirman que cualquier miembro de un partido conservador no puede alabar la acción altruista de estos voluntarios y, sin embargo, la historia demuestra que se equivoca, como ahora se verá.

Siguiendo con este hilo argumental, son muchos los derechistas o conservadores que se niegan a hablar de los brigadistas como “defensores de la democracia” y otros tantos, como la propia Fundación Nacional Francisco Franco, siguen obsesionados en demonizar a los voluntarios internacionales y mantienen a sueldo a determinadas figuras para que tergiversen ciertos procesos, llegando a hablar incluso de revolución bolchevique causante de la guerra Civil, cuando se conoce que el levantamiento militar del 18 de julio acometió contra un estado legítimo y democrático donde incluso había gobernado la derecha en 1933-36.

También pasa algo similar en el bando contrario, es decir, en el mundo izquierdista español. Aquí parece que los brigadistas han alcanzado un punto tremendamente heroico donde se están presentando sus acciones de una forma casi divinizada. Se sabe que su participación fue fundamental para el aguante republicano, pero tampoco tuvo la incidencia que sí que presentó el apoyo oficial alemán e italiano.

Frente a toda esta politización y uso interesado de los brigadistas, los verdaderos historiadores responden de una forma muy sencilla, pues todos, estén de acuerdo o no con los ideales de los brigadistas, alaban el proceso. Es decir, no se puede negar, históricamente hablando, que la llegada de los brigadistas es un proceso excepcional, donde voluntarios de todo el mundo abandonaron todo lo que poseían para embarcarse en un conflicto y en una guerra que, teóricamente, no les pertenecía. Desde el punto de vista historiográfico no hay duda, pues el proceso es digno de todos los estudios posibles. Ahora bien, se puede estar o no de acuerdo con los ideales que estos voluntarios traían consigo, pero no se puede negar la magnitud del proceso ni la importancia de los brigadistas para el aguante de la República.

En otras palabras, desde el punto de vista historiográfico, abandonando toda clase de politización actual, hay que hablar de las brigadas como uno de los mayores procesos de cooperación y solidaridad entre pueblos de toda la historia y precisamente esta afirmación es la que debe de imperar y la que debe de ser estudiada con objetividad, alejándose de los intereses de uno u otro bando hacia los brigadistas.

Para esta preservación de la memoria brigadista ya se ha mencionado que se cuentan con numerosas herramientas y muy variadas entre sí, como los documentos oficiales, boletines, propaganda, etc. aunque muchos de ellos se han perdido, tergiversado o “hechos desaparecer”, por lo que siempre presentan bailes de cifras, de datos, etc. También se han mostrado las crónicas o memorias de los colectivos, basadas sobre todo en partidos u organizaciones que buscan preservar el recuerdo de sus miembros durante la Guerra Civil. También se ha presentado la importante memoria individual de los brigadistas que sobrevivieron al conflicto y que pudieron ser entrevistados antes de fallecer, dando una visión muy cercana al proceso. Finalmente, se ha destacado también la importancia de la literatura, la cual es tremendamente numerosa y variada, tanto en tipología, estructura o directamente en autores, así como en el tiempo de publicación, siendo este variable desde el inicio del conflicto, durante el mismo, al finalizar o incluso décadas posteriores.

Así pues, el recuerdo de los brigadistas es numeroso, aunque falta aún mucho por estudiar, estructurar y asegurar algunos detalles que aún hoy se escapan. Sin embargo, todo este proceso debe de realizarse lo más objetivamente posible, manteniéndonos alejados de esa politización que envuelve a cualquier proceso histórico en la actualidad.

Con esta breve conclusión se pone fin al desarrollo en el estudio de los brigadistas. Sin embargo, ha habido un proceso apenas señalado y que también fue de vital importancia: la participación de mujeres internacionales en el conflicto, que será el siguiente epígrafe.

8-. Las brigadistas internacionales en la Guerra Civil Española.

La participación de las mujeres internacionales en el conflicto español es bastante compleja de estudiar y, en la mayoría de los casos, no se suele llegar a conclusiones claras acerca de la participación femenina internacional en el frente. Sin embargo, la participación de las mujeres españolas en el conflicto sí que está bastante mejor estudiada y se conocen

muchos más datos, por ejemplo, se conoce la creación de una sección femenina del POUM, centrada en instruir a las mujeres para incluirlas en el frente, aunque las organizaciones más importantes fueron la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) y las Mujeres Libres. Las primeras fueron las más numerosas, llegando a ser 60.000 afiliadas, la mayoría miembros del Partido Comunista y de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), todas ellas capitaneadas por Dolores Ibárruri. Por otro lado, las Mujeres Libres estaban ligadas a la CNT, pero actuaban de forma independiente. Llegaron a tener 20.000 afiliadas. Tanto una agrupación como otra desarrollaron una revista de carácter nacional donde intentaban reivindicar sus ideas feministas y de inclusión de la mujer en los roles tradicionalmente masculinos.

Frente a este conocimiento de las mujeres españolas, hay un claro desconocimiento de las mujeres internacionales que participaron en el frente. La falta de documentación oficial, hace que solo queden presentes algunos recuerdos personales que alaban esta participación. Así, se cree que las internacionales muy posiblemente se enrolasen en estas filas milicianas mencionadas, que serían integradas en el Quinto Regimiento, pero al utilizar nombres e información falsa, su conocimiento es mínimo. Además, entre finales de 1936 y principios de 1937, el gobierno republicano cede ante las presiones de sindicatos y partidos de retirar a la mujer del frente, justificando que esta es, en este momento, mucho más útil cuidando de la familia, manteniendo las posesiones familiares y cuidando de los enfermos en los hospitales.

Así, centrando la atención en las brigadistas mejor conocidas, hay que decir que serán fundamentales en los hospitales, pues llegaron desde muchas partes del mundo y no vinieron solas, sino que lo hicieron acompañadas de buenos doctores y nuevas técnicas medicinales, así como conocimientos, tecnología y métodos que en España aún no se conocían o no estaban bien implantados, por lo que su labor fue fundamental para salvar vidas.

Se tiene constancia que desde agosto de 1936 comenzaron a llegar médicos y enfermeras a España, la mayoría serían trasladados a Albacete y desde allí distribuidos por el territorio nacional. Esta masa importante de personal sanitario provocó la creación de la SSI, Servicio Sanitario Internacional. Este básicamente actuaba como una organización médica, sometida en cierta medida a los intereses del Estado de Guerra, pero que podía tomar decisiones propias, como dónde instalar los hospitales de retaguardia en el frente, así como la utilización de técnicas y tecnología importada desde sus países.

Los dirigentes del SSI fueron los doctores Pierre Rouques, Kalmanovith y Neumann, quienes nutrieron la organización de numerosas enfermeras españolas, las cuales trabajarían conjuntamente con las internacionales, quienes iban llegando poco a poco, en un primer momento desde América, Australia, Polonia, Francia, Austria, Chequia...

Los hospitales del SSI fueron creados en todo el territorio nacional, acompañando a la creación de nuevos frentes. Tal y como indica Gusti Jirku²², para la creación de los hospitales se buscaba una casa grande, la cual fuera fácil de adaptar al servicio sanitario, pues grandes habitaciones y pasillos permitirían un mayor número de camas y más atención a los soldados, de igual forma, una cocina grande permitiría una mayor producción alimenticia para los enfermos, de igual forma que si la casa presentaba un huerto, una pocilga, corral... En

²² Jirku, G. (2018): ¡Nosotras estamos con vosotros! Mujeres antifascistas de distintos países hablan de su trabajo en España durante la Guerra de 1936, El Boletín Ediciones, Cádiz, España.

resumidas cuentas, se buscaba la casa más grande cercana al frente para transformarla en hospital. Además, indica esta autora, en muchos casos no era difícil de encontrar, pues este estereotipo de casa era el que solía presentar el cacique, aristócrata o señorito fascista que había huido a territorio franquista y había abandonado su propiedad.

Esta obra de Gusti Jirku se ha convertido en fundamental para el estudio de las mujeres en los hospitales. La obra original data de 1937 y se compone de diálogos y recuerdos de distintas enfermeras (los presentados a continuación) y, aunque tiene un cierto tinte propagandístico, aporta una información muy cercana a los acontecimientos y será, por tanto, el elemento fundamental para tratar este punto.

Lo primero a destacar de esta obra es la personalidad de las enfermeras que en ella aparecen. Las enfermeras que se trasladaron a España compartían todas un elemento común y era su ayuda humanitaria. Sin embargo, la peculiaridad es que esta ayuda humanitaria llevaba implícito el sentimiento antifascista, que era el común denominador en todas las personas que se trasladaron a España. Escribe sobre esto, por ejemplo, la enfermera checa Steffi Wenzel, quien establece que todo el mundo se levantaba pensando en España y toda la prensa que se leía mencionaba a España, es decir, que la situación bélica del país estaba en boca de todos y muchos de ellos querían trasladarse a España y prestar su granito de arena al bando que creían merecedor de la victoria y veían como defensor de la democracia y de la libertad.

Entendiendo este denominador común que todos compartían y el sentimiento de ayuda y protección a España, se puede entender que los hospitales se organizaban como una gran familia. Es decir, las enfermeras llegaban a trabajar días y días seguidos sin descansar, los doctores y cirujanos realizaban decenas de operaciones diarias, por lo que la situación era de un estrés impresionante. Por tanto, el grupo sanitario se apoyaba entre sí, simulando las relaciones familiares. Pero no solo eso, sino que también se buscaba generar un clima de relación cercana entre la enfermera y el paciente, sobre todo porque, según los testimonios de las enfermeras, igual de importante era una recuperación física que la plena recuperación moral y anímica. Así, las enfermeras eran las encargadas de crear un clima lo más acogedor posible y facilitar la pronta recuperación físico-mental del paciente para que este pudiera volver al frente. Entendiendo todo esto se puede entender las declaraciones de las enfermeras, quienes decían que entre ellas mismas se denominaban “hermanas”, los pacientes las solían llamar como “madres”, aunque fueran más jóvenes que ellos. De igual forma, entre todos ellos se llamaban “camarada” y precisamente el sentimiento de camaradería era el que aglutinaba a todos y cada uno de ellos, pues, aún con funciones diferentes, habían viajado a España con el mismo objetivo: derrotar al fascismo.

Sin embargo, siguiendo las confesiones de las enfermeras, lo que más se encontraba en los hospitales de retaguardia eran numerosos problemas y muy constantes, dificultando el trabajo continuamente. La clara dificultad diaria era la escasez de camas. El número de camas era lo más elevado posible, pero en ocasiones, sobre todo tras ataques violentos, los hospitales se saturaban, al igual que las ambulancias, que no podían trasladar a los enfermos a otros hospitales, provocando que enfermos durmieran en el suelo o en una silla. Es ante esta dificultad donde aparecen las pequeñas acciones heroicas de las enfermeras, pues estas en una grandísima parte de las ocasiones preferían dormir fuera del hospital, al aire libre y sin colchón, para poder dejar su espacio y cama a un enfermo que, según ellas, la necesitaba más.

Si alguna vez se solventaba el problema de las camas, aparecía el segundo problema relacionado a esto: el espacio para ubicarlas. Por muy grande que fuera la casa, las camas ocupan un espacio amplio y deben de tener también cierto margen para maniobrar con ellas y trasladarlas. May Mac Farlane, una enfermera procedente de Australia, indica en la obra de Gusti que, en ocasiones, como en el Jarama, se aprovechaban los pasillos de las casas amplias y se formaban dos filas, una a cada lado del pasillo, dejando entre ambas camas un pasaje estrecho para que las enfermeras pudieran acceder a las camillas y atender a los heridos.

Observando esta situación de saturación no debe sorprender otro gran problema: la higiene. Los testimonios de las enfermeras hablan de suelos embarrados y ensangrentados, hasta tal punto que no se llegaba a ver el suelo original. Pero obviamente no era porque no lo limpiasen, ya que de hecho había mujeres encargadas de la limpieza constantemente, pero la entrada de camillas desde la ambulancia, los cuerpos sangrantes, operaciones, etc. eran constantes e impedían la higiene deseada. A pesar de las dificultades, las enfermeras aseguraban que todo lo fundamental se esterilizaba, sobre todo para las operaciones.

Un gran problema que siempre resaltan las trabajadoras era la deficiencia de la red eléctrica, con cortes en el suministro de luz de forma constante y con generadores que no podían sustituir a la red eléctrica. Esta, más deficiente que la actual, se veía saturada en estos hospitales improvisados por la utilización de nueva maquinaria de forma continuada, como las máquinas de rayos X (imagen nº19 del Anexo I), refrigeradores para los medicamentos y los focos de operación. Esta clara deficiencia provocó que operaciones, vendajes, curas, etc. tuvieran que realizarse bajo la luz de velas o bajo la luz de los encendedores de los soldados.

Pero sin lugar a dudas lo que más agotaba a las incansables enfermeras españolas e internacionales eran las largas jornadas y las operaciones constantes. El testimonio de Irene Goldin, una joven enfermera de Nueva York, nos indica que ella misma llegó a trabajar en treinta operaciones en unas veinte horas. Con esto se puede apreciar lo agotador del trabajo. Sin embargo, los testimonios asombrosos no acaban ahí, pues otra enfermera, Carmen (española y una referente para las brigadistas) asegura que tuvo que realizar una velación de cinco días y cinco noches, por lo que también se aprecia unas jornadas de trabajo muy extensas y unas enfermeras vocacionales y de gran aguante.

Aunque todos estos problemas son muy importantes, había uno que era el que verdaderamente preocupaba a las enfermeras internacionales y también a las españolas del bando republicano. El gran miedo procedía de los bombardeos, pues son muchos los datos constatados de que las fuerzas fascistas atacaban con cierta continuidad a los centros hospitalarios, así como a las ambulancias que evacuaban a los heridos del frente. Esto dejó algunos testimonios atroces, como el de la holandesa Anny Scaff, quien se encontraba en el hospital durante un bombardeo, siendo de las pocas supervivientes, y cuenta que lo que sus ojos vieron tras el bombardeo es algo que nadie debería presenciar en la vida. Estos ataques es lo que provocó, según Anny, un pensamiento antifascista en todas aquellas enfermeras que habían emprendido el viaje por pura ayuda humanitaria, pero que en el conflicto fueron perfilando sus ideales.

Para ir cerrando el epígrafe, destacar el testimonio, que prácticamente es la biografía, de una enfermera estadounidense llamada Salaria Kee O'Reilly.

Salaria nació en el Estado de Georgia en 1911 y es de origen afroamericano. El color de su piel marcó prácticamente toda la trayectoria de su vida en un Estados Unidos tremendamente racista en aquel entonces, donde la discriminación en autobuses, tiendas, colegios y, en general, en todos los aspectos era más que visible.

Con el objetivo de alterar esta situación, Salara comenzó a formarse y a acercarse a las ideas marxistas. Ella misma establece que en EEUU se había desarrollado una sociedad construida por los ricos, donde estos temían que los obreros, los pequeños comerciantes, los negros y artesanos se rebelasen cansados de opresión, odio y terror. Son estas ideas las que desarrollaron el pensamiento izquierdista de Salara, al igual que otros muchos afroamericanos estadounidenses del momento. Se establecía que los oprimidos debían de estar juntos y permanecer unidos si querían plantar cara a los ricos, quienes tenían las de ganar. Por tanto, los trabajadores debían de estar unidos y en España estaba dándose esta lucha entre quienes querían cambiar el orden social y aquellos que querían mantenerlo, alejándose de la libertad y de la democracia. Esto fue lo que llevó a Salara a involucrarse en la Guerra Civil y, al igual que ella, otras mujeres negras viajaron a España para ayudar en el apartado sanitario (imagen nº20 del Anexo I).

Para finalizar, resaltar algunas palabras de la húngara Anne-Marie en la Conferencia de Mujeres Antifascistas de España. En el discurso, Anne-Marie, destacó la clara idea de que en España se estaba decidiendo la suerte de toda Europa, por lo que ya presagiaba el carácter internacional que estaba teniendo la Guerra de España, hecho que hoy en día hace que muchos autores la conciban como el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial. También hizo una clara referencia a la figura de la Pasionaria, Dolores Ibárruri, a quien las mujeres internacionales consideraban como ejemplo y de quien rescata la frase con la que se puede reflejar el sacrificio de estas enfermeras internacionales: “¡Antes viudas de héroes que mujeres de cobardes!”

9-. Conclusiones.

Lo primero a resaltar es el sentimiento de antifascismo que aglutinaba a todas estas personas, desde soldados hasta enfermeras. Y es que no se debe de relacionar el término fascista de este periodo histórico con el empleo casi banal del fascismo que se está usando en la actualidad. Hay que entender la magnitud del problema, donde en un mundo de democracias nacientes se estaba extendiendo un método de gobierno autoritario, excluyente, expansivo, opresor y que entendía la violencia y la guerra como posible solución. En este contexto es donde se debe de entender el miedo a la toma del poder franquista y la incredulidad de la población al ver que las potencias democráticas no actuaban para frenarlo, hecho que impulsó la propia movilización voluntaria de estos brigadistas.

Para entender este proceso se debe de apreciar las ideas de Borja de Riquer, quien muestra cómo el franquismo más conocido, por cercanía y extensión, es decir, el franquismo desde 1945, fue el franquismo que se fue maquillando y transformando poco a poco en una dictadura de corte tradicional, con predominio de la figura de Franco en lugar del control de un “partido”. Sin embargo, desde la década de los 30 hasta la derrota de Hitler en la IIGM, la falange y el franquismo estuvo nutriéndose del fascismo y del nazismo, a través del proceso denominado como fastización. En otras palabras, aunque la dictadura franquista conocida es más bien una dictadura de corte tradicional, hasta la derrota fascista en el conflicto mundial el franquismo compartía numerosos puntos con el fascismo y tendía cada vez al proceso de

fastización, es decir, se nutría de él. Por tanto, denominarlo fascista era acertado, hecho que provocó la gran movilización mundial de ideología antifascista.

Una clara conclusión que se puede obtener de todo esto es que los brigadistas tenían claras sus prioridades, podían tener una ideología u otra, pero el antifascismo les unía y era precisamente por ello por lo que luchaban. Este ideario común y capacidad por abandonarlo todo y enrolarse en un conflicto ajeno fue lo que hizo que pasaran a ser recordados por muchos como héroes. Fue también lo que provocó que la literatura y la historia los tratase como un proceso de primer nivel en cuanto a importancia y trascendencia histórica.

A otra conclusión a la que se llega tras finalizar el trabajo es que se debe de entender las circunstancias y el sentimiento de clase y solidaridad que imperaba en los trabajadores de ese momento. Respecto a este tema hay numerosos ensayos y trabajos, pero en España destaca la obra efectuada en la Universidad de Valladolid²³. En esta obra se puede apreciar cómo se produjo una ruptura mundial y casi un cambio de era con el fin de la IIGM. Hasta este momento, el sentimiento de clase y los movimientos colectivos eran abundantes y poderosos, entendiendo así el movimiento de los voluntarios brigadistas. Sin embargo, con el fin del conflicto se comienza a dar paso a un mundo más individualista, donde comienzan a predominar los intereses personales y son abandonados los intereses comunes, aunque en este momento eran importantes ambos. Con las crisis energéticas y económicas de la década de 1970 se intensificó este proceso, dándose por implantado totalmente con la caída de la Unión Soviética y el fin de la Guerra Fría. Es decir, el mundo actual (desde la década de 1990) no es igual en cuanto a las relaciones socio-políticas-económicas de la década de 1930 y jamás se podrá comprender el movimiento brigadista con criterios actuales. De igual forma, debido a estas características, muy difícilmente se volverá a ver una situación similar a la acontecida en la España de 1936, debido a ese abandono de sentimiento de clase, colectividad y pertenencia, el cual ha dejado paso a un movimiento individualista de intereses personales.

Para concluir, resaltar otra conclusión clave y es que se les otorga un gran valor no tanto por su aporte en el conflicto ni tampoco por su valentía en el campo de batalla, que también, pues ambos procesos fueron fundamentales, sino que lo que les aporta el gran reconocimiento fue la lección que dieron al mundo y a los países democráticos, haciéndoles ver que si se quiere transformar el mundo, se puede y, además, les presentaron la solución al problema: implicarse y actuar. La lección fue clara y los países democráticos que no intervinieron sufrieron las consecuencias: Francia fue conquistada por Hitler, Gran Bretaña asediada y casi sobrepasada por las fuerzas hitlerianas. Si no llega a ser por el error de Hitler de atacar la Unión Soviética, quien “liberó” más de media Europa y por la entrada de los EEUU en el conflicto, quien ayudó a “liberar” a Europa Occidental, aún hoy esos países democráticos y la población de todo el mundo estaría lamentándose por haber ignorado la llamada de auxilio que solicitó la democrática República española y que solamente los trabajadores de todo el mundo supieron escuchar.

Es por esto por lo que el trabajo concluye parafraseando a Dolores Ibárruri: ¡Vivan los hombres y mujeres de las Brigadas Internacionales!

²³ Díez Espinosa, J.R., De la Guardia, R. M., Martínez de Salinas Alonso, M. L., Pelaz López, J., Pérez López, P. y Pérez Sánchez, G. (2006): *Historia del Mundo Actual (desde 1945 hasta nuestros días)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, España.

Bibliografía.

- Blanes, N., Sánchez Castillo, A., Quinn, P. (2014): *Las cartas del Batallón Británico. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española*, Catarata, Madrid, España.
- Cadilla Baz, M. y Fuertes Zapatero, A. (2013): *Brigadas Internacionales. Estudio multidisciplinar sobre testimonios orales de sus protagonistas*, Salamanca, España.
- Casanova, J. (2007): “República y guerra civil”, en *Historia de España* (2007), Madrid, España: Crítica/Marcial Pons.
- Claret, J. (2016): *Breve historia de las Brigadas Internacionales*, Madrid, España: Catarata.
- Crusells, M. (2002): *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*, Ciudad Real, España, Universidad de Castilla-La Mancha.
- Eslava Galán, J. (2016): *Historia de España contada para escépticos*, Colección Booket, Barcelona, España.
- Eslava Galán, J. (2013): *Una historia de la Guerra Civil que no va a gustar a nadie*, Colección Booket, Barcelona, España.
- Fuster Ruiz, F. (2018): *El servicio de sanidad de las Brigadas Internacionales*, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, España.
- Hernández, M. (1989): *Vientos de Pueblo*, Cátedra, Madrid, España.
- Jirku, G. (2018): *¡Nosotras estamos con vosotros! Mujeres antifascistas de distintos países hablan de su trabajo en España durante la Guerra de 1936*, El Boletín Ediciones, Cádiz, España.
- Kinder, H., Hilgemann, W., Hergt, M. (2007): *Atlas Histórico Mundial. De los orígenes a nuestros días*, Akal, Madrid, España.
- Ludwig Bernecker, W. (2009): *España entre tradición y modernidad. Política, economía, sociedad (siglos XIX y XX)*, Siglo XXI Editores, Madrid, España.
- Orwell, G. (2011): *Homenaje a Cataluña*, Debate, España.
- Orwell, G. (2011): *Recuerdos de la Guerra de España*, Endebate, España.
- Requena Gallego, M. (coor) (1998): *La Guerra Civil Española y las brigadas Internacionales*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, España.
- Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor.) (2006): *La sanidad en las Brigadas Internacionales*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España.
- Requena Gallego, M. y Sepúlveda Losa, R. M. (coor) (2008): *Brigadas internacionales, el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, España: nausícaä.
- Riquer, B. (2010): “La dictadura de Franco”, en Fontana, J. y Villares, R. (coor) (2010): *Historia de España*, España: Crítica/Marcial Pons.
- Sossenکو, G. (2004): *Aventurero Idealista*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, España.

Anexo I: imágenes citadas durante el texto.



-Imagen nº 1: Proclamación de la II República en la Plaza de San Jaime, Barcelona.

Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/Proclamaci%C3%B3n_de_la_Segunda_Rep%C3%BAblica_Espa%C3%B1ola



-Imagen nº 2: división de España tras el golpe de estado. En amarillo la zona controlada por los sublevados y en rosa la zona republicana.

Fuente:

https://es.wikipedia.org/wiki/Golpe_de_Estado_en_Espa%C3%B1a_de_julio_de_1936



-Imagen nº 3: cartel de las olimpiadas populares.

Fuente: https://www.barcelona.cat/infobarcelona/es/exposicion-del-80-aniversario-de-la-olimpiada-popular-de-1936_336359.html



-Imagen nº4: algunos de los voluntarios chinos que participaron en la Guerra Civil.

Fuente: <https://es.slideshare.net/universidadpopularc3c/las-brigadas-internacionales-en-la-guerra-civil-espaola>



-Imagen nº5: André Marty, Luigi Longo y Vittorio Vidali.

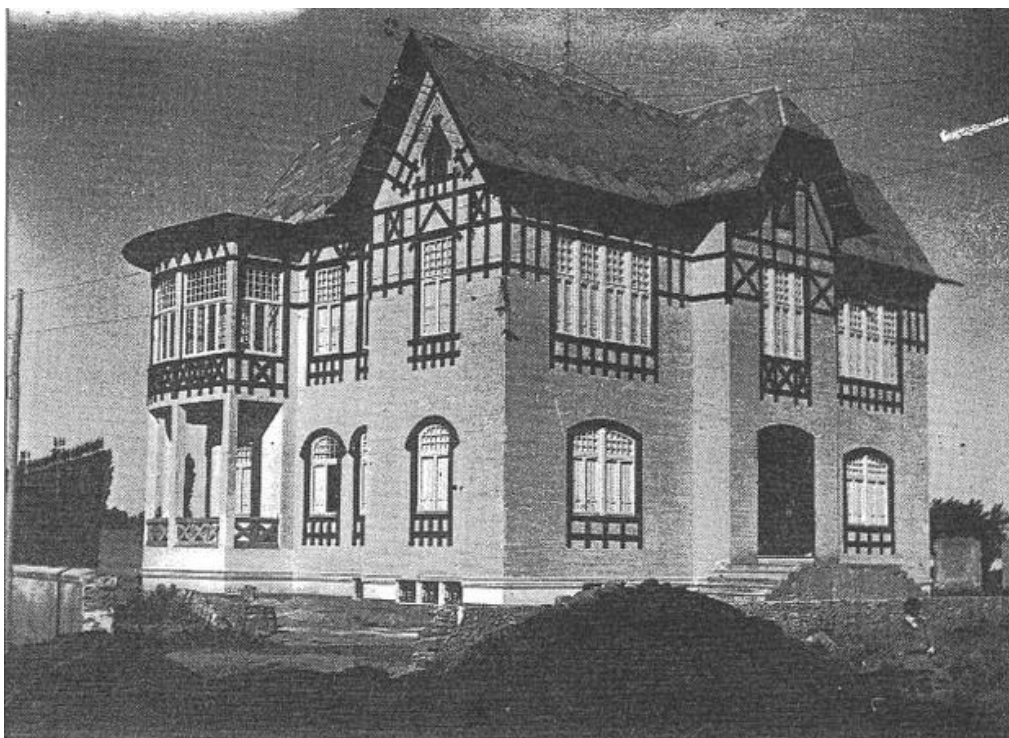
Fuente: https://www.flickr.com/photos/iea__cedobi/8735737098



-Imagen nº6: cuartel de la guardia civil usado para los brigadistas.

Fuente:

http://bidicam.castillalamancha.es/bibdigital/archivo_de_la_imagen/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1512142



-Imagen nº7: Hospital quirúrgico de las Brigadas en Albacete.

Fuente: <http://playadeponiente.blogspot.com/2012/05/los-lugares-del-relato.html>



-Imagen nº8: Brigadistas durante la Batalla de Lopera.

Fuente: <http://www.canalsur.es/noticias/80-aniversario-de-la-batalla-de-lopera/1126128.html>



-Imagen nº9: brigadistas en la defensa de los puentes sobre el Jarama.

Fuente: <https://asambleadigital.es/las-brigadas-internacionales-parte-6-el-jarama/>



-Imagen nº10: Tanque soviético T-26 durante la batalla de Belchite, aunque usado desde la Batalla del Jarama.

Fuente: <https://www.pinterest.es/pin/698832067148387475/?lp=true>



-Imagen nº11: “Almirante Cervera”, uno de los buques que bombardeó desde el mar a los civiles que huían de Málaga.

Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Almirante_Cervera_\(1928\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Almirante_Cervera_(1928))



-Imagen nº12: Personas huyendo del fascismo por la carretera Málaga-Almería.

Fuente: <https://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2019/02/07/amargo-recuerdo-desbanda/1066317.html>



-Imagen nº13: civiles asesinados durante su travesía en la carretera.

Fuente: <http://www.revistalacomuna.com/actos-de-recuerdo-de-la-desbanda/carretera-crimen-desbanda/>



-Imagen nº14: Gerda Taro.

Fuente:
http://www.rtve.es/alacarta/videos/telediario/td1_la_chica_de_la_leica_13032019/5058198/



-Imagen nº15: soldados republicanos entrando en las casas de Teruel. Se aprecia el uso de bayoneta.

https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Teruel



-Imagen nº16: soldados republicanos cruzando un puente construido sobre barcas.

Fuente: https://www.abc.es/espana/aragon/abci-80-anos-brutal-batalla-ebro-hundio-republica-201807250916_noticia.html



-Imagen nº 17y 18: brigadistas desfilando por las calles barcelonesas.

Fuente: <https://www.elindependiente.com/tendencias/historia/2018/10/21/ultimo-adios-brigadas-internacionales/>



Sonia, médica polaca, trabajando en el laboratorio de Rayos X junto al radiólogo alemán Doctor Blank

-Imagen nº19: máquina de rayos X del SSI.

Fuente: Jirku, G. (2018): ¡Nosotras estamos con vosotros! Mujeres antifascistas de distintos países hablan de su trabajo en España durante la Guerra de 1936, El Boletín Ediciones, Cádiz, España.



-Imagen nº 20: Salaria Kee O'Reilly.

Fuente: Jirku, G. (2018): ¡Nosotras estamos con vosotros! Mujeres antifascistas de distintos países hablan de su trabajo en España durante la Guerra de 1936, El Boletín Ediciones, Cádiz, España.